



SEMILLAS DE LUCHA, RAÍCES DE FUTURO:

Voces Feministas por la Justicia Climática

Grupo de Aprendizaje sobre
Justicia Climática y de Género



SEMILLAS DE LUCHA, RAÍCES DE FUTURO:

Voces Feministas por la Justicia Climática

**Grupo de Aprendizaje sobre
Justicia Climática y de Género**

Semillas de lucha, raíces de futuro: Voces feministas por la Justicia Climática

Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género

Segunda edición • Abril, 2026

ISBN 978-958-58833-8-3

CC-BY 4.0 Creative Commons Attribution 4.0 International



Organizaciones autoras

- Aquelarre RD • República Dominicana
- Asociación Movimiento de Mujeres de Santo Tomás (MOMUJEST) • El Salvador
- Colectivo Comunidad Tz'unun Ya' • Guatemala
- Colectiva Purhépecha Nana Echeri • México
- Colectivo UTUX KOTZ'ÍJ K'ICHE' • Guatemala
- Corporación Caminos de Mujer (CCM) • Colombia
- Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC) • Regional
- Grupo de Estudios Ancestrales Áry Ojeasojava • Paraguay
- Marcha Mundial de Mujeres Macronorte Perú • Perú
- Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador (OMASNE) • Ecuador
- Tlalij, Yolojtli uan Nemililistlij • México

Coordinación proceso colectivo del desarrollo de la publicación

Marcha Mundial de las Mujeres Macronorte Perú: Lourdes Contreras

Tlalij, Yolojtli uan Nemililistlij: María del Carmen Ramos

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC):

Anaiz Zamora Márquez, Maite Smet y Marina Praça

Acompañamiento editorial y corrección de estilo

Itandehui Reyes-Díaz

Asesoría técnica y apoyo operativo

Constanza Gumucio Solís

Ilustraciones

Pilar Emitxin - @emitxin

Diagramación y maquetación

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC):

Paola Palacios y Alejandra Henríquez Cuervo

Con el apoyo de:

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

TEJIDO DE APRENDIZAJE **11**

1. La Justicia Climática desde la rebeldía colectiva y la escritura de mujeres y disidencias de sexo y género

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC) • Regional 11

JUSTICIA CLIMÁTICA COMO SANACIÓN DEL CUERPO-TERRITORIO **23**

2. Sanar-caminar y defender el territorio desde nuestros saberes y raíces

Colectivo UTUX KOTZ'ÍJ K'ICHE' • Guatemala 23

3. Desobediencia campesina y resistencia espiritual en la Justicia Climática: mujeres y disidencias sexuales purhépechas como guardianas del territorio

Colectiva Purhépecha Nana Echeri • México 29

ENRAIZAR EN LA CIUDAD **40**

4. Raíces que sostienen: soberanía alimentaria y agroecología colectiva entre mujeres de Santo Tomás

Asociación Movimiento de Mujeres de Santo Tomás (MOMUJEST) • El Salvador 40

GUARDIANAS QUE DIALOGAN CON EL AGUA **51**

5. Soy porque somos

En esta juntanza

Ya no somos víctimas

Somos guardianas del Territorio manglar

Corporación Caminos de Mujer (CCM) • Colombia 51

6. Defendiendo Qatee' Ya' nuestra Madre Lago, una mirada de la Justicia Climática desde el cuidado material y espiritual del Lago Atitlán

Colectivo Comunidad Tz'unun Ya' • Guatemala 68

CONOCIMIENTO EN COMUNIDAD **79**

7. Mujeres protegiendo la vida en medio del fuego: conocimientos Pañ Tavyterã y estrategias de cuidado comunitario del bosque
Grupo de Estudios Ancestrales Áry Ojeasojava • Paraguay 79

8. Sin bosques de algarrobos no tendremos Yupisin, el alimento que sostiene la vida
Marcha Mundial de Mujeres Macronorte Perú • Perú 88

ARTICULACIÓN CAMPO-CIUDAD **99**

9. La defensa de la vida se sostiene en minka: un recuento de la lucha colectiva por Justicia Los Cedros
Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador (OMASNE) • Ecuador 99

MEMORIA **110**

10. Apuntes para la memoria anticolonial en Bonao, respuestas a la crisis climática desde las luchas de Esteban Polanco y Rubén Darío
Aquelarre RD • República Dominicana 110

SOSTENIMIENTO **122**

11. Noh Newilistlij: ¡Nunca más lucharemos desde la carencia, luchamos desde la abundancia de nuestros territorios!
Tlalij Yolojtli uan Nemilistlij • México 122

12. Raíces y esperanzas: más de una década caminando con los movimientos por la Defensa del Territorio, la Justicia Socioambiental y Climática
Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC) • Regional 133

Presentación

Semillas de lucha, raíces de futuro: Voces feministas por la Justicia Climática, es el fruto de la escritura de autoría colectiva donde reflejamos las formas en que la vida digna se sostiene en nuestros territorios. Desde comunidades y pueblos indígenas, afrodescendientes, cimarrones, campesinos, rurales y costeras; nosotras, nosotres, mujeres y personas disidentes de sexo y género, a través de nuestras acciones de defensa y cuidado, nos hemos convertido en guardianas de bosques, lagos, ríos, manglares, montañas, cultivos, que han sido afectados por la crisis climática.

Ante el despojo histórico del modelo extractivista impuesto en el continente, nuestros cuerpos y territorios no solo han resistido. Desde nuestra relación ancestral con los ecosistemas, hemos sabido construir respuestas a la crisis climática que se nutren de los conocimientos y la sabiduría que provienen precisamente de las *propias formas de vida*, lejos de lógicas corporativas y capaces de cuestionar las *falsas soluciones climáticas*.

El Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC), en reconocimiento a esa habilidad y respetando la autonomía de cada organización, invitó a este conjunto de voces que defienden el territorio y trabajan por la justicia socioambiental, a ser parte del Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género, un espacio seguro de co-creación, guiado por la pluralidad de voces, la escucha activa y el cuidado colectivo. Desde el FAU-LAC, como fondo feminista regional de acción urgente, entendíamos también la importancia de potenciar estas voces para movilizar más y mejores recursos, en un contexto de crisis climática en una región estructuralmente desigual.

Los primeros encuentros de nuestro grupo, conectados desde trece territorios, fueron virtuales. La agenda se fue construyendo colectivamente y la palabra fue circulando. En 2024, llegó la oportunidad de abrazarnos presencialmente, profundizamos en la necesidad de resguardar nuestras narrativas, conocimientos y perspectivas sobre cómo se vive la crisis y la justicia climática en distintos territorios de América Latina y el Caribe.

Fue ahí, reconociéndonos como voces no hegemónicas en los debates climáticos actuales, donde el sueño de este libro nació. Nos propusimos, como primer paso de reflexión, exponer nuestras posturas y reconocer nuestras propuestas vivas y enraizadas ante la crisis climática.

Sabemos que para las mujeres y disidencias de sexo y género, el tiempo para escribir suele ser escaso, aún con ello y a pesar del temor que en momentos nos invadió de no poder plasmar en palabras tantas experiencias, con paciencia y harto empeño fuimos hilvanando lo que hoy tenemos en nuestras manos.

Los doce textos que lo integran son la cosecha de un proceso de acompañamiento editorial en talleres de escritura —diseñados para ir a la par del ciclo lunar— y asesorías técnicas a cada organización. Para encontrar la voz propia y el tono nos guiaron las prácticas narrativas a través de preguntas generadoras y ejercicios de escritura creativa. Procuramos ir más allá de la clave de la resistencia, dando lugar y valor a visibilizar las relaciones que sostenemos con la Madre Tierra, Agua, Fuego y Aire, que revitalizamos y re-creamos frente a la policrisis existente.

Inaugura nuestro libro el relato sobre la creación del Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género. El texto detalla cómo las metodologías de educación popular feminista y la apuesta del cuidado colectivo han sido el camino para construir un conocimiento crítico, plantea la necesidad de una escritura rebelde que cuestione el discurso hegemónico sobre la crisis climática, y propone un significado propio de la justicia climática desde los territorios.

¿Qué es sanar sino recuperar una existencia digna y armónica? Esta pregunta nos lanzan aquellos procesos que entienden la justicia climática como sanación profunda del territorio-cuerpo-tierra. En Guatemala, las mujeres del Colectivo UTUX KOTZ'ÍJ K'ICHE'¹ resguardan saberes ancestrales mayas para sanar frente al despojo y racismo histórico, construyendo espacios seguros entre

1 N.E. El uso de mayúsculas y saltillos (') en el nombre responde a una decisión y solicitud explícita de sus integrantes.

generaciones. En México, la *Colectiva Purhépecha Nana Echeri*, desobedece sigilosamente al monocultivo de aguacate mediante una escuela campesina agrodiversa y la resistencia espiritual, sanando la tierra y sus cuerpos violentados por el capitalismo heteropatriarcal.

La justicia climática también enraiza en lo urbano a través de la búsqueda de soberanía alimentaria, de prácticas agroecológicas. Al sur de San Salvador, donde montañas y lomas se entrelazan con valles, cuencas, ríos y quebradas, la *Asociación Movimiento de Mujeres de Santo Tomás (MOMUJEST)*, siembra, y cosecha colectivamente, rescatando saberes ancestrales haciendo de la agroecología un compromiso de cuidado intergeneracional que reconecta a las mujeres entre sí y con la Tierra.

La estrecha relación con el agua se manifiesta con creatividad en dos experiencias que replantean la justicia climática. En el Pacífico, mujeres afrocolombianas de *Corporación Caminos de Mujer (CCM)* crearon una poderosa rima para narrar cómo —inspiradas por la filosofía Ubuntu— sanan tanto sus cuerpos como el manglar, en un contexto marcado por la violencia racista y armada. En Guatemala el *Colectivo Comunidad Tz'unun Ya'* defiende el Lago Atitlán, como ente sagrado, frente a megaproyectos, el racismo ambiental y la violencia epistémica, a través del arte, la organización comunitaria y recreando los conocimientos que los pueblos originarios conservan sobre el cuidado del agua.

En esa sintonía, el conocimiento ancestral de mujeres pertenecientes a pueblos originarios y comunidades campesinas pervive frente a los incendios y la crisis climática. En el Paraguay, el *Grupo de Estudios Ancestrales Áry Ojeasojavo* documenta cómo los conocimientos de las mujeres *Paĩ Tavyterã* conciben la relación entre fuego y bosque como un equilibrio vital que posibilita su cuidado comunitario. La *Marcha Mundial de Mujeres Macronorte Perú* —integrada por campesinas de Tambogrande— enfrentan los estragos del Fenómeno El Niño con la sopa de algarrobo, una tecnología ancestral proveniente del bosque seco, hoy amenazado por el extractivismo de larga data y la creciente agroindustria.

La construcción de la justicia climática requiere de alianzas campo-ciudad, como lo demuestra la defensa del Bosque Los Cedros: una victoria socioambiental documentada por el *Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador (OMASNE)*, que combinó la vía judicial con la fuerza colectiva de la *minka*, demostrando el poder de las alianzas multisectoriales.

Mientras que *Aquelarre RD*, mantiene viva la brasa de la memoria y la dignidad anticolonial con apuntes sobre las luchas de Rubén Darío y Esteban Polanco, recordando que la defensa del territorio históricamente ha necesitado de trabajo hormiga y vinculación orgánica con los procesos comunitarios.

Tlali, Yolotli uan Nemililistlij, organización de mujeres *nahua* y *Teenek* de la Huasteca, denuncian cómo el despojo histórico y la crisis climática amenazan sus territorios y sus *formas de vida*. Con ritualidades importantes y estampas de fertilidad, con olores y sabores, explican su relación de reciprocidad y cuidado con la Madre Tierra. Además relatan cómo han tenido que organizarse en una red de mujeres, a contracorriente, para hacer florecer su economía solidaria y luchar desde la abundancia.

Para finalizar, el *FAU-LAC* nos relata su caminar en un contexto continental de crisis democrática y creciente presión extractivista; nos comparte la manera en la que el fondo feminista ha acompañado a movimientos de mujeres y disidencias en la defensa de sus territorios y la justicia socioambiental, un trabajo donde destaca la apuesta política por el cuidado colectivo y el fortalecimiento de la autonomía de las organizaciones que apoya.

Con este ejercicio, concebimos a la escritura como un espacio más de creación y de defensa del entramado de la vida, sin duda las mujeres y las disidencias en los territorios la recreamos con una lucidez fértil e imparable. No somos objetos de estudio, somos autoras en el sentido más pleno: creadoras de teoría y práctica desde una profunda sensibilidad reflexiva.

TEJIDO DE APRENDIZAJE



1

La Justicia Climática desde la rebeldía colectiva
y la escritura de mujeres y disidencias de sexo y
género²

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el
Caribe (FAU-LAC)³

Regional



Escribir implica una rebeldía porque escribir supone la reflexión. Y la reflexión es inadmisibile en tiempos de producción. Conlleva una pausa, volver a los recuerdos, volver a una misma.

Camila Sosa Villada – El viaje inútil: Trans / escritura

Aprendizajes colectivos desde el *sentipensar*: el origen de algo más que un libro

En el año 2022, desde el Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC) a través de su *Programa Cuerpos y Territorios* (CyT), observamos con preocupación cómo el aumento de situaciones climáticas extremas agudizaba aún más los conflictos e impactos socio-ambientales, históricamente presentes en los territorios que acompañábamos⁴. Identificamos, además, un incremento en los financiamientos destinados a respuestas climáticas, así como una mayor solicitud de información por parte de donantes sobre soluciones desarrolladas por organizaciones de base en sus localidades. Estas demandas nos interpelaron como institución, lo que nos llevó a reconocer la necesidad de profundizar nuestras reflexiones y fortalecer el apoyo a las organizaciones en el ámbito de la justicia climática.

Frente a este escenario, necesitábamos ampliar la mirada para reforzar nuestro rol como fondo feminista que apoya y acompaña a los movimientos en la protección y defensa de los cuerpos y los territorios. Esto implicaba fortalecer nuestras acciones de movilización de recursos flexibles, puestos a disposición de los movimientos, desde una perspectiva de justicia climática y de género construida junto a las organizaciones.

2 Capítulo sobre la experiencia y los conocimientos construidos colectivamente en el Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género coordinado por el Programa Cuerpos y Territorios.

3 Escrito por Marina Praça, Programa Cuerpos y Territorios, con el aporte del equipo del FAU-LAC

4 En el marco del Programa CyT, desde 2016 el FAU-LAC proporciona Apoyos Cuerpos y Territorios (Apoyos CyT, antes denominados Apoyos Estratégicos), para fortalecer los procesos de resistencia y las estrategias de las organizaciones lideradas por mujeres y disidencias sexuales y de género que promueven de manera integral la protección de los territorios, y la defensa por la justicia socioambiental y climática.

Desde el inicio, mantuvimos la profunda convicción de que las mujeres, disidencias sexuales y de género que defienden sus territorios y formas de vida en armonía con la naturaleza construyen, desde sus acciones, justicia socioambiental y climática. Por ello, nuestra apuesta como fondo consistió, precisamente, en dialogar y reflexionar con quienes viven el cambio climático en sus cuerpos y enfrentan sus impactos cotidianamente; escuchando y aprendiendo de sus miradas y apuestas. Fue desde ese *sentipensar juntas* que, en 2023, creamos el Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género, un espacio que se convirtió en terreno fértil de producción de conocimiento colectivo.

Inspiradas en rutas metodológicas de la **educación popular feminista**, iniciamos el proceso con encuentros virtuales realizados entre junio y diciembre de 2023. En este recorrido participaron compañeras de trece organizaciones⁵ que se conectaron, cada primer jueves de mes, desde territorios de México, Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay, Guatemala, El Salvador y República Dominicana

En mayo de 2024, las carreteras, ríos y cielos se volvieron tangibles cuando nos reunimos en el *Encuentro Justicia Climática y de Género, en Villeta, Colombia [ver recuadro 2 al final del capítulo]*. Ahí, con nuestros cuerpos, miradas y abrazos, convertimos el espacio no solo en un encuentro, sino en una metodología viva de acción colectiva. Fue ahí, y desde las organizaciones mismas, donde surgió la idea de este libro, una publicación de **autoría colectiva**. Desde nuestras reflexiones sobre la justicia, buscamos, en la práctica, movernos y actuar de forma diferente. Así, por primera vez, el FAU-LAC transitó

5 Las organizaciones que formaron parte del proceso y escribieron en este libro son Aquelarre RD, República Dominicana; Grupo de Estudios Ancestrales Áry Ojeasojava - Paraguay; Asociación Movimiento de Mujeres de Santo Tomas (MOMUJEST), El Salvador; Colectivo Comunidad Tz'unun Ya', Guatemala; Colectivo UTUX KOTZ'I'J K'ICHE', Guatemala; Colectiva Purhépecha Nana Echeri, México; Corporación Caminos de Mujer (CCM), Colombia; Marcha Mundial de las Mujeres Macronorte Perú; Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte de Ecuador (OSMANE) y Tlalij, Yolotli uan Nemililistlij, México. Junto a otras tres organizaciones que son parte del grupo, pero infelizmente no lograron hacer parte del Libro: Asoquimbo, Colombia; Asociación de Mujeres Campesinas y Populares de Caaguazú (Amucap), Paraguay; y Conticipac, Bolivia.

hacia un proceso de co-creación que procuró romper dinámicas jerárquicas para construir juntas y junte, desde la autonomía de cada una, y compartiendo poder.



Arte de Pilar Emitxin (@emitxin)⁶

Consideramos necesario y valioso que las experiencias encarnadas en los cuerpos-territorios de cada organización quedaran registradas en papel, escritas por cada proceso, a su manera, pero unidas en una publicación que reflejara la colectividad construida. Lo que pareció un sueño lejano se convierte hoy en realidad al poder leer este valioso material.

⁶ Las ilustraciones presentes en este capítulo son hechas por la artista Pilar Emitxin (@emitxin), el contenido es fruto de las conversas del Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género. Pilar nos acompañó durante todas las sesiones virtuales y durante el Encuentro. Ha realizado un bello trabajo de sistematización y producción gráfica.

El Grupo de Aprendizaje: la metodología y la construcción de conocimiento colectivo

En abril de 2023, el equipo de CyT inició la organización del Grupo de Aprendizaje Colectivo con tres objetivos: fomentar la reflexión junto a las organizaciones desde sus conocimientos y acciones; identificar el papel e impactos generados por empresas, gobiernos y otros actores en la crisis climática; y construir un análisis crítico de la crisis climática desde las mujeres, disidencias sexuales y de género. Se convocó a colectivos que habían recibido apoyo de FAU-LAC y que lideraban procesos de defensa del territorio, quienes podían contribuir desde la diversidad de países, culturas, prácticas y cosmovisiones.

De nuevo, la educación popular feminista fue la base para construir un proceso participativo y colectivo. Movilizamos cuerpos, *sentipensares* y experiencias, incorporando dimensiones feministas, antipatriarcales y anticoloniales al trabajo de la educación popular. A esto sumamos la perspectiva del Cuidado Colectivo, apuesta ética y política del FAU-LAC que dio lugar a la pausa, al respiro, a la risa, al llanto y a la acogida.

Construir identidad, pertenencia colectiva y relaciones de confianza fue esencial, especialmente en un entorno virtual. Para lograrlo, cuidamos cada detalle: garantizamos tiempos adecuados para crear vínculos genuinos y prestar atención a cada persona. Mantener un ritmo constante fue clave, con encuentros mensuales en horarios fijos, dinámicas para generar familiaridad y confianza. Algunas sesiones fueron aperturadas y guiadas por el fuego y la energía de las sanadoras ancestrales del Colectivo UTUX KOTZ'ÍJ K'ICHE' de Guatemala. Además de la apertura energética, incluimos pausas para mover y reconectar con el cuerpo. Cada participante enriqueció el proceso con sus saberes, fuerza ancestral y alegría. Si bien el FAU-LAC asumió el rol de facilitar, en varios momentos rotamos la moderación.

A través del **círculo de ideas** —una propuesta inspirada en los círculos de cultura de Paulo Freire— trabajamos conceptos clave

sobre Justicia Climática y de Género. Esta metodología permitió problematizar realidades y asimetrías de poder, así como reflexionar sobre los pilares del debate climático y abrir conversaciones mediante la circulación de la palabra. La **sistematización gráfica** funcionó como síntesis de elaboraciones políticas y teóricas propias, un material útil tanto para quienes formaron parte de esas construcciones como para otros diálogos y encuentros externos, convirtiendo a la gráfica en un lenguaje para las luchas sociales.

A lo largo de los meses, mapeamos conflictos y actores relevantes, hicimos trueques de regalos virtuales como poesías e imágenes y creamos espacios de acogida emocional cuando ocurrían situaciones difíciles en algún territorio. Así, fuimos construyéndonos como grupo.

Como parte del proceso, realizamos un análisis comparativo sobre cómo las organizaciones multilaterales —como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y las Conferencias de las Partes de la ONU sobre el Cambio Climático (COP)— guían el debate, definen el «cambio climático» y otros conceptos vinculados [ver recuadro 1 al final do capítulo].

En el último encuentro virtual, durante la evaluación, las participantes comentaron: «No había imaginado cómo la educación popular feminista podía construirse en la virtualidad, y el FAU lo ha hecho de forma muy bonita. Me parece valioso cómo han politizado los ejercicios de sanación, integrándolos en la metodología y no como pausas aisladas, lo que nos ha permitido interiorizar el proceso. También aprecio profundizar en el análisis y construir conceptos desde nosotras. Antes dependíamos de lo que decía una persona experta; aquí creamos juntas, y eso es especial».



Arte de Pilar Emitxin (@emitxin)

Los conocimientos colectivos: del cambio a la crisis climática

Sentimos mucha tristeza, impotencia y enojo al pensar en el futuro, y cómo nos afecta la aceleración forzada de la vida dentro de un sistema capitalista, patriarcal, extractivista de la naturaleza y de la vida. Estamos en alerta permanente, cansadas de los ciclos que se repiten desde la colonia. Nos sentimos sofocadas, sin poder respirar. Al mismo tiempo hay esperanza al encontrarnos, y mirar la tierra que sigue floreciendo. Nos sostienen la vida y la comunidad. La gente luchando y las experiencias que se van entrelazando.

Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género

De nuestras conversaciones surgieron valiosas reflexiones, primero plasmadas en un hermoso registro gráfico y luego en el cuadernillo [Justicia Climática y Género](#). En aquella compilación sólo mostramos una parte del proceso, este libro profundiza de manera viva elementos clave, en los capzítulos escritos por cada organización.⁷

⁷ Todas las reflexiones presentes en este texto surgieron de las participantes del Grupo de Aprendizaje y fueron sistematizadas inicialmente en el cuadernillo como una voz colectiva construida desde cada experiencia organizativa. Referencia para acceso al cuadernillo al final del capítulo.

Nuestro punto de partida fue la convicción de que «somos parte de y vivimos *con*, no *de*, la naturaleza». Comprendimos que «el cambio climático es el resultado del ecocidio, la extracción y apropiación de los bienes comunes. Es la Naturaleza, manifestándose: es su grito para despertarnos». A lo largo del proceso, fuimos dejando atrás el concepto de «cambio climático» y comenzamos a hablar de **crisis climática y civilizatoria**. La palabra «cambio» oculta los impactos reales del extractivismo y de los megaproyectos, como si se tratara de un fenómeno natural sin causas ni responsables. En el Grupo afirmamos que se trata de **«la crisis terminal del patrón civilizatorio de la modernidad occidental capitalista: un modelo de producción y consumo insostenible, que amenaza la vida»**. Esta crisis ya afecta la salud, los ecosistemas, la biodiversidad y las formas ancestrales de vida, poniendo en riesgo la existencia misma del planeta.

Reflexionamos también sobre el avance de los megaproyectos extractivos –minería, agroindustria, hidroeléctricas, hidrocarburos, agronegocio, tala ilegal– y sus efectos tales como privatización de los territorios, racismo, desplazamiento y precarización de la vida comunitaria. Conversamos cómo se han ido fracturando y desestructurando los tejidos comunitarios; sobre la ruptura de los ciclos y flujos naturales: la deforestación, la contaminación, los cambios drásticos de temperatura que provocan plagas, sequías e inundaciones. También denunciemos la criminalización de las personas defensoras del territorio y sus afectaciones a la salud física, emocional y psíquica.

El **racismo ambiental**, perspectiva ampliamente trabajada por organizaciones negras y quilombolas en Brasil, fue central para entender cómo el enriquecimiento colonial, del pasado y actual, se basa en el robo de tierras y el extractivismo, y ocurre a costa de la explotación de cuerpos racializados, generando desequilibrio socioambiental y climático, que impacta de forma desigual a estos cuerpos. Comprendimos cómo este sistema, cimentado en estructuras históricas de opresión, es capaz de sacrificar estos cuerpos en pro de la riqueza de unos pocos.

Pese al dolor y la destrucción que percibíamos, en nuestras reflexiones también iba surgiendo algo de esperanza. Sentimos que, «a diferencia del cambio, las crisis se resuelven, y teníamos que mirar hacia las respuestas de los territorios, de las comunidades y las posibilidades de romper con esa crisis».

La Justicia Climática se construye desde los territorios

Cuando hablamos de justicia climática lo hacemos desde la integridad cuerpo – tierra – territorio. Desde nuestros territorios vemos la tierra como el complemento de la vida, donde decimos yo soy tú, tú eres yo.

Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género

Dialogamos intensamente sobre lo que entendíamos por justicia y justicia territorial, para reconocer las diversas definiciones y formas de entender la Justicia Climática entre quienes integraban el grupo. Las participantes afirmaban: «para que haya justicia debe haber plenitud, desarrollo personal y colectivo, paz y armonía. La justicia es una acción y decisión para mantener el equilibrio del territorio y restaurarlo cuando ya está desequilibrado». Reconocimos una **doble dimensión de la justicia**: por un lado, el sistema de leyes y por el otro, una base de valores y principios nuestros que nos ayudan a sanar el territorio.

En ese sentido, el Grupo concibió el territorio «como el espacio que compartimos y habitamos en integridad: espacio, espíritu, tiempo, cuerpo, mundo visible e invisible. Aquí vivimos y hacemos la vida, generación tras generación. Estamos conectadas con el agua, el aire y la tierra y con otras comunidades». En contraste, el extractivismo, las empresas y el Estado conciben el territorio como un “vacío”, lo que favorece su transformación en *zonas de sacrificio*, sometidas a proyectos desarrollistas que producen degradación ambiental, despojo y violencia.

Comprendimos profundamente que la justicia socioambiental y climática se construye desde los territorios, colocando en el centro la vida, el cuidado, la naturaleza, las mujeres y las disidencias. Se sostiene en la autonomía, la prevención y la corresponsabilidad

colectiva. Ejemplos de ello son la promoción de la agricultura familiar campesina con garantías e inversión, la lucha por agua limpia y tierra sana y el tejido de alianzas metodológicas y de saberes entre pueblos. La lucha es por territorios libres de concesiones mineras, de monocultivos y falsas soluciones climáticas impuestas. Se trata de «devolver a los territorios su autonomía para la construcción e impartición de la justicia; si todas decidimos, todas somos corresponsables. Haremos nuestra justicia».

Nuestras experiencias construyen el sueño de permanencia

Finalmente, cada organización ha sembrado en este libro de construcción y autoría colectiva su experiencia de vida y lucha, sus formas concretas de hacer justicia territorial y climática en el presente, para nutrir la posibilidad de un **sueño futuro de permanencia**. Soñamos con seguir habitando *en y junto* a la tierra; seguir cosechando alimentos sanos; mantener nuestra relación sagrada con ríos, lagunas y mares con agua limpia y llena de vida; seguir protegiendo la vida junto a los manglares; seguir aprendiendo del fuego como aliado y no como enemigo. Deseamos continuar sanando con la memoria de los conocimientos ancestrales. Coincidimos en la necesidad y urgencia de construir una vida cada vez más feliz y placentera; donde tengamos tiempo y espacio para la conexión espiritual con los espacios sagrados.

Soñamos y sembramos nuestra semilla para continuar articulándonos entre hermanas, hermanes, en redes feministas que producen, cuidan y sostienen la vida.

[Recuadro 1]

Conocimiento hegemónico. ¿Para quién? La importancia de nombrar desde los pueblos. Las conceptualizaciones estandarizadas y abstractas borran las diferencias en las afectaciones del cambio climático y a los responsables. Por ello cuestionamos los conceptos institucionales y las aparentes verdades científicas de la ONU, PNUD y las COPs, que son producidas por la ciencia hegemónica que sirve al capitalismo patriarcal y vulnera la dignidad de los pueblos. Afirmamos que la ciencia hegemónica niega las epistemologías de los pueblos;

buscamos una mirada integradora del conocimiento territorial. Hasta 2023 en el discurso del *cambio climático*, no se consideraba la perspectiva de la raza. Ni racismo, ni machismo, ni patriarcado se mencionan en las últimas tres COPs ¡Es importante nombrar a los gobiernos y las empresas responsables!

[Recuadro 2]

El abrazo en vivo: Encuentro Justicia Climática y de Género en Villeta Colombia 2024. En mayo de 2024, entre las montañas de Cundinamarca, nos encontramos en vivo para tejer presencialmente lo que comenzamos en lo virtual. Profundizamos en los cuidados, redes de resistencia, y el debate sobre capitalismo verde: la mercantilización de la naturaleza y las falsas soluciones climáticas. Las organizaciones y el FAU-LAC facilitaron conversaciones, meditaciones, masajes, fiestas, proyecciones de películas e intercambio de prácticas y regalos, la sanación y el equilibrio energético fueron hacia el corazón. El Colectivo UTUX KOTZ'ÍJ K'ICHE', con el apoyo de todas, compartió sus saberes y prácticas ancestrales. Cada día abrimos y cerramos las energías del espacio, creando un entorno de seguridad, protección y cuidado. El Encuentro fue una metodología viva para fortalecer vínculos y reflexiones. La esperanza colectiva se mostró en cada gesto, risa y abrazo, celebrando la vida-lucha en común. De esa fértil experiencia nació este libro: un sueño tejido colectivamente.



Arte de Pilar Emitxin (@emitxin)

Referencias:

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (2024). *Cuadernillo Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género*. https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/14695/esp_cuadernillo_jcygenero_2024.pdf

JUSTICIA CLIMÁTICA COMO SANACIÓN DEL CUERPO-TERRITORIO



2

Sanar-caminar y defender el territorio
desde nuestros saberes y raíces

Colectivo **UTUX KOTZ'ÍJ K'ICHE'**⁸

Guatemala



Somos la fortaleza de la palabra, en nuestro territorio tenemos el valor de la palabra. Somos las enseñanzas de las abuelas que nos encaminaron como juventud desde hace 25 años, somos la recuperación de los abuelos kiche's, desde la sanación, desde la defensa del territorio, de los ríos, de los nacimientos.

¿Quiénes somos? Ejercicio del taller de escritura Cosechando la palabra

Escribimos desde el corazón verde del territorio K'iche', Guatemala, tierra sagrada del maíz que se rodea de montañas, cerros y barrancos que nos protegen, guían y nos hablan desde el sagrado aire, desde los movimientos. Desde un espacio comunitario que se respira historia, resistencia y memoria. Aquí **las mujeres tejemos la vida desde los saberes heredados por nuestras abuelas y abuelos** que han trascendido a la otra dimensión de la vida, y seguimos honrado el caminar de ellos desde la cosmovisión maya.

Nos nombramos desde la ternura, somos mujeres integrantes de UTUX KOTZ'ÍJ K'ICHE', originarias de diferentes comunidades, comprometidas a seguir tejiendo juntas cambios colectivos a favor de nuestras comunidades y de la justicia por el territorio; somos guardianas del territorio, y de la memoria. Nuestros cuerpos, los ríos, los bosques, las semillas, han sido marcados por múltiples formas de violencia: la del patriarcado, del racismo, del despojo, nos han querido quitar la voz, pero **hemos aprendido que organizarnos y alzar la voz son otra forma de resistir** y de ir posicionándonos ante las injusticias que nos afecta como red.

Nuestros cuerpos y territorios han sido atravesados por violencias históricas, hemos presenciado incendios provocados, tala indiscriminada de árboles avalada por el Estado, contaminación

8 Este capítulo es posible gracias al legado de nuestras abuelas, guías espirituales y sabias que han marcado el camino con su palabra, su lucha y su visión colectiva. Honramos a nuestras ancestras: Abuela Candelaria Tipaz (Q.E.P.D.), Abuela Rufina Laynez (Q.E.P.D.) y Josefa Álvarez (Q.E.P.D.), mujeres que, aunque ya no están físicamente, han dejado el mandato que guía este proceso y a quienes seguimos escuchando con el corazón abierto. Mujeres que han sostenido el camino: María Lucas quien nos dio el Pixab' (el consejo), palabra sabia que nos orienta. Sebastiana Par, fundadora de este espacio, sembradora de esperanza. Victoria Reynoso, parte del equipo técnico, pilar en el acompañamiento y en la acción diaria.



Arte de Pilar Emitxin (@emitxin)

de ríos, una justicia selectiva y la constante amenaza a *nuestras formas de vida*, **cada ataque contra la Madre Tierra es también un ataque contra nosotras, porque nuestro cuerpo es territorio, y el territorio vive en nuestro cuerpo.**

Pero frente a este dolor, las comunidades no hemos respondido con silencio, sino a través de la organización, sabiduría ancestral y acción de incidencia colectiva, realizado **ceremonias, diálogos, espacios de sanación y procesos de memoria**, estas acciones son parte del camino que nos han enseñado desde el sagrado fuego que viste con colores, aromas, danza, plantas y ternura.

Desde la conexión espiritual con los espacios sagrados, dialogamos con el cosmos, con el universo y con todos los seres que nos acompañan en esta dimensión y en la otra, cada ceremonia es una forma de resistencia, de palabra tejida en círculo. Desde la guía de las abuelas y abuelos hemos aprendido a escucharnos, a la juventud, a las mujeres, a la niñez a través del *Pixab'* (consejo) que **defender el territorio es también sanar las heridas del cuerpo, de la historia y del alma.**

La Justicia Climática desde nuestras comunidades

Para nosotras, **la justicia climática es una vivencia cotidiana, espiritual y profundamente política**, porque defender la Madre Tierra es defender la vida, porque no somos ajenas a ella: «estando bien la tierra estamos bien nosotras y viceversa».

Luchar por una justicia climática es asegurar que las generaciones puedan crecer con la esperanza de sembrar y cosechar sin miedo, que nuestras plantas medicinales no desaparezcan, que el agua siga fluyendo libre de cualquier megaproyecto. Porque **el cambio climático no es natural**, es consecuencia de un sistema capitalista, colonial y patriarcal que ha mercantilizado la vida, los cuerpos y los territorios.

Desde nuestras comunidades la defensa de la vida es integral que incluye la tierra, el aire, el agua, las montañas, los ríos, las personas, los animales, basándose en una filosofía cosmogónica la cual nos indica que todos estamos interrelacionados.

Desde UTUX KOTZ'ÍJ K'ICHE', las luchas no son aisladas ni menores, son luchas tejidas desde el amor profundo a la vida, desde el cuidado colectivo y la sabiduría ancestral; queremos que este relato muestre que **las estrategias no están en grandes manuales**, sino en la espiritualidad, en el fuego encendido, en vínculo con la tierra, en el cuidado de las niñas y abuelas, en la palabra colectiva. Recordamos con fuerza una ceremonia colectiva que realizamos tras un incendio provocado que arrasó parte de nuestro bosque comunitario.

Nos reunimos mujeres, hombres, jóvenes y niñez de distintas comunidades, ofrecimos nuestras palabras al *nawal* del día y sembramos nuevas plantas como ofrenda y compromiso. Aquella jornada no fue solo una respuesta a la destrucción, fue un acto profundo de sanación. Fue un momento en que sentimos que la colectividad nos abrazaba, que nuestros cuerpos heridos podían sanar al mismo ritmo que la Tierra.



Fotografía: Archivo IXOQIB' MIRIAM

Necesitamos de quienes leen este relato, que nos escuchen con el corazón abierto, que reconozcan nuestras formas de lucha, que respeten nuestros tiempos, que no nos impongan agendas, que no conviertan nuestra espiritualidad en espectáculo. **Necesitamos que nuestras voces no sean romantizadas ni ignoradas, sino tomadas en cuenta como saberes vivos.** Necesitamos alianzas sinceras, apoyo que no colonice, y espacios seguros donde podamos seguir defendiendo la vida sin ser criminalizadas, perseguidas e intimidadas.

La Justicia Climática que soñamos desde nuestras vivencias y luchas incluye:

El reconocimiento pleno de los pueblos indígenas como guardianes de los territorios.

La espiritualidad como principio de vida, no para criminalizar

La participación activa de las mujeres como sujetas políticas.

El derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y territorios sin criminalización.

La construcción de espacios seguros, sanadores y sostenidos por alianzas entre pueblos y generaciones.

Palabras que nos sostienen: voces de las compañeras



Soñamos con un territorio libre de contaminación, donde nuestras hijas e hijos puedan sembrar sin miedo.

Fotografía: Archivo Utux Kotz'ij K'iche'

Tenemos la certeza de que la justicia climática que soñamos nace desde el territorio, se nutre de los saberes ancestrales y se construye desde la memoria, la dignidad y la espiritualidad. No pedimos compasión, exigimos respeto. No queremos que nos vean como víctimas, sino como tejedoras de futuro.



Nuestro corazón se ha llenado con la palabra de otras mujeres y sueños compartidos.

Fotografía: Archivo Utux Kotz'ij K'iche'

JUSTICIA CLIMÁTICA COMO SANACIÓN DEL CUERPO-TERRITORIO



3

Desobediencia campesina y resistencia espiritual
en la Justicia Climática: mujeres y disidencias
sexuales purhépechas como guardianas del
territorio

Colectiva Purhépecha Nana Echeri⁹

México



Escribimos desde nuestros ancestros, desde las raíces que nos sostienen a estas tierras, desde este territorio p'urhépecha que habitamos, desde la historia oral de nuestras abuelas y abuelos, desde nuestros cuerpos disidentes, desde isti, desde echeri, desde tarhiata, desde ch'piri, desde nuestra lengua, juchari uantakua. Escribimos desde muchas historias nuestras, desde la experiencia, desde la ternura, desde re apropiarnos de los espacios de siembra, desde la colectividad, porque es necesario e importante el cuidado y la defensa a este parakpeni en el que habitamos.

*¿Desde dónde escribimos? Ejercicio del taller de escritura
Cosechando la palabra*

Habitar-nos en crisis climática: extractivismo agroindustrial en el purhepecherio

El territorio ancestral purhépecha, está ubicado en el occidente de México, históricamente ha sido vasto en diversidad biocultural, y con una profunda vocación espiritual vinculada al campo. Sin embargo, desde hace tiempo experimenta profundos cambios, debido a la expansión del modelo capitalista de extractivismo y agricultura industrial que impuso los monocultivos en nuestra región. Sus efectos devastadores se resienten hoy día en el dolor del cuerpo-territorio que habitamos y nos habita, así como en la evidencia de la crisis climática en nuestro hogar.

Un claro ejemplo de esta ola de destrucción, es el aguacate¹⁰, cuya frontera agrícola ha cedido a la alta demanda en el norte global, mientras que en nuestros territorios implica la desaparición de bosques con la tala y quema, el uso desmedido de agrotóxicos que aceleran y garantizan el crecimiento de árboles, el empleo de tecnologías perjudiciales como los cañones antigranizo que afectan la lluvia, además de la extracción excesiva de agua para riego.

9 Escrito colectivo elaborado por Italia Maya Granados, Anayuli Torres Molina, Ana Deys Guitérrez Pablo, Ale Apolonio Alejo, Tania Avalos Plascencia y Tamara Ortiz Ávila.

10 Según Le Cour y Frissar (2004), la industria aguacatera en Michoacán es ambientalmente destructiva, ya que su expansión –mayormente ilegal y violenta– ha provocado una crisis de deforestación y degradación de recursos naturales con la complicidad de las autoridades.

Los monocultivos aparecieron en nuestros territorios desde los años setenta del siglo XX. Primero rentaron tierras en los municipios más grandes y contrataron mano de obra de la región. Más tarde a partir de los años ochenta comenzaron a rentar tierras de las comunidades indígenas, hoy ocupan inmensas extensiones para invernaderos con frutos rojos, jitomate, grandes cultivos de papa y brócoli, junto a enormes bodegas empacadoras de la región. Lo que antes fue milpa ahora se cambia por estos productos y por huertas de aguacate.

Hemos intentado comprender quiénes son estas empresas, pero tienen muchos nombres; se transforman y multiplican en su voracidad transnacional. Bajo nociones engañosas de desarrollo y progreso, han ido industrializando la agricultura para obedecer al mercado de exportación. Además junto con el Estado, prometieron bonanza económica y beneficios que todavía no se reflejan en la vida local, mientras los costos ambientales, la explotación de la tierra y de los cuerpos y el aprovechamiento desigual de sus ganancias, son evidentes. Aún así, el jornal agrícola sigue siendo una de las pocas alternativas de subsistencia que tenemos en la región.

Hoy percibimos cambios drásticos y acelerados del clima, se miran de otra forma los cerros secos, el río contaminado. Perdimos muchas plantas sagradas que daban la salud, dejaron de salir los quelites o plantas comestibles que antes llenaban nuestra mesa. Todo es distinto, vivimos una acelerada afectación en el territorio que a su vez impacta el cuerpo y el espíritu, pues nuestra conexión con la tierra se debilita y nuestra pérdida de saberes y de vida asociada a los ciclos agrícolas está trastocada junto con los temporales, el exceso de lluvia o las sequías. **Estamos atravesando una injusticia climática estructural, racista y capitalista.**

Desobediencia al monocultivo: la diversidad de la vida y la apuesta por la alegría

El capitalismo no avanza solo en su dinámica de explotación, requiere de otros sistemas de opresión para instaurarse como dispositivo

de vida local, reforzando la idea de que no tenemos otra opción más que entregar nuestro trabajo y territorio al monocultivo para sobrevivir. Esta internalización de la explotación, en la comunidad, en la familia y en el cuerpo, se convierte en violencia cotidiana que afecta de manera diferenciada a mujeres y disidencias sexuales. El extractivismo agroindustrial es heteropatriarcal, causa éstas violencias climáticas, físicas y económicas contras nosotras.

Este negocio además de saquear los bienes naturales, está haciendo un extractivismo del alma. Se fusionó con la economía de muerte del narcotráfico y en su deseo de explotación y avaricia se fortalecieron mutuamente, las demandantes jornadas de trabajo y su precarización de muchas formas empujan al consumo de sustancias nocivas. Además de provocar muchas afecciones de salud asociadas a los agrotóxicos: daños renales, cánceres desconocidos, incluso impactos en la salud reproductiva de las mujeres.



Milpa diversa floreciendo, escuela agrodiversa.

Fotografía: Archivo Nana Echeri

Por eso reorganizar la lucha contra el extractivismo es complicado, en nuestro territorio, avanza como *hidra de mil cabezas* que se regenera como un monstruo.¹¹ Ante los espacios negados y los silencios profundos, decidimos reunirnos, hablarnos, cuidarnos y reflexionar juntas cómo se sentía el dolor de las cuerpos, les cuerpos junto al dolor que experimentaba la tierra. Por eso comenzó este camino juntas para resistir, fuimos cultivando y cuidando el tejido que nos sostiene y que sostiene la esperanza ante tanta destrucción.

Antes de encontrarnos en la colectividad, como disidentes sexuales nos hemos enfrentado a la discriminación y exclusión en nuestras comunidades, lo que ha limitado el acceso al territorio y con ello a oportunidades de participación y cuidado de la vida misma, ya que pocas veces teníamos un libre acceso a la tierra. Ante estas vivencias mujeres y disidencias sexuales nos organizamos y movilizamos para exigir y ejercer nuestro derecho a una vida digna, habitando la tierra y defendiéndola como a nuestra cuerpo misma.

Comenzamos a reunirnos hace más de cinco años, la pandemia nos permitió explorar más allá de los límites comunitarios, la posibilidad de juntanza con otras y otros desobedientes sexo genéricos; mujeres que no estábamos de acuerdo con la norma, la obligación socio cultural de casarse, de ser madre sin considerar la decisión propia, quienes buscábamos acceso a la tierra y, al cuidado de los bienes comunes, aquéllas que nos rebelamos ante la imposición de roles y tareas asignadas para las mujeres. Y muchas que, **desde la disidencia, habitamos el territorio con nuestros cuerpos y fuerza disruptiva, afirmándonos como personas no binarias y diversas dentro de comunidades indígenas.** Lo que afuera se reconoce como la comunidad LGBTIQ+ y que nosotros nombramos como «les que *somos así*, les que *son como nosotres*».¹²

11 En su Escuelita, el EZLN (2015) enseñó que el sistema capitalista es una hidra, un animal mitológico con múltiples cabezas que si cortas una vuelven a nacer dos, se regeneran y adaptan.

12 También podríamos recuperar la noción de [«cuerpos o existencias plurales»](#) que han posicionado defensoras y sanadoras como Chahim A'jam Vásquez Lea de Guatemala. Otras referencias de la vivencia y experiencia LGBTIQ+ indígena en el campo pueden verse en el poderoso [proyecto Maricas Bolivia](#). También (La Vía Campesina, 2021) y (Aguilar, 2025).

Al reconocer lo mucho que el monocultivo había avanzado en nuestros pueblos, comprendimos que ese extractivismo capitalista rechaza toda diversidad: invisibiliza, lastima y explota a la desobediencia. Entonces comenzamos nuestras asambleas, organizadas desde una mirada y sentir propios, en defensa del cuerpo-territorio y del territorio-tierra. Para construir nuestro propio rumbo hacia una justicia social y una justicia climática. Nuestras ceremonias, rituales y energías nos permitieron reunir fuerza para definir lo que el corazón tenía dentro y lo que se convirtió en el centro de nuestra lucha: la alegría y la diversidad.

A través de un proceso de reflexiones espirituales, peticiones, ofrendas, solicitudes, algunas formas ancestrales de llamar al agua, de pedir perdón a la Tierra, de iniciar prácticas agrícolas desde el cuidado, pudimos también reconocer la energía plural de la disidencia genérica de las mujeres rebeldes y de la desobediencia sexual de las identidades plurales.



Kurhikuaeri K'uinchentskua. Ceremonia de encendido del fuego, inicio de ciclo y temporal. Fotografía: Archivo Nana Echeri.

Nuestro camino no fue enfrentar al monstruo buscando como cortarle la cabeza. A diferencia de otros procesos, no emprendimos demandas ni luchas visibles con estrategias políticas de marchas, cierres, presiones —luchas que respetamos, honramos y acompañamos en todo Abya Yala— luchas que sabemos han costado muchas vidas a las que agradecemos e invocamos en fuerza. Para nosotras no era posible, nuestro propio pueblo no habría seguido este camino. La manera en que los sistemas de opresión se han combinado para formar ese terrible monstruo lo hacían una tarea fallida desde el principio.

Por eso elegimos un camino para construir puntos ciegos en donde la hidra capitalista no nos viera: pequeños resquicios, lugares chiquitos en tierras heredadas individualmente que comienzan a colectivizarse a través del cuidado. Lugares descartados por “improductivos” para el sistema. Ahí vamos despacio y con mucho cuidado, con mucha calma para no ser vistas, haciendo un trabajo para sanar la tierra, devolverle vida, abrir pequeños huecos de diversidad y desobediencia frente al monocultivo, desde la ternura y la alegría de reencontrarnos con la tierra, de danzar en ella con sus guardianes espirituales y con nuestras ancestras y ancestres, mientras esparcimos las semillas.

***Juchar Tsipekua:*¹³ Una escuela agroddiversa para la sanación cuerpo-territorial**

Reconocernos como mujeres y disidencias que luchan por la Madre Tierra, el identificar juntas nuestro proceso y vivencia en los cuerpos-territorios plurales que habitamos, nos permitió volver a sentir y soñar un camino colectivo. Nosotres venimos de muchas comunidades, por ser mujeres y disidencias no teníamos acceso a la tierra. Habíamos sido tratades de formas que no nos permitían el trabajo en la agricultura en nuestros propios modos. Mucho del trabajo de campo está marcado por roles de género impuestos que

13 Nuestra Alegría en lengua purhépecha.

a nosotres no nos acomodan. De aquí nació nuestra decisión de re-aprendernos y re-encontrarnos con la tierra desde la desobediencia y la alegría.



Zanjas para evitar la pérdida del suelo y distribuir la humedad. Escuela Campesina Agrodiversa. Terrenos colectivos. Fotografía: Archivo Nana Echeri.

Así, abrimos nuestra escuela campesina agrodiversa para mujeres y disidencias indígenas p'urhépecha. No es una escuela como las que conocemos que se basan en el saber de la cabeza, o que solo quieren aprender de los libros: ésta se hace caminando, con el corazón, con las manos y con todes les cuerpes plurales que le entramos para rehacernos campesines y guardianas del territorio. Es un espacio en el que intercambiamos aquello que aprendimos con les abueles sobre sembrar; recuperamos las semillas y las técnicas de trabajo, las reacomodamos sin división sexual del trabajo, aquí todes podemos hacer de todo, con nuestra fuerza, desde el cuidado y disfrutando, porque se ha vuelto un lugar seguro.

También buscamos alternativas para no explotar, para no exigir a la tierra, sino para escucharla y sentir su cansancio e ir recuperándola suavemente, sanándola y a la vez sanando nosotras. En los talleres-acción donde sembramos juntas, nos reconocemos y compartimos cómo nos sentimos día a día. La tierra como un universo amoroso nos recibe, tal y como somos y le entregamos nuestro trabajo en ofrenda para aliviar los dolores juntas. Esto nos ha permitido invitar

a más mujeres, niñas, adolescentes, a otras disidencias sexuales y así vamos construyendo una forma distinta para acercarse a la tierra.

Restaurar la tierra es devolverle amorosamente lo que se le quitó, nosotras que nos organizamos para pensar en cómo hacer para ya no vivir en violencia, pensamos y sentimos que a la tierra también la han violentado sistemáticamente igual que a nosotras y si nosotras nos cuidamos, también cuidamos a la tierra, la defendemos del monocultivo y sanamos con composta, zanjas y diversidad de plantas, árboles que son casa para los pájaros, insectos, mariposas, abejas y para algunos entes guardianes que nos protegen.



Jornada de trabajo huerto diverso LGBTQI+. Terrenos colectivos 2025. Fotografía: Archivo Nana Echeri

Hemos experimentado con alternativas para la restauración del suelo, re-pensando lo que se reconoce como agricultura tradicional y su impronta patriarcal, preferimos proteger el suelo y su vida. Diversificamos los cultivos, sembramos de todo un poco, probamos con plantitas sanadoras, con abonos naturales, con zanjas y flores, con microorganismos vivos, con hongos y polinizadores, con todo lo que signifique ésta vida llena de colores y de multiplicidad como somos nosotras. Estamos preguntando, re-aprendiendo y leyendo las señales espirituales y naturales de la Madre Tierra.

Hacemos caso de nuestros sueños y otras manifestaciones de saberes en conexión con la naturaleza para guiarnos en el ciclo agrícola. Las cosas están cambiando, por un lado, por los duros impactos de la crisis climática y los efectos de los monocultivos en nuestro territorio. Pero están cambiando también porque nos atrevemos a encontrar otras formas de cultivar-nos, de acercarnos y cuidarnos con las plantas y los animales, con los entes y espíritus, con esta posibilidad de sanarnos junto a la Madre Tierra y ése es el centro de la escuela agrodiversa que hoy tiene su principal tarea en la cosecha de esperanza.

Nosotras las mujeres y las disidencias organizadas somos semilla, la resistencia, la apuesta a que la diversidad -lo que no es igual y uniforme- es vida, espíritu y alegría. Frente a la injusticia que el extractivismo agrícola nos causa, pensamos que la justicia climática es existir en convivencia y conexión con la tierra y su diversidad y por lo tanto también requiere de la justicia para la pluralidad y la desobediencia sexo genérica. Por eso estamos luchando con todas nuestras alegrías y fuerzas para reivindicar nuestro lugar como guardianas, guardianes de este plano y estos rumbos del universo, en donde aportamos nuestros sueños por un mundo mejor para nuestros ancestros para la niñeces, para los seres vivos y los seres espirituales que poblamos este cosmos.

Somos tus hijas y tus hijos los que pedimos permiso para arar suavemente, para devolverte el agua, para cuidar la plantita y cosechar. Desde nuestra mirada y corazón diversos defendemos y cuidamos,



Siembra de maíces nativos y diversos, haba y chícharos. Terrenos colectivos 2024.
Fotografía: Archivo Nana Echeri

porque no hay defensa del territorio ni justicia climática sin profunda sanación, por eso sembramos, caminamos, bailamos y cantamos para volver a crecer junto a la milpa para volver a encontrarnos en otros tiempos y recordar la semilla que fuimos y que florecerá.

Referencias:

- Aguilar, I. (2025). Reimaginar la vida en el campo: saberes LGBTIQ+ transformando la agroecología. *LEISA Revista de Agroecología*, 39(1), 10-15. <https://leisa-al.org/web/wp-content/uploads/Vol39n1-2.pdf>
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional [EZLN]. (2015). *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista Tomo I*. https://tintalimon.com.ar/public/pdf_978-987-24644-3-1.pdf
- La Vía Campesina. (2021). *Territorio y resistencia: Los desafíos de la lucha LGBTI en los campos, las aguas y los bosques* [Informe]. Recuperado el 25 de octubre de 2024, de <https://viacampesina.org/es/territorio-y-resistencia-los-desafios-de-la-lucha-lgbti-en-los-campos-las-aguas-y-los-bosques/>
- Le Cour, R., & Frissar, P. (2024). *Violento y próspero: El auge del aguacate en México y su relación con el crimen organizado*. Global Initiative Against Transnational Organized Crime. <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2024/01/Romain-Le-Cour-Grandmaison-et-al-Violento-y-próspero-el-auge-del-aguacate-en-Mexico-y-su-relación-con-el-crimen-organizado-GI-TOC-Enero-de-2024.pdf>



ENRAIZAR EN LA CIUDAD

4

Raíces que sostienen: soberanía alimentaria y agroecología colectiva entre mujeres de Santo Tomás

Asociación Movimiento de Mujeres de Santo Tomás (MOMUJEST)¹⁴

El Salvador



Escribimos con las manos que conocen la tierra, con la memoria de nuestras abuelas susurrando entre las hojas de ruda. Escribimos porque cada semilla que plantamos lleva el eco de las voces que nos precedieron y la promesa de las que están por venir. En cada huerto que florece, en cada gota de agua que defendemos, estamos tejiendo un hilo invisible entre las mujeres que fueron, las que somos y las que serán.

Este relato no es solo nuestro; es de todas las que se levantan cada día a defender lo que aman. Es para las cipotillas¹⁵ que hoy juegan entre las matas de maíz y que mañana serán las guardianas de estos territorios. Es para las compañeras que dudan si vale la pena seguir luchando.



Marcha en conmemoración del día de la mujer trabajadora de maquila. Fotografía: Archivo MOMUJEST. Fotografía: Archivo MOMUJEST

Escribimos desde esta patria chiquita, El Salvador, que cabe en un abrazo pero que lleva el corazón grande. Escribimos desde los cantones donde cada mujer conoce el secreto de hacer que la tierra dé vida, donde cada abuela guarda recetas de resistencia que se pasan de boca en boca.

14 Escrito por Joshi Leban, con el aporte de Adela Bonilla, Ana López, Carmen Mira, Deysi Pérez, Ivania Sánchez, Margarita Peñate, Maritza Ascencio, Sandra Quintanilla, Sonia Sánchez, Vilma Valladares, Xenia Noyola

15 Término utilizado en El Salvador para referirse a las infancias y juventudes.

Aquí, donde el café crece entre la neblina y la lluvia llega con furia, hemos aprendido que resistir no es solo decir que no. Es plantar cuando quieren arrasar, es organizarse cuando quieren dividirnos, es seguir cantando cuando quieren silenciarnos. Para nosotras, **la soberanía alimentaria es la semilla que plantamos para cosechar justicia climática:** cuando sembramos nuestros propios alimentos no dependemos de sistemas que dañan la tierra, cuando guardamos semillas criollas protegemos variedades que ya saben resistir sequías y lluvias fuertes, cuando cultivamos sin químicos cuidamos el suelo para que siga dando vida.

Para nosotras, **cuidar el territorio es cuidarnos a nosotras mismas.** Lo que le pasa a la tierra nos pasa a nosotras. Cuando defendemos el agua es porque el agua somos nosotras también. Cuando nos organizamos entre mujeres es porque sabemos que juntas somos más fuertes. Y cuando hablamos de lo que está pasando con el clima, lo hacemos desde lo que vivimos en nuestros cuerpos, en nuestras casas, en nuestros cultivos.

Las raíces de nuestra historia: el territorio que nos abraza

Santo Tomás es un territorio ubicado en la zona sur de San Salvador, una zona montañosa rica en biodiversidad y con abundantes cuencas de agua. Sus bosques, sus ríos y su tierra fértil han sido el sustento de generaciones. Aquí se siembran hortalizas, frutas, frijoles, maíz, verduras, mamey, semilla de pan, árboles ancestrales como el pito, la flor de izote y el ayote. Es uno de los últimos pulmones verdes del área metropolitana de San Salvador, y abastece de agua a varios de sus municipios.

En este territorio también ha florecido la organización. El Movimiento de Mujeres de Santo Tomás (MOMUJEST) surge a raíz del liderazgo de un grupo de mujeres que, ante la urgencia de ser escuchadas, decidimos tomar la palabra y colocar nuestras necesidades en los espacios de toma de decisiones del municipio y de las instituciones públicas. No fue fácil. Pero desde entonces, esas voces no han dejado de resonar.



Trueque de semillas en conmemoración al día de la tierra.
Fotografía Archivo MOMUJEST.

Si fuésemos como una planta seríamos la ruda: medicina que cuida, limpia y protege el espacio, las energías, el cuerpo y el ánimo. Es fuerte, pero también delicada. Es sabia. Así nos sentimos. En este momento, lo que más necesitamos es sanar. Y hacerlo juntas. Cada una de nosotras es como una planta diferente: cactus que florece desde su lugar, bambú con raíces profundas y flexibles, árbol de pito donde se concentra el pensamiento, palmera que no se deja vencer por el viento, mata de maíz —unidas como granos en una mazorca; mata de pacaya que nace donde nadie la espera.

Quando las heridas se abrieron: las amenazas climáticas y territoriales

Este territorio no ha sido solo lugar de cultivo y vida, también ha sido escenario de luchas contra las injusticias climáticas. La población de Santo Tomás ha defendido históricamente estos bienes naturales frente a múltiples amenazas que se intensifican con el cambio climático. Dada su riqueza ecológica, el municipio ha sido clasificado por geólogos como una zona de alto riesgo ambiental; la deforestación, los proyectos urbanísticos y los efectos del cambio climático han aumentado ese riesgo.

En el pasado, la construcción del aeropuerto y de la autopista hacia Comalapa partió el municipio en dos. Se talaron árboles ancestrales,

se removieron suelos, se quebró el equilibrio del ecosistema. Esa intervención aumentó aún más la vulnerabilidad del territorio ante eventos climáticos extremos. Hoy, el plan de expansión que va desde San Jacinto hasta *Cuyultitán* atraviesa zonas de derrumbes, deslaves e inundaciones. **Cada paso del supuesto progreso pone en riesgo lo que nos sostiene y nos hace más vulnerables a las crisis climáticas.**



Conmemoración del día de la Mujer Rural. Fotografía: Archivo MOMUJEST

La tormenta perfecta o cuando todo se tambalea

En 2015 la defensa del territorio nos llevó a una reflexión profunda. Querían construir 400 casas en cuarenta manzanas de bosque con fuerte recarga hídrica. Nos organizamos para frenarlo junto con las compañeras de Ameyalli, en una experiencia intergeneracional que se convirtió en el momento que atesoramos: cuando decidimos actuar directamente contra los poderes económicos y políticos que atentaban contra los mantos acuíferos.

Fue ahí donde empezamos a preguntarnos: ¿Qué pasa con las mujeres cuando escasea el agua? ¿Cómo nos impacta cuando se deforestan los territorios? Comprendimos que somos nosotras las que más sufrimos cuando el territorio se daña: las que caminamos

más lejos por agua, las que vemos cómo se secan los cultivos que alimentan a nuestras familias, las que sentimos en el cuerpo las consecuencias de la destrucción.

Esta comprensión nos preparó para lo que vino después. La pandemia confirmó todo lo que habíamos aprendido: se convirtió en otro momento clave que nos mostró tres realidades con mayor claridad. Primero, la inseguridad alimentaria. Segundo, la sobrecarga de cuidados. Y tercero, la necesidad urgente de recuperar nuestras prácticas ancestrales, esas que nos permiten vivir desde lo comunitario y que hoy convergen con las prácticas agroecológicas. La pandemia evidenció lo que ya sabíamos: que el sistema económico dominante nos hace vulnerables, especialmente a las mujeres. Sembrar y cultivar nuestros propios alimentos se volvió una necesidad urgente, pero también fue una oportunidad: recuperamos saberes ancestrales, esa sabiduría de nuestras abuelas que había quedado silenciada. Las plantas volvieron a ser nuestras aliadas, no solo para alimentarnos, sino también para sanarnos.

El momento del fuego: de la reflexión a la práctica

En 2016, iniciamos un proceso de forestería análoga (cuidado de los bosques), reactivamos un vivero en el espacio que compartimos en el Centro de Desarrollo Económico y Social (CDES), y una formación enfocada en la siembra de huertos agroecológicos en los hogares de quienes estamos organizadas en MOMUJEST. Este proceso no se limitó a lo técnico: estuvo acompañado por reflexiones sobre economía feminista, y fue ahí donde nos encontramos con la justicia climática.

Comprendimos que las actividades realizadas desde 2015 — defender el agua, proteger los bosques, cuestionar cómo las amenazas al territorio nos afectan como mujeres— eran ya justicia climática en práctica. Para nosotras, **la justicia climática es algo que vivimos todos los días, algo concreto que hacemos con las manos: sembrar en nuestros huertos, defender el agua, guardar las semillas que nos dejaron nuestras abuelas.** Cuando cuidamos la tierra desde la agroecología, estamos respondiendo como mujeres a lo que está pasando con el clima.



Conmemoración del día de la Mujer Rural. Fotografía: Archivo MOMUJEST.

Reconocemos que **las mujeres somos las principales afectadas por el cambio climático**, pero también las **principales concedoras de las soluciones**. Nuestros saberes ancestrales sobre el manejo del suelo, las semillas, las plantas medicinales, son tecnologías que han funcionado por generaciones. También entendemos que necesitamos crear alternativas económicas que no dependan de los sistemas que causan la crisis. Cada huerto que sembramos, cada semilla que guardamos, cada planta medicinal que cultivamos es un acto de resistencia y una construcción de alternativas que sí cuidan la vida.

Así, nuestras prácticas agroecológicas se convirtieron en herramientas concretas: técnicas de abonado y cuidado de los cultivos, creamos sistemas de captación de agua, implementamos técnicas de conservación de suelos en respuesta a los monocultivos, y todo esto reconociendo el valor del trabajo de cuidado que hacemos las mujeres.

Los frutos de la resistencia: lo que hemos sembrado

Defendemos el ambiente desde una práctica concreta, enfrentándonos directamente a los poderes y sistemas que

violentan el territorio. Sabemos que, muchas veces, quienes dicen ejercer justicia son también quienes vulneran derechos. Nuestra experiencia parte de una claridad profunda: **las personas somos parte de la Red de la Vida**, y ese entendimiento nos permite defenderla y cuidarla.

Conocemos nuestro territorio, sus nueve cantones, de principio a fin y en toda su diversidad; y al conocerlo, también sabemos cómo protegerlo. Por eso, nuestra organización se ha convertido en un referente en la defensa y protección de los bienes comunes.

Las transformaciones que cosechamos

Hemos aprendido que no se pueden hacer las cosas en solitario. Que nuestras luchas son intergeneracionales y necesitan del reconocimiento de las otras compañeras. Que identificar alianzas estratégicas y construir redes de apoyo es fundamental. Hemos entendido que se puede luchar desde la protección integral feminista, sin ponernos en riesgo ni a nosotras ni a nuestras compañeras.

El **enfoque intergeneracional** ha sido clave: las abuelas nos enseñan sobre semillas, nosotras implementamos técnicas agroecológicas, y las jóvenes aportan nuevos conocimientos sobre cuidado del cuerpo-territorio. Esta **transferencia de saberes** es, de hecho, en sí misma una **práctica de justicia climática**. Precisamente, esa diversidad de nuestro movimiento nos fortalece: mujeres de diferentes edades, experiencias, conocimientos, todas aportando desde sus particularidades a la construcción de alternativas. Esta riqueza diversa nos permite respuestas más integrales.

Cuidar se volvió lo más importante para nosotras. Cuidar la tierra, cuidar el agua, cuidar las plantas, cuidar a las compañeras, todo es parte de lo mismo. **Cuando cuidamos el territorio nos cuidamos a nosotras, porque somos parte de él.** Este proceso de sanación que hemos tenido, tanto cada una como todas juntas, nos ha hecho más fuertes para enfrentar las crisis y más sabias para responder.

En este camino, hemos aprendido a apropiarnos y reconocer el trabajo que hemos construido. Ha sido un proceso de sanación, tanto personal como colectivo. Hoy somos mujeres más conscientes, más empoderadas, capaces de canalizar nuestras emociones y transformar el dolor en fuerza. Hemos desarrollado resiliencia y también la claridad de reconocer los riesgos. Ya no luchamos desde el sacrificio ni desde la exposición, sino con conciencia y estrategia.

Estos logros internos se han materializado en espacios concretos: recuperamos y logramos que el comodato del CDES cumpliera su función: ser cobija, ser sostén, ser una casa común. A pesar de estar ubicado en una zona urbana, el CDES tiene vida, tiene vegetación, y reúne una diversidad de personas y actividades. De igual manera, también logramos que un espacio en el municipio, que brinda atención psicológica y emocional a mujeres sobrevivientes de violencia, lleve el nombre de Betty, defensora de los derechos de las mujeres y las niñas, que fue asesinada y que hoy es símbolo de nuestra lucha.

El mañana que tejemos: nuestros sueños en la tierra

Soñamos con un futuro donde no existan permisos que autoricen la depredación del territorio. Anhelamos ver renacer los árboles y los ríos, y una población consciente, capaz de defender lo que nos queda y de sumarse a la reconstrucción. Como el jaraguá, queremos volver a brotar una y otra vez. Que nuestras compañeras puedan sostener sus alimentos básicos sembrando, cultivando y cosechando desde la justicia, el cuidado y la conexión con la tierra.

Creemos que aún es posible hacer cambios, pero **para lograrlo necesitamos que la gente conozca su territorio**, se apropie de él y sepa qué es y qué guarda Santo Tomás. Queremos fortalecer el apego cultural, el arraigo y el orgullo por lo que somos y lo que hemos hecho, como mujeres diversas que encuentran o crean espacios donde ser incluidas.



Altar de apertura Festival Raíces de la Mesa de Soberanía Alimentaria 2023.
Fotografía: Archivo MOMUJEST

Deseamos que quienes lean este relato también reconozcan nuestra historia y nuestras transformaciones, tanto individuales como colectivas, y que puedan vernos como sus ancestras, así como MOMUJEST reconoce a las suyas. Porque sabemos que ya hemos abierto caminos: hacia la igualdad, hacia el cambio cultural y hacia la transformación de leyes a favor de las mujeres y del territorio donde habitamos.

En este sueño también late la justicia climática: esa que nos recuerda que **la crisis no afecta a todas por igual** y que las más golpeadas somos, a menudo, las menos escuchadas. Por eso nuestra lucha no es solo con la tierra, sino también con nosotras mismas, buscando equidad, dignidad e inclusión en cada paso que damos junto al territorio.

A quienes están en esta lucha por justicia climática y socioambiental les decimos que **no desistan**. Que sigan con ánimo, con fuerza. Que no den un paso atrás, ni siquiera para tomar impulso. Porque defender los bienes naturales es defender la vida.

Sabemos que cada montaña tiene nombre propio y cada río guarda una historia que contar. Por ello nos mantenemos firmes y seguiremos defendiendo la vida frente a quienes insisten en decirnos que nuestros cerros valen más muertos que vivos.

Sigamos adelante, compañeras. Con los pies en la tierra y los ojos en el horizonte. Porque esta lucha es nuestra herencia y nuestro regalo para el futuro.



GUARDIANAS QUE DIALOGAN CON EL AGUA

5

**Soy porque somos
En esta juntanza
Ya no somos víctimas
Somos guardianas del territorio manglar**

Corporación Caminos de Mujer (CCM)¹⁶

Colombia





En busca de sosiego
mostrando la realidad
un día cualquiera
nos empezamos a organizar.

Aquí cabemos todas
mujeres, jóvenes, negra y mayores
afrocolombiana, palenqueras
y raizales y otras que padecen
nuestros mismos pesares.

Queremos que nos escuchen
y la palabra nos respeten
sanar y resistir
es nuestra forma de seguir.

Actualmente somos 150
pero jóvenes son 40
nuestros derechos respetamos
y por ellos trabajamos.

16 Corporación Caminos de Mujer (CCM). En la escritura María Dominga Landázuri, Leído Yaela Valencia, Aura Dalia Castillo, Carmen Gloria Pereira y Angélica Perlaza. Edición y orientación de Luz Mary Rosero Garcés. Con el apoyo y la orientación de Martha Rosales. El aporte de la fotografía es de Aura Grueso. Rima adaptada por Luz Adela Biojo Estacio

Ya estamos empoderadas
con una visión muy clara
construir vida digna
siempre será nuestra consigna.

Defendemos nuestro cuerpo
unidas en el territorio
nos tomamos de las manos
así juntas nos sanamos.

Desde la Perla del Pacífico

Desde la Perla del Pacífico
levantamos nuestra voz
y fue en el 2007
cuando esta juntanza nació.

Caminos de Mujer se llama
y es nuestra Corporación
buscamos apoyo
y es que vamos, tras el desarrollo.

En Tumaco estamos todas
por río, mar y selva nos encontramos
hasta en los manglares estamos
y desde allá la voz levantamos.

Bella Perla del Pacífico
con belleza sin igual
vivir en tu regazo
realmente es fenomenal.

¡Qué hermoso es nuestro pueblo!
¡Qué bella es la región!
Aunque el conflicto armado
le ha sembrado violencia y temor.

Es Puerto del Pacífico
con un clima húmedo tropical
tiene gran riqueza fluvial;
ríos como Mira y Chagüi,

pero hay otros
que no mencionamos aquí.

Nuestro pueblo está en el Pacífico
es rico y biodiverso
alberga en su mar y suelo
incalculables especies del universo.

La pesca y la agricultura
nos garantizan manutención
plátano, cacao y coco
son productos de la región.

Protegemos nuestro territorio
como nuestra casa materna
aquí hay de todo
playa, río, manglares, cascadas y selva.



Fotografía: Archivo Corporación Caminos de Mujer



Fotografía: Archivo Corporación Caminos de Mujer

Del Covid-19 a los manglares: la Justicia climática desde nosotras.

La pandemia del Covid-19
a la gente atrincheró
clases sociales no respetó
y el mundo sí colapsó.

Esos tiempos fueron duros;
a veces quisiéramos olvidar
pero también trajo cosas buenas
que valen la pena recordar.

Cuando el sistema de salud
en jaque se vio
entramos en escena
con saber y tradición.

Con saberes ancestrales
enfrentamos esos males
y plantas medicinales
con sus magníficas propiedades.

La Naturaleza se recupera
nos da una gran lección
mantengamos azoteas
y también las huertas caseras.

Nuestra juntanza enmarca
Resistencia, justicia, cuidado y andanzas
defendemos la vida
con ahínco y templanza

Con fuerza y decisión
heredada de nuestras mayores
enfrentamos la pandemia
del Covid mis señoras.

Que el pueblo desapareciera
y Nariño por nosotras se exterminaría
que éramos irracionales
necios e imprudentes
¡Así decían estas gentes!

Muchos muertos enterramos
nuestros rituales no olvidamos
con plantas nos sanamos
y como comunidad ¡Aquí estamos!

Hoy por hoy les decimos
cuidemos la Naturaleza
y que sea en todos los tiempos
pues la Justicia Climática,
es también justicia pa' nuestro cuerpo.

La crisis climática
amplía las desigualdades
a niños y mayores más afecta
como también a otros
que padecen enfermedades.

Cada día más nos convencemos
que justicia climática merecemos
un plan de contingencia
en este pueblo no tenemos.

Pues las lluvias son intensas
nuestra condición de vida, la erosión empeora
esa tala de bosques y manglares
sin conciencia no mejora.

Nuestras acciones: defensa, sanación y memoria

Territorio, familia y ambiente
que ponga cuidado la gente
esta estrategia organizativa
esencial es para la vida.

El ecosistema manglar
lo debemos proteger
hablando con la gente
sobre prácticas y cuidados pertinentes.

El amor por el territorio nos seduce
y como estrategias de protección
damos charlas
generamos capacitación y sensibilización.

Reforestación del manglar
es llamado ancestral
con prácticas sostenibles
obtendremos territorios vivibles.



Fotografía: Archivo Corporación Caminos de Mujer

Aquí no descansamos
los recursos naturales
con esmero cuidamos
el uso responsable, sí lo motivamos.

Nos, hemos movilizado
aquí y en otro lado
exigiendo pa' nuestra biodiversidad
política pública de cuidado.

Con unidad y acción juntas llevamos
jornadas de limpieza hacemos
por barrios, mar, playas y ríos
sensibilizamos los caseríos.

En mesa de trabajo participamos
siempre con argumentos lógicos
pa' proteger el Territorio manglar
de la contaminación con elementos tóxicos.

Por mujeres valientes fuimos paridas
en petates o en esteras
los saberes ancestrales
serán nuestra cabecera.

Conectándonos con las abuelas
nos podemos sanar
entrelazando las raíces
entonces, sí seremos felices.

Nuestra salud física y mental
se fortalece con identidad
están los valores culturales
y las prácticas tradicionales.

Utilizando sabiduría
de la memoria presente en el territorio
el futuro se ve claro
y será promisorio.

Salvaguardar nuestra historia hecha naturaleza

Como mujeres tumaqueñas
bajo saberes ancestrales crecimos
ríos playas y manglares
son testigos de lo que vivimos.

Con saberes tradicionales
que son fuerzas cohesionadoras
arraigadas a nuestras entrañas
como palancas conductoras.

Conociendo la historia
sin temor a equivocarnos
los mitos y leyendas
son componentes legendarios.

Nuestra esencia y memoria
marcan la diferencia
con las plantas medicinales
le aportamos a la ciencia.

Barbacoas, talanqueras y azoteas
para nosotras son íconos
un espacio natural
que construimos desde lo cultural.

El conocimiento de las plantas
lo llevamos en la sangre
con ello nos rebuscamos
y muchos males curamos.

La juntanza que nos sostiene

Somos mujeres cuyapas
unas nacidas en las orillas
otras en baja mar
y hay también en el manglar.

La armonía con la naturaleza
en nuestras mayores tiene cuna
en ella rebuscaron su palanza
trabajando sin afán.

Aquí hay curanderas
parteras o remediaras
la medicina preventiva
también está en la huerta casera.

A niños, jóvenes, mujeres y ancianos
con nuestras manos curamos
de ojo, espanto, bicho y malaire
en un dos por tres los sanamos.

Gracias al conocimiento ancestral
de la medicina tradicional
a la diarrea, parásito y desocadura
también le tenemos cura.

En la misma dirección bogamos
la historia hecha naturaleza cuidamos
los malestares enfrentamos
y nuestra realidad transformamos.

El contacto con lo natural
ya sea en playa, selva o manglar
nos refresca la mente
y ofrece limpieza espiritual.

Los desafíos globales
nos prepararemos pa' enfrentar
construimos alianzas
ya sea local o nacional.

Que lo digamos nosotras
pero que también lo digas tú
soy porque somos
base filosófica Ubuntu

Pa' lograr justicia climática
todos debemos saber
es técnica, es científica
es social, espiritual y cultural.

Como si repicara el bombo
o sonara la marimba
decimos todas juntas
a una sola voz.

Hoy fortalecidas estamos
como organización nos movilizamos
y actividades culturales
también realizamos.

Somos resilientes
ante la adversidad
a la guerra no le copiamos
sus disfraces, no los toleramos.

Los encuentros culturales
nos hacen interactuar
adquirimos conocimientos
construyendo lazos de hermandad.

Compartimos nuestra historia
alzamos la voz
reconocemos las diferencias
hay poder colectivo transformador.

Nuestra juntanza trascendió
la Tonga de mujeres nació
como organización se consolidó
y en el Pacífico sur se asentó.

Es un espacio libre
lleno de sororidad
reímos, lloramos nos cuidamos
y nuestra experiencia contamos.

El dolor se queda atrás
estamos juntas vamos a planear
una ruta de vida
construida desde la hermandad.

A las niñas de la mano
no las soltamos
con actividades y talleres
a ellas formamos.

Nos hemos consolidado
realmente empoderado
en medio del conflicto
nuestra voz hemos levantado.

La disputa política
nos hace reflexionar
no perdemos nuestra ruta
no nos dejamos manipular.

Presencia de mujer construyendo vida
en el territorio ser esencial
nos reconocemos con derechos
no nos dejamos aniquilar.

Rompimos paradigmas
tiramos llaves
abrimos puertas
salimos a las calles.



Fotografía: Archivo Corporación Caminos de Mujer

Aprendizajes intergeneracionales

Nuestro aprendizaje es permanente
se sustenta en la realidad
con su acumulado cultural histórico
que está en la comunidad.

La tradición oral
que transmite sabiduría
aquí se le aprende a mayores
y a los jóvenes la osadía.

Las mayores nos enseñan
sus prácticas tradicionales
a cultivar bien la tierra
y usar plantas medicinales.

Los jóvenes también están
cargados de conocimientos
nos motivan a buscar
otras formas de reconocimientos.

El respeto y la solidaridad
nuestra música del alma
el aprendizaje colectivo
le agrega valor distintivo.

Desde la resistencia nacimos
el amor por la vida nos unió
la autonomía como mujer negra
nuestra identidad construyó.

Somos arte, somos cultura
Somos pasado, somos presente
Somos mujeres, somos fuertes
Somos historia, somos memoria.

Desde el territorio
juntas decimos
no solo resistimos
también construimos.

Realmente somos fuertes
seguimos abriendo camino
somos valientes
y replanteamos el destino.

¡Sigamos adelante!

El peso de la adversidad
en ocasiones nos agobia
pero ahí no nos quedamos
nos ¡Levantamos! y ¡Avanzamos!

El amor y compromiso
por el territorio nos sostiene
la búsqueda de un futuro sostenible
pa' los nuestros nos entretiene.

A pesar de las dificultades
cada esfuerzo compartido cuenta
no hay espacio pa' reproches
así, nuestra hermandad se alimenta.

¡Sigamos adelante!
con ahínco y determinación
ya emprendimos recorrido
por este largo callejón.

Lo duro es iniciar
nosotras lo lograremos
ahora estamos aquí
pa' seguir y resistir.

Que nuestras experiencias
se lean y escuchen
que atraviesen mares, selvas y caminos
que lleguen a los pueblos
que sepan las mujeres
que juntas resistimos.

Queremos ser referentes
para organizaciones futuras y presentes
visibilizando nuestro territorio
y la belleza de nuestra gente.

Luchemos por la vida con amor
por la tierra y la justicia
por el perdón y la reconciliación
con fuerza y determinación.

Que el gobierno nos escuche
siendo empático con nuestro ser
que las organizaciones sociales nos lean
y como aliadas nos vean.

Respeten nuestros saberes ancestrales
entendiendo la diversidad
conozcan nuestra cultura
y los principios de identidad.

Nuestras expresiones culturales
son legado ancestral
suena el cununo, canta la marimba
ruge el bombo hasta decir no más.



Fotografía: Archivo Corporación Caminos de Mujer

Ellos gritan reconocimiento
de su riqueza cultural
herencia de las ancestras
resistencia territorial.

Nuestro futuro es colectivo
alegres, lleno de tambor
la voz levantamos todas
aquí el silencio no entra en función.

Un futuro donde la historia
de las mujeres negras sea bien contada
su experiencia valorada
y como fuerza transformadora mirada.

Nuestra manera de ver la vida
se moviliza con la tradición
que reconozcan nuestros procesos
de lucha y determinación.

Lean nuestras experiencias
no sólo como testimonio de resistencia
sino, como propuesta
de vida digna y comunidad.

Que atraviesen, ríos, mares, selvas y caminos
que lleguen a los pueblos
que sepan muchas mujeres
que juntas nosotras resistimos.

Nosotras soñamos
un territorio en paz
donde el centro sea la vida
y el respeto a los demás.

Donde las niñas y las mujeres
vivan sin miedo al caminar
se sientan libres
y también seguras.

Soñamos con el desarrollo
pensado desde las comunidades
que no destruya la naturaleza
pero sí, empodere sociedades.

Queremos escuelas pertinentes
que enseñen desde nuestras raíces
formando a la gente
pa' en el territorio ser felices.

Nuestros sueños no paramos
vida digna buscamos
centros de salud decentes
donde se atiende y cuida la gente.

¡Vamos porque Vamos!



GUARDIANAS QUE DIALOGAN CON EL AGUA

6

Defendiendo *Qatee' Ya'* nuestra Madre Lago,
una mirada de la Justicia Climática desde el cuidado
material y espiritual del Lago Atitlán

Colectivo Comunidad Tz'unun Ya'¹⁷

Guatemala



Ha', agua

Escribimos desde el Ruk'uux, desde el alma, el espíritu, lo sagrado, desde lo político para revelar las relaciones de poder, la palabra que describe lo que hacemos para aportar al cuidado, defensa y revitalización de nuestra madre Lago Qatee' Ya'.

*¿Desde dónde escribimos? Ejercicio del taller de escritura
Cosechando la palabra*

San Pedro La Laguna, se encuentra ubicado en las riberas del Lago Atitlán, territorio ancestral del pueblo maya *tz'utujil*, tiene una rica historia y una profunda conexión con su entorno natural. Ha pertenecido al territorio ancestral del pueblo maya *Tz'utujil*, como lo confirman las pruebas arqueológicas que evidencian la presencia de comunidades entre 600 a.C y 250 d.C. San Pedro La Laguna ha pertenecido al pueblo maya *Tz'utujil*, tras la invasión española, fue disminuido a un pueblo de indios fundado entre 1542 y 1550 por Fray Pedro de Betanzos. Inicialmente se le conoció como San Pedro y más tarde como San Pedro de Tzununá; en manuscritos indígenas del siglo XVI se le menciona con el toponímico *Tz'ununya'* o Canona, que significa gorrión o colibrí del Lago. Para el año 1643 el regente Antonio Lara, quien promovió que los nombres fueran traducidos al castellano, redujo su nombre a San Pedro La Laguna.

Narrativas culpabilizadoras

En octubre de 2009, ocurrió el mayor florecimiento de cianobacteria en el Lago Atitlán debido a la acumulación de una cantidad importante de contaminantes: los desechos sólidos, las aguas residuales y la escorrentía agrícola y natural. Lo que motivó a la elaboración de planes para edificar un megacolector tomando como modelo un proyecto parecido en Lake Tahoe, que se encuentra en Estados Unidos, según la Asociación Empresarial Amigos del Lago Atitlán –AALA– buscaba recolectar y exportar las aguas residuales de todos los pueblos alrededor de la cuenca de Atitlán, mediante un carísimo sistema de alcantarillado cuyo financiamiento vendría principalmente del tratamiento y venta de estas aguas a la agroindustria del sur del país.

17 Escrito por Nancy Graciela González Cortez, coordinadora del Colectivo Tz'unun Ya'

Los grupos empresariales empezaron a construir narrativas en torno a este proyecto, argumentando que solamente ellos tenían la capacidad científica y tecnológica para gestionar el proyecto del megacolector. Sostenían que los pueblos indígenas no teníamos la ciencia y la tecnología necesarias para tratar los problemas ambientales y que éramos los pueblos indígenas que vivimos alrededor del Lago los causantes de la contaminación. De igual forma decían que la “sobrepoblación” era la causa del problema y que el megacolector era la única solución. Sin embargo, el verdadero objetivo ha sido privatizar los servicios de agua y saneamiento y extraerla del lago para su utilización privada para la generación de subproductos como el funcionamiento de tres hidroeléctricas, gas metano y venta de aguas tratadas ricas en nutrientes (fertilizante) para la agroindustria de la Bocacosta y Costa sur del país (monocultivos-agroindustria). De esos proyectos, el sector privado sería el único beneficiario, mientras que las poblaciones indígenas que históricamente hemos vivido alrededor del Lago asumiríamos los costos mediante una Alianza Pública Privada (APP).

Nuestra respuesta organizada

Esta oposición al megacolector nos retó a organizarnos para la defensa del territorio, del agua y de la vida misma y fue así como empezamos a buscar propuestas de solución a la problemática multicausal de contaminación del Lago. Así surgió *Colectivo Tz’unun Ya’*, desde el 2016 trabajamos propuestas de saneamiento basadas en principios de derechos humanos, derechos de pueblos indígenas y derechos de la naturaleza. Hemos contribuido en políticas públicas municipales como el acuerdo municipal 111-2016 que prohíbe el uso de bolsas plásticas, pajillas y duroport, aportando en su implementación y aspirando a fortalecer la herramienta legal y a regular el plástico PET de un solo uso. También construimos una propuesta de reglamento municipal para liberar la zona de playa, declararla de uso público y salvaguardar bancos de arena por su importancia biológica y ecosistémica para el Lago Atilán.



Taller de autocuidado, agosto 2024. Archivo Colectivo Tz'unun Ya'.

Una de las mayores luchas que tenemos es contra los desechos sólidos, a pesar de los esfuerzos de nuestro municipio por tener normativas locales, actualmente en las aguas del Lago Atitlán se encuentran partículas de micro plástico, es justo este modelo de vida basado en el consumo lo que vino a desequilibrar nuestro entorno. Además, la contaminación del Lago se agrava con la crisis climática al aumentar la temperatura del agua, lo que reduce el oxígeno disuelto y favorece el florecimiento de la cianobacteria, modifica los ciclos del agua, intensifica las sequías e inundaciones que transportan más sedimentos y patógenos, tal y como sucedió con las últimas tormentas Stan 2005 y Agatha 2010 en el país.

El agua como ente unificador y organizador de nuestra lucha

La representación simbólica del agua ha jugado un papel esencial en nuestra espiritualidad, hemos establecido una ontología de la naturaleza que contrasta con la visión occidental, la cual a menudo separa cultura y Naturaleza. Fue el agua el elemento que cohesionó a la comunidad, empezamos a visitar escuelas, alertando a las familias sobre las verdaderas intenciones del megacolector; se realizó una asamblea comunitaria y recaudamos más de 5 mil firmas

de la comunidad que rechazaban las intenciones de privatización de los servicios de agua y saneamiento. Se tuvo acercamientos con la Asociación de Pastores que culminó con la celebración de un culto unido con la participación de ocho iglesias y más de mil miembros, se contó con el respaldo y apoyo político de la acción católica para la presentación de la acción constitucional de amparo en contra del presidente, vicepresidente de la República, Autoridad de Manejo Sustentable de la Cuenca del Lago Atitlán y la Asociación Amigos del Lago, por haber violado el derecho a la consulta a los Pueblos Indígenas que históricamente habitamos la cuenca del Lago Atitlán. El agua nos permitió combinar diferentes puntos de vista y lenguajes acerca de causas comunes asociadas con el agua.

Racismo ambiental y presión territorial

En nuestra lucha por la defensa del territorio entendimos que había relaciones de poder y desigualdad en la propuesta del megacolector, ya que invisibilizaba la voz de los pueblos y también a los grandes responsables de la contaminación. En nuestro proceso de lucha se ha evidenciado que la contaminación del Lago no es un problema ambiental aislado, sino una **expresión estructural en la distribución desigual de los riesgos ambientales** establecido por el sistema excluyente, por el **racismo ambiental**. Evidenciamos que somos las mujeres indígenas las que particularmente estamos afectadas por estas desigualdades, y que nuestras voces y conocimientos a menudo son excluidos de la toma de decisiones.

Logramos desmontar la narrativa oficial sobre la contaminación; de que los pueblos, las actividades comunitarias, las mujeres que lavan en el lago, éramos las mayores responsables de la contaminación. Posicionando el aporte de las mujeres en el cuidado del Lago, las jornadas de limpieza que se realizan de forma mensual para la conservación y revitalización del lago, y desde estas pequeñas acciones **demandamos una justicia ambiental y climática que respete nuestra autonomía, autodeterminación sobre nuestros territorios** y que valore nuestras propuestas culturales para enfrentar la contaminación del Lago y la crisis climática.

Luchamos para que el gobierno promueva políticas públicas para reducir la contaminación principalmente de los plásticos de un solo uso, pero también **demandamos a las grandes empresas asumir su responsabilidad en la contaminación de nuestros territorios**, aunque muchas veces es frustrante no poder resolver una problemática que no hemos creado. Estas demandas buscan reconfigurar las políticas públicas para incluir diversas perspectivas y conocimientos locales, reconociendo las profundas conexiones entre las desigualdades socioambientales, de género y coloniales, pues **somos nosotros los pueblos indígenas los que soportamos la carga de la contaminación y de la crisis climática**.

Ha sido crucial cuestionar las propuestas pensadas desde los espacios de poder, como el megacolector que amenazaba los sistemas comunitarios de gestión del agua y las narrativas edificadas por la hegemonía occidental al referirse a la transición de la industria contaminante, ya que solo va a servir para replicar los modelos de extracción que han generado la desigualdad. Quienes van a pagar los costos de esta transición vamos a ser nuevamente nosotros los pueblos, las mujeres, la Naturaleza y vamos a terminar perpetuando los modelos de desigualdad.

De la denuncia al cuidado material y espiritual del lago

En el año 2022 realizamos una performance denominada *La procesión de la basura*, que buscó recrear la peregrinación que realizan las cofradías en miércoles santo denominada *La traída de la fruta* a la costa sur. Las distintas cofradías de hombres y mujeres cargan las frutas en una larga procesión en las calles del pueblo, para muchos estudiosos esta práctica tiene raíces en las celebración del *Wayeb*, del calendario maya.



La procesión de la basura, Cámara de la Industria de Guatemala, octubre 2022.
Archivo Colectivo Tz'unun Ya'.

Posteriormente parte de estos frutos son expuestos en arcos en las calles del pueblo, como parte del agradecimiento por la fertilidad agrícola. En aquella ocasión, se utilizó el plástico recolectado en las playas y su sentido no fue de agradecimiento, sino de reclamo, de conciencia, para visibilizar y denunciar la violencia sigilosa y letal que destruye el lago. En aquella representación artística se involucraron a las representantes de los distintos grupos de mujeres de San Pedro La Laguna que convocan a cada cierto tiempo a las jornadas de limpieza y que han defendido las aguas contra cualquier proyecto extractivo. Aquella acción política y artística frente al edificio de la Cámara de la Industria de Guatemala, cuyo noveno piso es el espacio del poder fáctico por excelencia, fue una forma de **impugnar la racionalidad de la industria del plástico que ha tratado de invisibilizar su responsabilidad socioambiental** en la cuenca de Atitlán, transfiriéndola a las comunidades bajo la argucia de que todo depende de los hábitos responsables de consumo, afirmando que son las comunidades las que destruyen el medio ambiente. Incluso, la industria del plástico trató de desactivar la iniciativa que busca la reducción del uso del plástico y la prohibición del duroport en el municipio mediante acciones legales en la Corte de Constitucionalidad.



Jornada de limpieza masiva, San Pedro La Laguna, julio 2024.

Fotografía: Daniel Núñez.

Perspectiva ontológica propia

Desde nuestra cosmovisión, el agua es un Ser Sagrado que da vida por eso la llamamos nuestra Abuela Agua, Madre Lago - *Qatee Ya'* es un ente vivo que se mueve, respira y posee *k'u'x* (corazón-esencia-espíritu). Esta perspectiva ontológica eleva al Lago de un mero recurso a una entidad con vida que también puede enfermarse y agonizar.

La vida del Lago se vincula con nuestras formas de organización comunitaria, con lo simbólico, con los conocimientos ancestrales y locales, con los mecanismos de relaciones socio productivas; para nosotras, nuestra supervivencia y pervivencia dependen de la vitalidad de la Abuela Lago, por lo que la protegemos frente a cualquier iniciativa que pueda perjudicarla.

Por ello nos organizamos para las jornadas de limpieza, proponemos políticas públicas, marcos normativos y presentamos denuncias ante las altas cortes del país para aportar en la revitalización de *Qatee'*

Ya', pero esto no es suficiente también necesitamos que grandes industrias petroquímicas y los países productores, como principales causantes de la crisis climática, reconozcan y honren su deuda climática en todas sus dimensiones y repensar el modelo económico que no solo excluye a los más vulnerables sino que también destruye la casa común.

Violencia epistemológica

Si bien es cierto que las ciencias son sumamente importantes para la construcción de propuestas de solución, también es importante indicar que no siempre han sido imparciales, ya que normalmente han legitimado al poder y al *statu quo*.

De hecho, cuando promovieron la iniciativa del megacolector, algunos centros de investigación se transformaron en instrumentos para silenciar los saberes y las oposiciones de las comunidades. Al negar que los Pueblos Indígenas aún cuentan con sistemas propios de uso del agua y de comprensión de su ciclo, negaban que el saber y los conocimientos también se generan fuera de la universidad, en las comunidades indígenas, en las resistencias y en otras comunidades, los procesos epistémicos aún se manifiestan. Para nosotras, las compañeras Guardianas del Lago de San Pedro La Laguna han comprendido y conocido el sufrimiento de la Abuela Lago, lo que las hace conscientes y conocedoras de la enfermedad que padece, las hace científicas.

Pero desde las esferas del poder público se ejerció una violencia epistemológica al replicar los discursos del poder económico y sus tanques de pensamiento que negaban esos saberes. Ante ello fue necesario buscar aliados para que nos compartieran la información técnica, dialogar entre nosotros, autoformarnos, articularnos y buscar alianzas comunitarias, pero sobre todo **darle el valor al sistema de conocimiento indígena**, de retomar prácticas ancestrales de

cuidado acompañadas de otros conocimientos facilitados desde las ciencias. La revitalización de la naturaleza y del Lago necesita de la academia y de sus conocimientos multi e interdisciplinarios. Este posicionamiento se convirtió en *desobediencia* a la supremacía de la ciencia occidental desafiando lo establecido y proponiendo una perspectiva más rica y compleja.

También es importante indicar que **frente al racismo ambiental y la crisis ecológica generada por la contaminación** han surgido propuestas como la Economía circular que tiene como principio atribuir la responsabilidad exclusiva del manejo de residuos al consumidor final, este “otro” modelo que está tomando vuelo, la verdad **no renuncia al crecimiento insostenible** y pretende mantener vivo a los mercados, incluso exime de responsabilidades históricas a las grandes corporaciones y a los países productores. Para enfrentar la crisis de los plásticos debe ser desde el origen, **disminuyendo significativamente la producción mundial de plásticos tóxicos** que mucho daño le hacen a los cuerpos de agua, como el Lago Atitlán. Somos las comunidades indígenas, en su mayoría expuestas a contaminación, toxicidad, residuos y plásticos



Interposición de amparo ante la Corte de Constitucionalidad en contra del Megacollector, septiembre 2019. Archivo Colectivo Tz'unun Ya'.

que forman parte de un sistema de opresión institucional, pareciera que en nuestras comunidades no pueden tener derecho a un ambiente sano.

Qa k'uux' nuestra esencia es una con el Lago

Todo este proceso de defensa del territorio, el agua y la vida, nos llevó a establecer una ruta estratégica de acción para poder impactar en los hechos que se estaban presentando en nuestro territorio. Desde la clave de la justicia climática, podemos decir que fuimos desde la denuncia, y nos posicionamos epistemológica y ontológicamente desde nuestra esencia, saberes que son conocimientos fundamentales para conservar el equilibrio en relación con el Lago.

Hemos colocado en el centro de la discusión, los impactos del plástico de un solo uso en la vida humana y de nuestro entorno, hemos iniciado procesos de formación con mujeres, hemos evidenciado que buscando soluciones endógenas podemos frenar la contaminación del Lago Atitlán, así como la propuesta de recuperación de la zona de playa y protección de bancos de arena.

Escribimos y luchamos desde nuestra esencia -qa k'uux'- nuestra vida y esencia es una con el Lago. Para dejar memoria y que nos recuerden por nuestra lucha, ya que el agua es una con nuestra vida y existencia, tenemos la esperanza de que sea un proceso transgeneracional para que las futuras generaciones puedan también defender el agua, el territorio y la vida.

Referencias:

Aguirre, G. (1972) *La Cruz del Nimajuyú. Historia de la parroquia de San Pedro La Laguna*. Guatemala, Litoguat. 474 pp.

CONOCIMIENTO EN COMUNIDAD




7

Mujeres protegiendo la vida en medio del fuego:
conocimientos *Paĩ Tavyterã* y estrategias de
cuidado comunitario del bosque

Grupo de Estudios Ancestrales *Áry Ojeasojavo*¹⁸

Paraguay



Somos el árbol sagrado, el árbol de la palabra de cuya corteza dota las palabras apropiadas a los referentes Paĩ Tavyterã. Estamos siempre reverdeciendo, en constante proceso de creatividad e innovación frente a incendios forestales y crisis climática. Estamos enraizadas pero requerimos cuidados.

*¿Y si fuésemos una planta? Ejercicio del taller de escritura
Cosechando la palabra*

Nora lanza una pregunta: «¿Qué plantas son las primeras en crecer tras un incendio?». Frente a ella, las niñas y los niños de su comunidad recorren el campo y recuerdan el gran fuego que vivieron.

Originaria de Yvy Pyte, comunidad del pueblo guaraní *Paĩ Tavyterã*¹⁹ Nora Rosati conoce profundamente la tierra que pisa y los saberes que guarda el monte. Por eso, mientras caminan entre los brotes que reverdecen en las cenizas, comparte con los más pequeños los conocimientos que también ella aprendió siendo niña de sus abuelas y abuelos, quienes le enseñaron a leer la tierra, el monte y los ciclos de la vida después del fuego.

Yvy Pyte está ubicada en una región de Paraguay donde convergen dos grandes ecosistemas: el Cerrado, un tipo de bosque propenso a los incendios (*ijehegui okái*), característico por su vegetación adaptada al fuego, y el Bosque Atlántico, conocido por su biodiversidad y humedad. Entre estos dos, existe una zona intermedia de bosques de transición, donde las características de ambos ecosistemas se mezclan, con un paisaje muy singular y diverso que sustenta la vida y los saberes ancestrales del pueblo *Paĩ Tavyterã*.

Los *Paĩ Tavyterã* son un pueblo milenario que habita estas tierras desde al menos 5000 años, ubicadas al noroeste de la región

18 Escrito por Sofía Espíndola Oviedo, con lectura y comentarios de Christian Kent Siena. Nora Rosati Fernández y Cándida Solano Valiente orientaron y compartieron sus saberes como lideresas del pueblo *Paĩ Tavyterã*.

19 Según León Cadogan (1962, como se citó en Melià et al., 2008), el pueblo guaraní conocido como *Paĩ* acepta gustosamente este nombre, ya que es el título empleado por los dioses y los habitantes del paraíso al dirigirse la palabra. También sostiene que el nombre que más les correspondería es *Tavyterã*, que significa «habitantes de la ciudad del centro (de la tierra)», expresión que refleja su propia cosmovisión y su vínculo con el territorio.

oriental de Paraguay, cerca de la frontera con Brasil. De hecho, en tiempos pasados, antes de que las fronteras políticas actuales dividieran estos dos países, el territorio *Paĩ Tavyterã* —el *Paĩ Retã*— se extendía entre Paraguay y Brasil. Hoy, del lado brasileño, vive el pueblo hermano *Kaiowá*, con quienes comparten raíces ancestrales y extensas líneas parentales.

Impactos de la deforestación y el despojo

En su estudio *Nunca dejamos de ser Paĩ*, C. Tusing sostiene que actualmente, menos del 6 por ciento del territorio ancestral permanece en manos del pueblo *Paĩ Tavyterã*. Entre las causas de esta reducción están los procesos de deforestación iniciados desde el siglo pasado. Primero fue la expansión de la industria de la yerba mate, luego la instalación de grandes establecimientos ganaderos, y más recientemente, la expansión del modelo extractivista orientado a la producción de soja y ganadería. En estos procesos, las empresas transnacionales, fundamentalmente brasileñas, han jugado un papel central, ya que impulsaron la explotación del monte, la ganadería extensiva y el agronegocio en la región.

Estos cambios han tenido un impacto profundo en la tierra. Como le enseñaron a Nora sus abuelas, las raíces de los árboles (*yvyrarapo*) son grandes tendones (*yvy rajygue*) que sostienen la tierra: la protegen, la alimentan y la mantienen viva. Cuando esos árboles son talados y el monte arrasado, los cauces de agua varían, la tierra se debilita, se erosiona y va perdiendo fuerza.

Actualmente, los últimos remanentes de bosque en esta región sobreviven gracias a que están en manos de pueblos indígenas. Son las personas integrantes de estas comunidades quienes, a través de sus prácticas, sus saberes y su vínculo respetuoso con la tierra han logrado proteger lo que queda del monte nativo y siguen luchando para su conservación. Allí donde las comunidades siguen habitando y cuidando el territorio —con un rol destacado de las mujeres y personas mayores en la transmisión del conocimiento— la vida

persiste: los árboles siguen en pie, los ríos siguen corriendo y los ciclos naturales encuentran espacio para renovarse.



Cordillera de Amambay, hábitat del pueblo *Paĩ Tavyterã*. Fotografía: Juan Carlos Meza.
Archivo Grupo de Estudios Ancestrales Áry Ojeasojava

A pesar del esfuerzo y trabajo comunitario de los pueblos, los bosques indígenas están siendo afectados por especies exóticas invasoras que representan una grave amenaza ambiental. Una de las más comunes es la *brachiaria*, un pasto originario de África que fue introducido en el país por la industria ganadera. Estas plantas se propagan con facilidad, se secan rápidamente y se convierten en la principal fuente de combustión durante las sequías, especialmente cuando se combinan con vientos fuertes o con los fríos intensos de los períodos de heladas, entre julio y agosto.

Resiliencia indígena frente al fuego y al cambio climático

Antes el fuego tenía su propio ritmo. El Cerrado es un ecosistema acostumbrado a arder de tanto en tanto, los incendios forman parte de su ciclo natural de renovación y las especies aprendieron a adaptarse a estos ciclos. De hecho, las pajas para hacer las casas (*kapi'i*) y los frutos de algunas plantas silvestres como el *guavira* o el *kuruguã* están relacionados con los ciclos del fuego. Pero con las alteraciones del paisaje —la deforestación, la introducción de especies exóticas invasoras y la fragmentación del monte— el fuego

dejó de ser un elemento en equilibrio para volverse una amenaza constante. Hoy, los incendios ocurren con mayor frecuencia, intensidad y magnitud, porque ya no existen las barreras naturales que antes frenaban su avance: los grandes árboles, la humedad del bosque y la continuidad del monte con las praderas que servían de cercos naturales para la protección de la vida.

Es así que Yvy Pyte y otras comunidades del pueblo *Paĩ Tavyterã*, junto con las asociaciones comunitarias *Paĩ Retã Joaju* y *Paĩ Jopotyra*, han empezado a trabajar para fortalecer sus capacidades de resiliencia. **Desde la revitalización de saberes hasta la creación de estrategias colectivas de prevención, el cuidado del monte se vuelve un compromiso compartido.** Se limpian senderos, se identifican zonas vulnerables, se adquieren nuevos conocimientos, se conversa (*ñemongeta porã*) en asambleas y se transmiten enseñanzas entre generaciones.

Con voz serena pero firme, Nora explica cómo las mujeres indígenas enfrentan de manera desproporcionada los efectos del cambio climático, en muchos casos no son escuchadas ni tomadas en



Liana pionera emergiendo tras el incendio, iniciando la regeneración del bosque.
Fotografía: William Costa. Archivo Grupo de Estudios Ancestrales Áry Ojeasojavo.

consideración: «en nuestras comunidades, nosotras poco a poco hemos abierto caminos para que nuestras voces sean escuchadas y podamos participar en los espacios de decisión e incidencia». Es crucial la presencia de las mujeres indígenas al momento de pensar en la lucha contra la crisis climática, pues como Nora explica, los roles de cuidado están estrechamente relacionados con la naturaleza, «nosotras hemos cuidado el bosque por años y sabemos cómo actúa el fuego (*tata reko*)».

En esta línea, Cándida Solano, lideresa de la comunidad *Paĩ Tavyterã* de Ita Guasu, enfatiza el valor del conocimiento ancestral en la protección del territorio. «Desde nuestra cosmovisión, el fuego es fundamental para el cultivo del maíz *Jakaira*, domesticado por nuestro pueblo», nos explica. En su comunidad, llevan más de quince años sin incendios forestales graves, gracias al uso consciente del fuego y a la organización comunitaria, como la conformación de brigadas y los acuerdos tomados en asambleas (*aty guasu*). «El fuego camina. Camina despacio, avanza con ritmo constante. Si no se detiene a tiempo, crece. Por eso actuamos colectivamente, para salvar el bosque, para proteger nuestro *tekoha*, nuestro modo de vida», dice Cándida.

Ambas mujeres desde sus propias vivencias, reafirman esta realidad y la necesidad de una espiritualidad que equilibre. «Tenemos cantos y danzas que practicamos desde hace miles de años. Son parte de nuestro modo de cuidar el equilibrio y asegurar que las plantas florezcan con alegría».

Dialogando sobre Justicia Climática y de Género

En los espacios donde participan en condiciones de igualdad, Nora y Cándida, como muchas mujeres del pueblo *Paĩ Tavyterã*, hacen aportes fundamentales, y tienen una *perspectiva propia* sobre la tierra, el agua, los bosques y el ambiente, lo que nos ofrece claves para **entender la justicia climática y de género como luchas interconectadas**. Esto implica poner atención en cómo los efectos de la crisis climática impactan a las personas de manera diferente, desigual y desproporcionada, de tal forma que la reparación de estas injusticias sea parte de la búsqueda de equidad.

Nora y sus compañeras pueden contar con sus propios cuerpos las formas en que han defendido y cuidado sus territorios, a pesar de que han sido históricamente excluidas de los centros de poder donde se toman decisiones ambientales. Pese a ello, las mujeres afianzan la importancia de trabajar en colectivo. Gracias a sus saberes, su conexión profunda y vínculo respetuoso con la tierra, y su rol como cuidadoras que tejen vidas y relaciones dentro de las comunidades, **ocupan un lugar central para la protección y restitución de los ecosistemas.**

Además, quienes habitan el territorio registran en su memoria viva los cambios que han ocurrido. Cándida recuerda su infancia cuando el monte era frondoso, tupido y lleno de vida: «con la llegada de los establecimientos ganaderos, el bosque comenzó a disminuir, está enflaqueciendo, se está terminando. Hoy, al mirar nuestro entorno, vemos cuánto ha cambiado». Esta pérdida se refleja no solo en el paisaje, sino también en la memoria colectiva de la comunidad.

La regeneración también es un eje común en las voces de Nora y Cándida. Se entrelazan con los ciclos naturales y la espiritualidad que equilibra, como se mencionó antes: «hay especies que, si los incendios se repiten año tras año, dejan de nacer», afirma Cándida. Esa conciencia sobre la delicada trama de la selva reafirma el valor de cada acción comunitaria. Así como Nora menciona el esfuerzo colectivo de cuidar senderos e identificar zonas vulnerables, Cándida destaca que, aunque no cuentan con tecnología avanzada, su comunidad posee algo esencial: la experiencia, el conocimiento compartido y los cuerpos dispuestos a actuar. «Combatimos con lo que tenemos: mochilas con agua, palas, tarros. Mojaamos el terreno con cuidado, nos cuidamos entre nosotras. Es un trabajo delicado y profundo, que no solo previene el daño físico, sino que preserva la vida de nuestra comunidad y de la Tierra misma».

La conversación y la experiencia que nos transmite Cándida Solano y Nora Rosati son un **ejemplo vivo de justicia climática** porque ponen en el centro a una comunidad históricamente postergada que también ofrece soluciones basadas en conocimientos ancestrales, prácticas sostenibles y organización colectiva frente a las amenazas y efectos de la crisis climática.

Es a partir de este entendimiento que, junto con sus aliadas de la organización Grupo de Estudios Ancestrales Áry Ojeasojava, están trabajando para poner en el centro del debate la justicia climática y de género, y **cómo las mujeres indígenas apuntan a proteger, conservar y regenerar los bosques frente a los incendios forestales** y otras amenazas generadas por la emergencia, consecuencia de la crisis climática de los territorios.

«¿Qué plantas son las primeras en crecer tras un incendio?», pregunta Nora. Los niños y niñas, con miradas atentas y memoria viva, son quienes responden. «Las enredaderas —dice una niña—, son las que brotan primero». Nora agrega: «para que otras plantas puedan sostenerse, trepar, florecer».

Las mujeres indígenas se entrelazan y tejen juntas el monte que vuelve, la vida que persiste y el futuro que germina entre cenizas. Ellas hacen del fuego un aliado, manejando con sabiduría ancestral como parte de una agricultura situada, en diálogo constante con el entorno y sus ciclos. Estas prácticas cobran fuerza en escenarios de incertidumbre y se sostienen en el respeto, la escucha y la colaboración profunda con la Tierra.

Las experiencias compartidas por Nora y Cándida forman parte de una red de conocimientos transmitidos de generación en generación, derivados de un fluir histórico, comunitario y colectivo. Son saberes guiados por quienes conocen el lenguaje de los árboles —*yvyra ñemongetaha*—, que sostienen una mirada respetuosa y equilibrada entre les *Paĩ Tavyterã* y los bosques, donde el diálogo profundo con el monte es una forma de vida.

Referencias:

- Melià, B., Grünberg, G., & Grünberg, F. (2008). *Los Paĩ-Tavyterã: Etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo* (2ª ed., p. 53). CEADUC
- Tusing, C. (2022). Nunca dejamos de ser Paĩ: estudio de caso sobre las tierras recuperadas por los Paĩ Tavyterã Guaraní en Paraguay. *Antropologías Del Sur*, 9(17), 1-18. <https://doi.org/10.25074/rantros.v9i17.2128>
- Diálogos con Cándida Solano Valiente, realizados entre mayo y julio de 2025
- Diálogos con Nora Rosati Fernández, realizados entre marzo y julio de 2025



CONOCIMIENTO EN COMUNIDAD



8

Sin bosques de algarrobos no tendremos *Yupisin*,
el alimento que sostiene la vida

Marcha Mundial de Mujeres Macronorte Perú²⁰

Perú



Somos como una palmera que demuestra que por más que haya vientos, huracanes, malos tiempos, siempre está ahí, por más que pueda inclinarse. Es resistente pero también flexible, entramos en proceso de transformación. Somos silvestres porque estamos en infinidad de espacios
¿Y si fuésemos una planta? Ejercicio del taller de escritura
Cosechando la palabra

La Marcha Mundial de las Mujeres Macronorte Perú es una red de organizaciones autónomas de feministas comunitarias y populares, con presencia en el distrito de Tambogrande desde 2001. Actúa a través de la histórica Asociación Distrital de Mujeres de Tambogrande (ADIMTA), conformada por mujeres aguerridas y defensoras del territorio cuerpo-tierra, cuyas experiencias de lucha y resistencia han marcado profundamente las luchas sociales de la región.

A través de los testimonios de las hermanas Crescencia Nole Navarro, presidenta de la ADIMTA, y Estela Arroyo Inga, lideresa de amplia trayectoria y socia de la asociación, nos adentraremos en la problemática y desafíos de la justicia climática en este territorio.



Compañeras de ADIMTA, a la izquierda Crescencia Nole. Fotografía: Archivo Marcha Mundial de Mujeres Macronorte Perú.

20 Escrito por Rosa Rivero Reyes, responsable del texto y entrevistas, en diálogo con Crescencia Nole Navarro, presidenta ADIMTA y Estela Arroyo Inga, socia ADIMTA. Agradecemos a nuestras compañeras Lourdes Contreras y Ruth Reyes que alentaron la redacción de este texto.

El Niño y las transformaciones en el territorio

El Fenómeno El Niño, en sus diferentes manifestaciones, es parte del clima del norte del Perú, ciclos que se alternan con períodos de sequías. El Niño acarrea lluvias torrenciales, inundaciones extremas, olas de calor, epidemias, plagas y enfermedades. Hoy, su periodicidad, magnitud e intensidad se ven alteradas por efecto de la crisis climática.

En la memoria colectiva de las mujeres y los pueblos de Tambogrande (Piura, Perú), El Niño de 1998 permanece presente, marcando un antes y un después debido a los daños y pérdidas que afectaron la vida de las comunidades, quienes conservaron siempre la esperanza. Pasada la crisis, El Niño les deja agua, pastos y bosques, recursos esenciales para su recuperación. **Hoy ya no se trataría solo de El Niño, sino de una transformación ambiental, social y política que ha vuelto insuficientes las respuestas que en el pasado dieron las mujeres y los pueblos.** El distrito se enfrenta a la recurrencia de El Niño junto con las sequías, en un contexto de extractivismo y violencias sufridas por defender la vida.

A 45 minutos de Piura, cruzamos el denso bosque algarrobal, conformado por algarrobos y otras especies adaptadas a la escasez de agua como faiques, palo santo, overo y fauna silvestre. Nos dirigimos por una carretera asfaltada que articula varios caseríos en la Comunidad Campesina Apóstol Juan Bautista de Locuto. Tras cruzar el puente sobre el río Piura, nos adentramos en el productivo Valle de San Lorenzo, donde el verdor de parcelas de mangos y limones bajo riego nos recibe. Caminamos entre el bullicio de la gente para entrevistarnos con nuestras hermanas de la ADIMTA.



Cultivos a orillas del río Piura.
Fotografía: Archivo Marcha Mundial de Mujeres Macronorte Perú.

Construyendo Justicia Climática, Territorial y de Género: la resistencia de las mujeres en Tambogrande

Crescencia Nole relata que El Niño está muy presente en la vida de Tambogrande: «es parte de nuestro caluroso clima», señala. «Por eso el gobierno casi todos los años nos declara en emergencia, sea por El Niño o por sequías. Así vamos pasando nuestra vida y nuestro trabajo en las parcelas del Valle San Lorenzo, entre años buenos y años malos por el clima, pero también por las políticas de gobierno que muchas veces resultan tan injustas para nuestra vida».

La compañera nos comparte que El Niño de 1998 fue un mega desastre. La región fue muy afectada por lluvias torrenciales, aislamiento, inundaciones y epidemias. «Nuestra vivienda, hasta la fecha, presenta grietas y la economía familiar fue severamente afectada, lo que se sembró se perdió. Terminamos muy endeudados para sobrevivir en condiciones extremas. Como siempre, todos los gobiernos llegan tarde, cuando ya ocurrió el desastre y con poca capacidad para brindar asistencia a las miles de personas damnificadas», nos cuenta Crescencia.

Gracias a nuestra organización, a las relaciones de apoyo mutuo entre los pueblos y al liderazgo de las mujeres, logramos organizar las ollas comunes y los comedores. Compartir en la escasez como nos enseñaron nuestros abuelos y abuelas: el Yupisin un alimento producido con vainas de algarroba no faltó en nuestra mesa. También brindamos atención en salud: «Realmente no tenemos esperanzas en el apoyo del gobierno, no hay prevención continua, los programas de reconstrucción están plagados de corrupción, casi siempre la ayuda no llega a los que necesitan», afirma Crescencia.

Después de la etapa crítica de El Niño, aprovechamos el agua para las campañas agrícolas posteriores y pastos para el ganado. Pero en las chacras tuvimos mucho trabajo para su recuperación, allí trabajábamos hombres y mujeres de igual a igual, aunque en la casa solo nosotras continuábamos el trabajo. Aprovechamos que El Niño nos había sacado a las reuniones para organizar las ollas comunes y de esta forma las **mujeres empezamos a organizarnos**

para defender nuestros derechos, defendernos de las violencias machistas: «Imagínense que muchas de nosotras no teníamos ni documento de identidad para acceder a la ayuda, pocas sabíamos leer y escribir, vivíamos al mando del marido que muchas veces no nos dejaba participar», nos comparte con confianza Cresencia.

¿Nos pasaremos la vida botando a las mineras?

No terminábamos de recuperarnos de los estragos de El Niño de 1998, cuando llegó a nuestros oídos que el gobierno había autorizado una concesión minera a la empresa canadiense Manhattan. Inmediatamente, iniciamos la lucha contra el proyecto minero, organizándonos en los Comités de Defensa y en el Frente de Defensa del Valle de San Lorenzo y Tambogrande.

La organización se convirtió en un espacio fundamental de lucha y aprendizaje. Hombres y mujeres logramos informarnos para la defensa de la agricultura familiar y la vida. La lucha se agudizó por el asesinato del Ing. Godofredo García Baca, el terruqueo²¹ y la criminalización de la protesta; muchos de nuestros dirigentes se vieron envueltos en largos procesos judiciales con la minera.

Las mujeres salimos a marchar en primera línea, defendimos la agricultura, el agua y los bosques hasta con nuestra propia vida.

Fue en ese proceso que logramos organizar la ADIMTA. Así, con nuestra organización autónoma, hemos participado activamente en las luchas y resistencias desde hace 24 años.

Cresencia señala que, a pesar del escaso apoyo del gobierno a la agricultura familiar, han afrontado años buenos y malos: **«con la agricultura hemos sobrevivido varias generaciones.** La minería arrasaría con todo lo que hace posible la vida; no creímos en el cuento de la convivencia de la minería con la agricultura. Habiendo vivido el mega Fenómeno El Niño, era imposible pensar que un tajo abierto al costado de nuestra casa sería mejor. No creímos en el cuento del desarrollo que nos trajeron los señores de saco y corbata».

21 En Perú, el terruqueo es una práctica de desprestigio desde el poder que consiste en vincular con el terrorismo a personas organizadas comunitariamente, se utiliza para criminalizar proyectos de transformación social.

Nuestras movilizaciones fueron intensas y continuas. En julio del 2002 realizamos la Consulta Ciudadana donde más del 90% de la población se manifestó en contra de la minería y a favor del Agro ²². Esos años fueron de mucha alegría para nosotras y nuestros pueblos. Seguimos marchando para que el gobierno cumpliera con el mandato vinculante de la Consulta, y así logramos erradicar la minería de nuestro distrito, o al menos así lo pensamos aquella vez. Sin embargo, hoy estamos envueltas en un nuevo escenario extractivista de conflicto minero con el proyecto El Algarrobo de la empresa Buenaventura y con el agronegocio. Nos preguntamos si nos pasaremos la vida botando a las empresas mineras. Hay cosas más profundas que deben cambiar; darle importancia a la soberanía alimentaria y a la agricultura familiar, para que se ponga en el centro la vida. Estamos cansadas de que se nos considere la mano de obra barata para el agronegocio, de disputar el agua en épocas de sequías; de que nuestros territorios sean amenazados por el despojo, de que los desastres sean aprovechados para acaparar las parcelas de personas endeudadas que no se recuperaron por El Niño.

¿Cuándo seremos las mujeres y los pueblos la primera prioridad? La minería y el agronegocio nos vulnerabilizan, empobrecen y violentan nuestras vidas frente a la crisis climática. La voz de Cresencia es clara y firme:

Hallar la justicia climática para mí, significa acabar con todos los extractivismos. No hay otra solución: es la lucha de la vida frente a la muerte. Seguimos luchando organizadamente por la soberanía alimentaria, impulsando experiencias de economía solidaria.

«Seguimos en las calles en defensa de nuestro territorio-cuerpo-tierra y cambiar la Constitución Política del Perú para no convertirnos

22 Nosotras defendemos y luchamos por la Soberanía Alimentaria, la agricultura familiar. Las movilizaciones en Tambogrande desde hace muchos años hasta la actualidad levantan la consigna ¡Agro Sí, Minas No! que refleja los debates en nuestras luchas y resistencias frente al extractivismo, ya que tanto el agronegocio como la minería despojan y saquean nuestros recursos, explotando nuestros cuerpos y vida.

en damnificadas permanentes, dependientes de los programas sociales y de los bonos del gobierno, nos acuerpamos para la lucha y para compartir desde nuestra organización».



Algarrobo. Fotografía: Wikimedia Commons.

Yupisin: el alimento que sostiene la vida

Los bosques secos algarrobales crecen en terrenos arenosos, soportando temperaturas que llegan a más de 36°C. Sus generosos algarrobos dan sombra, y sus vainas alimentan a animales y gente que conviven en hermandad con la naturaleza. En medio de estos bosques de la Comunidad Campesina Apóstol Juan Bautista de Locuto, vive la hermana Estela Arroyo Inga, comunera, lideresa de la empresa Ecobosque y socia de ADIMTA. Esta iniciativa surgió en la recuperación post-Niño 1998, aprovechando los recursos del bosque. Recupera tecnologías de sus abuelos y abuelas e integra cambios tecnológicos actuales, actualmente se encuentra amenazada por el proyecto minero El Algarrobo.

Estela explica que el cuidado del bosque seco algarrobal es un espacio central de la vida en la margen izquierda del río Piura. De los abuelos y abuelas que se desarrollaron hermanados con el bosque, heredaron la preparación del milenario *Yupisin* de alto valor

nutritivo. Estudios demuestran que su consumo mejora el estado nutricional de las personas y fortalece el sistema inmunológico. El *Yupisin* es una mazamorra del jugo de las vainas de algarroba, espesado con harina de maíz. Su consumo está muy presente en la vida diaria de la comunidad: «las familias construimos al costado de nuestras viviendas un almacén con materiales de la zona, herméticamente sellado para guardar vainas de algarrobo para las etapas de escasez, extrayendo poco a poco para nuestro consumo y el de los animales, esta tecnología es herencia milenaria de nuestros abuelos y abuelas», nos cuenta Estela.



Compañeras socias ADIMTA participando.
Fotografía: Archivo Marcha Mundial de Mujeres Macronorte Perú.

Durante El Niño de 1998, «las mujeres nos organizamos para construir las algarroberas y logramos preparar el *Yupisin* durante la etapa crítica, aún en aislamiento total, [cuando el bosque produce follaje, pero no vainas]. El impacto en nuestras vidas fue grande, pues a pesar de la escasez de alimentos, nuestro estado nutricional no se vio afectado», sobre todo el de la niñez. Por ello, la protección y recuperación del bosque algarrobal es una tarea asumida por la Comunidad Campesina Apóstol Juan Bautista de Locuto que hoy, con un manejo adecuado de los recursos del bosque seco, produce algarrobina, harina de algarroba, *toffees*, entre otros productos nutritivos.

La organización de las mujeres ha sido clave. Estela comparte que debían enfrentar a sus maridos, que no las dejaban salir ni participar, minimizando su capacidad para cumplir diversas tareas esenciales para el cuidado de las familias, como la olla común y la atención en salud. Con firmeza, Estela señala: «**las mujeres les demostramos a los hombres que nuestra organización tiene un rol fundamental para la vida**». Contaron con una red de agentes comunitarias — parteras, huseras, herbolarias y promotoras de salud— para atender emergencias en un contexto de megadesastre donde estuvieron ausentes los servicios oficiales. «Lamentablemente nuestras estrategias y esfuerzos no son consideradas como política de salud, ni apoyan nuestros saberes. Las parteras tradicionales han sido reprimidas por los servicios de salud, hoy casi han desaparecido [...] tenemos la tarea pendiente de recuperarlas ya que son parte de nuestro modo de vida y respuesta a la crisis climática», afirma.

Las empresas mineras, primero la Manhattan y después la Buenaventura, ejercen presión sobre nuestro territorio-cuerpo-tierra, desafiando los acuerdos de la Comunidad que rechaza el proyecto. Para imponerlo, han sembrado división, conflictos y asistencialismo. «Aceptarlo significaría la destrucción del bosque seco algarrobal que constituye nuestro espacio de vida», advierten. «Nosotras con nuestra Comunidad, el Frente de Defensa, Rondas Campesinas y la ADIMTA seguimos en pie de lucha [...] es la única forma contundente de defender nuestra vida para las presentes y futuras generaciones», pues como bien expresa Estela: «sin bosques secos no tendremos *Yupisin*», necesario para afrontar las múltiples crisis climáticas.

No será posible lograr justicia climática mientras los sistemas de opresión sigan vulnerando nuestras vidas, convirtiendo la adaptación y la resiliencia en procesos que multiplican la pobreza y en meras políticas públicas de compensación.



Fotografía: Archivo Marcha Mundial de Mujeres Macronorte Perú

A través de los testimonios de Cresencia y Estela se hace evidente que **las luchas y resistencias de las mujeres y los pueblos por mantener sus formas de vida no son recientes, sino que tienen raíces milenarias**. Sus abuelos y abuelas, afrontaron episodios de El Niño y sequías, generando formas de organización basadas en reciprocidad y hermandad. De estas prácticas **fluyeron conocimientos y tecnologías que hoy son la fuerza en los territorios** frente al extractivismo y las múltiples crisis.

En este proceso, las mujeres han ido tomando conciencia de sus luchas contra los sistemas de opresión capitalista, patriarcal y colonial que destruyen sus vidas y la naturaleza; fortalecen sus organizaciones, lideran, ponen el cuerpo, luchan, resisten sosteniendo la vida y sembrando las semillas del Buen vivir.

Referencias:

- Diálogos con Crescencia Nole Navarro, realizados durante el mes de junio del 2025.
- Diálogos con Estela Arroyo Inga, realizados durante el mes de junio del 2025.



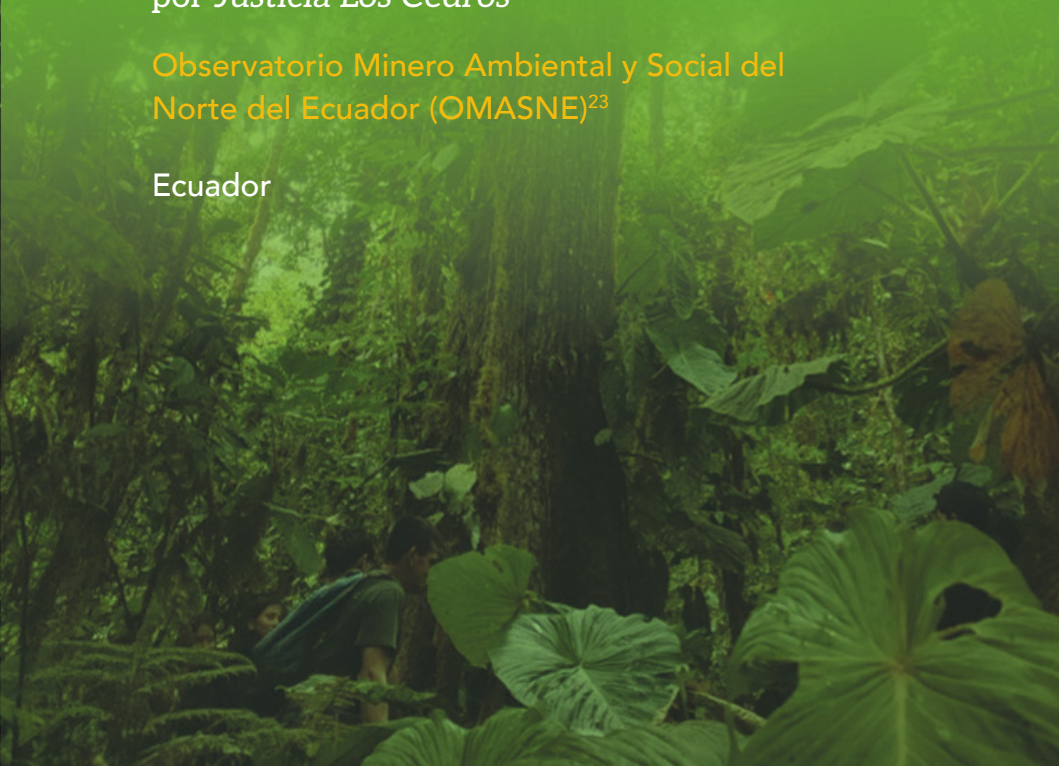
ARTICULACIÓN CAMPO-CIUDAD

9

La defensa de la vida se sostiene en *minka*:
un recuento de la lucha colectiva
por *Justicia Los Cedros*

Observatorio Minero Ambiental y Social del
Norte del Ecuador (OMASNE)²³

Ecuador



Escribimos desde el sentir en nuestros cuerpos-territorios la presión del capital que anuncia despojo, que trae violencia y zozobra. Desde la pureza de la vida, la maestría de la naturaleza, el compromiso con la vida de las comunidades campesinas, indígenas y negras que nos impulsan a defender la Tierra y demandar que justicia climática es garantizar a todas y todos el derecho a vivir en dignidad, a gozar de ecosistemas equilibrados y sanos. Escribimos para motivar, para indignar, para sensibilizar, para convocar a una gran unidad-acción.

*¿Desde dónde escribimos? Ejercicio del taller de escritura
Cosechando la palabra*

Para iniciar esta historia, es necesario precisar que escribo desde una localidad semiurbana al norte del Ecuador, cerca de los campos productivos donde se sostiene la soberanía alimentaria, a la vez que se defienden importantes remanentes de ecosistemas mega biodiversos como los páramos y los bosques tropicales andinos. Este relato será un recorrido por lo que consideramos como **justicia climática al calor de la defensa de los bienes comunes que nos convoca a rehacer nuestras vidas desde el biocentrismo**.

En el año 2017, junto a un grupo de jóvenes de Carchi e Imbabura —provincias de la Sierra Norte del Ecuador— nos reunimos atravesadas por la indignación y la esperanza activa. Para esa época, algunas éramos estudiantes, otras profesionales de las ciencias ambientales y sociales, del arte y la agroecología. Nos convocó la situación crítica de los pueblos campesinos, indígenas y negros frente a la política minera estatal, cada vez más agresiva.

A fines de la década de los 2000, se dio la reapertura del catastro minero, quedando cerca del 15% del territorio nacional bajo concesiones de minería metálica de pequeña, mediana y gran escala (Aguilar, 2018). En consecuencia, los conflictos socioambientales fueron creciendo como la espuma. Dichas concesiones abarcaban centros poblados, fuentes de agua, ecosistemas frágiles y reservas naturales. Para el periodo 2014–2016, el Estado ecuatoriano ejecutó desalojos forzados en comunidades Shuar en el sur de la Amazonía, donde se preparaba el camino para dar paso a la explotación de la

23 Escrito por Monserratte Vásquez, integrante del OMASNE y del Frente Nacional Antiminero.

primera mina a gran escala (Salva la Selva). En medio de una fuerte resistencia de los pueblos, fueron tres los líderes asesinados, mientras que en otros territorios se criminalizó a dirigentes campesinos y se militarizó comunidades enteras (INREDH, 2017).

El compromiso con el territorio desde la ciudad

Fue así que, desde la ciudad, se conformó el Observatorio Minero Ambiental y Social del Norte del Ecuador (OMASNE), integrado mayoritariamente por mujeres, en gran medida motivadas por una corresponsabilidad desde la ciudad con las y los campesinos, que sostienen la vida. Buscamos ser un engranaje en la unidad campo-ciudad, en la lucha por la defensa de los territorios frente a los intereses capitalistas mineros, con un gran compromiso con la Tierra y la Naturaleza, con el territorio que nos sostiene, al ser Ecuador uno de los 17 países mega biodiversos del planeta.

Como sabemos, la militancia es un proceso que demanda formación y lectura crítica de la realidad. En el acompañamiento a las comunidades campesinas, pudimos constatar cómo operan las relaciones de poder asimétricas, y con ello, la injusticia, la violencia, la persecución, el despojo y la criminalización estatal y corporativa en su contra. Sus demandas no son consideradas, por el contrario, automáticamente son catalogados por el Estado como antagonistas a los cuales hay que aniquilar. Es entonces cuando el capitalismo voraz se muestra como la maquinaria que mercantiliza la vida, que explota y descarta. En ese sentido, son los pueblos del sur global



Muraleada por *Justicia Los Cedros*

quienes han encarnado en sus cuerpos-territorios la *maldición de la abundancia*²⁴ y por lo tanto seres legítimos para llenar de contenido y sentido la justicia climática.

La Campaña Justicia Los Cedros: creatividad y ciencia al servicio de la lucha popular

Fue el año 2018 cuando desde OMASNE nos convocamos para respaldar una demanda legal motivada por la Estación Científica Los Cedros e interpuesta por el Municipio de Cotacachi, con el fin de preservar el Bosque Protector Los Cedros. Este bosque hace parte de uno de los territorios más icónicos de la lucha contra el extractivismo minero: el Valle de Intag. Los Cedros es un bosque andino tropical de 6 mil 400 hectáreas que es el hábitat de cientos de especies de flora y fauna, muchas de ellas endémicas o en peligro de extinción. Desde sus entrañas nacen cuatro importantes cuencas hidrográficas que son reserva hídrica para diez comunidades campesinas del área circundante.

En 2017, más del 60% de su superficie fue concesionada a la Empresa Nacional Minera (ENAMI EP), la cual operaba con su aliada canadiense Cornestone. En el corazón del Bosque, yace la Estación Científica Los Cedros, que existía desde antes que el área fuera



Bosque Protector Los Cedros. Fotografía: Archivo OMASNE.

²⁴ Se refiere a un concepto del economista ecuatoriano Alberto Acosta desarrollado en *La maldición de la abundancia* (2009). Esta paradoja explica por qué países con abundantes bienes naturales caen en patrones de dependencia y extracción.

declarada como área de vegetación protectora. Fundada por Josef DeCoux (+), quien dedicó cerca de 40 años de su vida a promover la investigación científica para la conservación de esta joya biológica. Desde OMASNE nos comprometimos a apoyar el caso aportando con nuestras distintas habilidades y conocimientos, generando espacios de discusión en la ciudad. Importante mencionar que la Constitución del año 2008 ha sido elogiada como vanguardista al reconocer a la Naturaleza como sujeto de Derechos y al Ecuador como un Estado intercultural y plurinacional, así como el derecho a la resistencia. Estos avances son frutos de importantes luchas y levantamientos populares frente a las políticas neoliberales de los años ochenta y noventa.

La demanda legal en un juzgado de primera instancia fue rechazada. El juez alegó que era improcedente la aplicación del derecho a la consulta al no existir en el bosque comunidades, llegando a cuestionar de manera irónica si lo que se pretendía era «consultar a los árboles y a los monos». Esta sentencia fue apelada y el proceso se dilataba. Comprendimos que las circunstancias demandaban elevar este caso al conocimiento público a través de una campaña comunicacional. De lo contrario, el silencio daba carta abierta para que los magistrados decidieran el futuro de este ecosistema desde un escritorio.

La campaña fue tomando forma y la denominamos *Justicia Los Cedros*. Ninguna persona del colectivo tenía formación en comunicación, pero la motivación, la voluntad y el objetivo en común bastaron para echarla a andar. Conscientes de que requería un alcance amplio, se precisaba una gran *minka* de distintas voces para sensibilizar a la población y convocar a la acción.

Nos sumamos mediante **estrategias creativas** para sensibilizar a la población urbana sobre la real amenaza de la minería metálica para Ecuador y para un ecosistema tan vital como el Bosque Los Cedros. Fue esencial transformar la investigación científica en lenguajes comprensibles y dinámicos. En este aspecto jugaron un papel

importante artistas que, desde el dibujo, el canto²⁵, la composición y el teatro crearon obras que sensibilizaban, indignaban y que invitaban a cuestionar y dialogar sobre el modelo de desarrollo del país.

Era necesario problematizar la política minera en el país con base en las propias experiencias, modos de vida y sueños de las comunidades en resistencia, pero también con base en estudios científicos y socioeconómicos que permitieran razonar sobre el costo que representa la explotación minera, en términos de biodiversidad, servicios ecosistémicos y vulneración de derechos. De modo que la campaña fue portavoz de organizaciones indígenas y personas campesinas, artistas, activistas, feministas, estudiantes, ecologistas, trabajadores, académicas y científicas.

Justicia Los Cedros buscaba incidir además en los jueces, para que su decisión garantizaran los derechos constitucionales. A la vez la campaña servía como plataforma para denunciar los impactos de la minería: violaciones de derechos, conflictos socioambientales y persecución en los territorios.



Plantón por Justicia Los Cedros en las afueras de la Corte Constitucional del Ecuador. Fotografía: Archivo OMASNE.

25 Ver video en Referencias.

Porque **para hablar de justicia climática es preciso que ningún territorio sea considerado una zona de sacrificio, ni unos cuerpos, ni unas vidas consideradas como descartables o menos importantes que otras.**

Con la campaña desenmascaramos la trampa capitalista que presenta una falsa dicotomía entre “desarrollo” y destrucción territorial. Los voceros de las élites económicas reiteran la cruel excusa de que «el progreso precisa sacrificar a una minoría para conseguir el bienestar de las mayorías».

La batalla jurídica y una victoria histórica para la Naturaleza

La campaña seguía su curso en coordinación con la Estación Científica Los Cedros, desde donde se consolidaba esta gran *minka* entorno a personas vinculadas al Derecho, a la biología, a la geografía a la investigación científica y a personas campesinas del territorio circundante al bosque. Gran ***minka que se asemejaba a un ecosistema donde todas las especies y elementos cumplen funciones esenciales que permiten el equilibrio.*** Para entonces, en la ciudad de Ibarra se había logrado movilizar un contingente representativo de personas que se convocaban a plantones y acciones para exigir *Justicia Los Cedros*. En 2019 la Corte provincial acogió parcialmente la demanda, reconociendo la vulneración del derecho de las comunidades a la consulta ambiental, frente a la amenaza del proyecto minero para los derechos fundamentales: el acceso al agua, ecosistema sano, tierra productiva y soberanía alimentaria.

En ese mismo año, tanto la empresa minera como el Municipio de Cotacachi apelaron la sentencia provincial ante la Corte Constitucional del Ecuador. La estrategia legal buscaba conseguir una sentencia que abordara todos los derechos demandados, puesto que no se había abordado un tema central como la vulneración a los Derechos de la Naturaleza. Hasta entonces, ninguna demanda relacionada a la exigibilidad de estos derechos había llegado a las cortes de justicia.

La justicia climática, no podría ser entendida por fuera de los Derechos de la Naturaleza, dejando de lado —aquello que promulga la Constitución de la República del Ecuador— la posibilidad de garantizar el equilibrio de los ecosistemas, la conservación y protección de los refugios de vida más importantes y de la biodiversidad. **La Justicia Climática será biocéntrica o no será.**

La cotidianidad y la ciencia nos demuestran que la Tierra como casa común, como cuerpo vivo se encuentra en crisis de no retorno y frente a ello a los pueblos nos corresponde poner límites al sistema capitalista que mercantiliza y degrada la vida. Esa es justamente la trascendencia de los Derechos de la Naturaleza.

El caso trascendió las fronteras del Ecuador. El nuevo contexto requería que el caso ampliara su repercusión, lo que fue posible gracias a la articulación entre científicos y organizaciones internacionales comprometidas con Los Cedros (Center for Biological Diversity, 2020). El caso trascendió las fronteras del Ecuador, configurándose de gran relevancia como precedente para la aplicación de los Derechos de la Naturaleza en un país cuya economía depende del extractivismo. Al Ecuador le quedaban dos caminos: garantizar la Constitución y poner en el centro la vida o anteponer los intereses corporativos.

Luego de cuatro años de intensa batalla legal, en diciembre de 2021 la Corte Constitucional del Ecuador hizo historia al dictaminar un fallo favorable a la defensa del Bosque Protector Los Cedros. Reconoció la vulneración por parte del Estado a los derechos de las comunidades a acceder a agua limpia, a un ambiente sano y a la consulta ambiental, así como a los Derechos de la Naturaleza. Para garantizar este derecho, la Corte se basó en el *principio de precaución*, el cual establece que frente a la ausencia de certezas sobre el impacto que una actividad pueda causar en el ambiente, ésta debe evitarse.

Esta sentencia sentó jurisprudencia para la aplicabilidad de los Derechos de la Naturaleza frente a la minería, develando que el proyecto minero transnacional en el Ecuador es ilegal e ilegítimo,

ya que la consulta a las comunidades no se realizó conforme a la Constitución ni como lo establecen los instrumentos internacionales. La sentencia, además, ratificó lo que los pueblos indígenas y campesinos históricamente han venido manifestando: **la defensa del territorio y de la naturaleza es la defensa de nuestros cuerpos, de nuestra vida misma.** Promueve una **mirada-acción biocéntrica**, que permita comprender a los humanos como una especie más en la cadena de la vida, estableciendo límites a las actividades antrópicas que afecten al equilibrio ecológico y, por ende a las actuales y futuras generaciones, es por ello que la garantía de los Derechos de la Naturaleza faculta el ejercicio de derechos humanos fundamentales y básicos.

*

Este breve relato es la muestra de que la unidad es clave para conseguir las grandes apuestas. En el camino comprendimos que la lucha social es un entretejer interminable y que ésa es la clave para caminar hacia la realidad que queremos construir y transformar. Aprendimos cómo una lucha activa e interdisciplinaria permitió vencer al gran capital y poner límites a un Estado que no gobierna para los intereses de las mayorías.

Somos conscientes de que esta victoria no nos puede llevar a caer en triunfalismo. Aún existen miles de hectáreas en el Ecuador bajo concesión minera, y la violencia contra los pueblos que defendemos los bienes comunes crece exponencialmente, impactada por la incursión del Ecuador en las redes de narcotráfico, la expansión de la minería “ilegal” y la configuración de un mineralo-Estado.

Es por ello que hemos seguido trabajando para contribuir a esta gran lucha y generar las condiciones para consolidar la unidad nacional. En 2022 se creó el Frente Nacional Antiminero como espacio de coordinación de las diversas luchas contra el despojo minero. Una de sus apuestas ha sido sostener la articulación nacional —por fuera de lógicas y agendas *oenegeístas*— construyendo poder popular desde abajo para declarar al Ecuador libre de minería metálica. Hasta la fecha, ha caminado en coordinación con la CONAIE, se ha logrado poner en el centro del debate nacional las implicaciones de la política minera transnacional y frenar el avance de tres de cinco proyectos mineros.



Levantamiento popular de octubre de 2019, Quito. Fotografía: Archivo OMASNE.

La situación actual del Ecuador es sombría. El actual presidente tiene conflicto de interés con las corporaciones mineras que operan en el país (CONAIE, 2024). En junio de 2025 declaró la apertura del catastro minero —cerrado desde 2019 gracias a la lucha social— y emitió leyes que contemplan la persecución a líderes sociales, la privatización de las Áreas Protegidas e impunidad a la fuerza pública frente a violaciones de Derechos Humanos.

Ratificamos que la unidad del pueblo y el hacer en minka es clave para enfrentar al poder capitalista al cual se supedita el Estado ecuatoriano. **La justicia climática es explicada por los pueblos del Sur Global cada día de las duras luchas que libra, donde el motor y horizonte es la vida, la tierra, el agua, las semillas, la biodiversidad...** la dignidad como bien común.



Referencias:

- Aguilar, D. (2018). Concesiones mineras en zonas sensibles de Ecuador no se detienen. *Mongabay Latam*. <https://es.mongabay.com/2018/08/concesiones-mineras-en-ecuador-areas-protegidas/>
- Basantes, A. (2020). Ecuador: la minería insiste en entrar al bosque Protector Los Cedros.. *Mongabay Latam*. <https://es.mongabay.com/2020/04/concesiones-mineras-areas-naturales-protegidas-bosque-protector-los-cedros-ecuador/>
- Campaña *Justicia Los Cedros* [@JusticiaLosCedros]. (2020). [Ilustración para la convocatoria de la campaña] [Publicación de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1008604952991740&set=a.226619011190342>
- Center for Biological Diversity. (2020). *Piden ambientalistas al Tribunal Supremo de Ecuador que proteja Los Cedros y haga cumplir los derechos de la naturaleza*. <https://biologicaldiversity.org/w/news/press-releases/piden-ambientalistas-al-tribunal-supremo-de-ecuador-que-proteja-los-cedros-y-haga-cumplir-los-derechos-de-la-naturaleza-2020-09-04/>
- CONAIE. (2024). *Los pueblos indígenas rechazan la inversión minera que Noboa buscó en Canadá*. <https://conaie.org/2024/03/07/los-pueblos-indigenas-rechazan-la-inversion-minera-que-noboa-busco-en-canada/>
- Saavedra, L. Á. (2017). Conflicto Shuar: la publicidad y la construcción de una realidad alterna. *INREDH*. <https://inredh.org/conflicto-shuar-la-publicidad-y-la-construccion-de-una-realidad-alterna/>
- Salva la Selva. (s.f.). *Peligro tóxico para la selva en Ecuador: la mina Mirador en la Cordillera del Condor*. <https://www.salvalaselva.org/exitos-y-noticias/11939/peligro-toxico-para-la-selva-en-ecuador-la-mina-mirador-en-la-cordillera-del-condor>
- Yupaychani. (2020). *Campaña Yupaychani por Bosque Los Cedros* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=i-mGbJNSdv0&list=RDi-mGbJNSdv0&start_radio=1

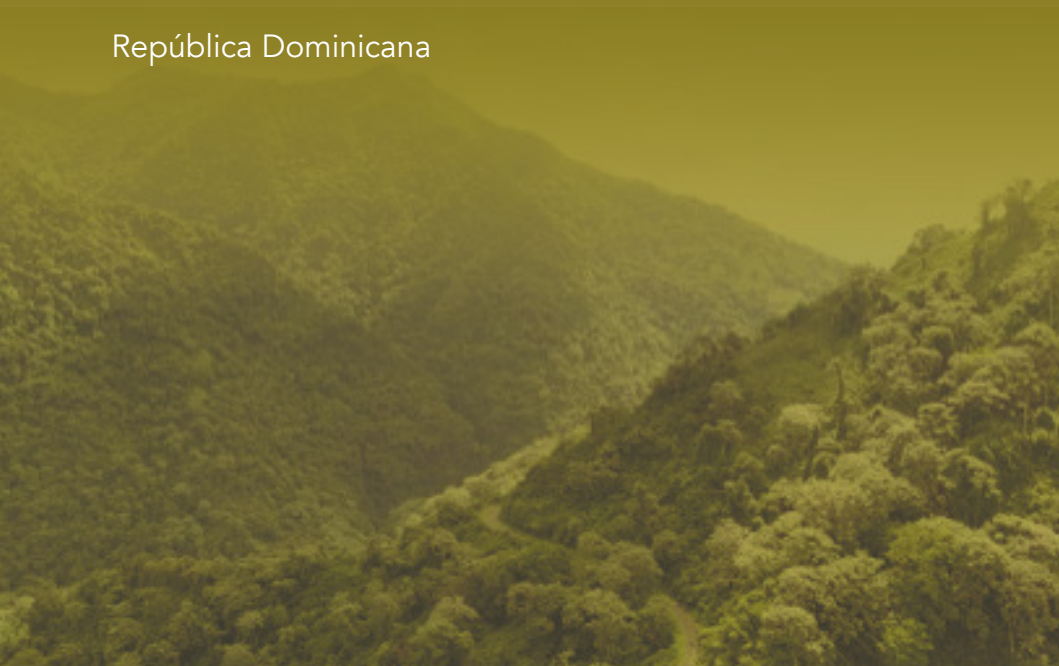
MEMORIA

10

Apuntes para la memoria anticolonial en Bonaó,
respuestas a la crisis climática desde las luchas de
Esteban Polanco y Rubén Darío

Aquelarre RD²⁶

República Dominicana



*Queremos escribir para nosotras y para la comunidad,
por la necesidad de contar historias en primera persona
y ser la voz activa de las transformaciones que estamos generando.*

*Queremos escribir para las generaciones venideras,
para que quede registrada nuestras memorias
como archivos de lucha y resistencia*

¿Para quién queremos escribir? Taller de escritura Cosechando la palabra

Para nosotras, no se trata únicamente de una crisis climática, sino de una **crisis civilizatoria**. Es la crisis de un modelo económico impuesto con la colonización en el Caribe y el resto de Abya Yala, donde tanto la naturaleza como el trabajo humano son reactualizados al servicio de la acumulación del capital. Hoy las grandes corporaciones del norte global junto a los gobiernos están mercantilizando las soluciones a los grandes problemas que han creado a través de barcazas, parques eólicos, hidroeléctricas y agricultura de carbono.

Frente a este panorama, insistimos en que las soluciones concretas a esta crisis perviven en las comunidades que se organizan, crean alternativas y autonomía. Ejemplo emblemático es Bonao, territorio de lucha ancestral anticolonial. **Las formas de hacer de los defensores y defensoras de Bonao en lo micropolítico son ejemplos de soluciones vivas frente a la crisis climática capitalista y neocolonialista.** Sus experiencias y voces situadas han sido clave en la defensa de nuestras aguas y montañas, son la prueba de que las respuestas a la crisis climática están en la forma en que las comunidades organizan la sostenibilidad del tejido de la vida.

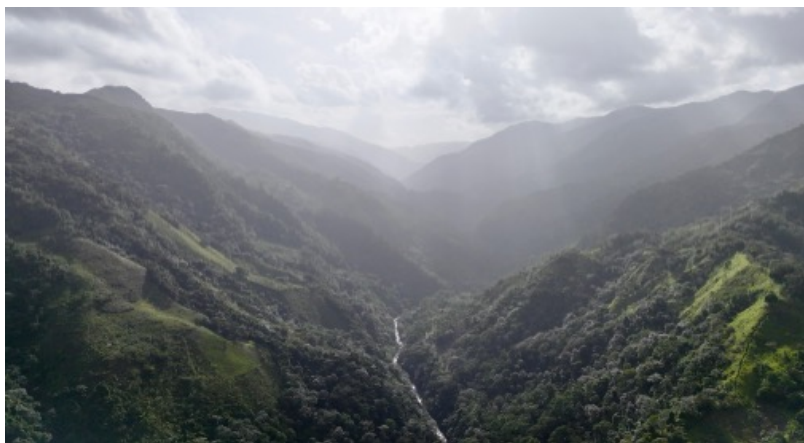
El siguiente texto da cuenta de la lucha de Esteban y Rubén, dos defensores del territorio que han formado parte de la historia de lucha anticolonial frente al extractivismo en nuestro territorio. Nosotras como feministas antirracistas comprometidas con un accionar político por la liberación en este territorio nos disponemos a hacer **memoria de estas luchas**, para que queden para la posteridad, pues aunque no ocupen el campo mediático, son experiencias de organización comunitaria grandemente ricas

y significativas, que deben tomarse en cuenta como puntos de partida y como propuestas emancipadoras que transforman el día a día.

Bonao, manantial del Caribe

*No hay un pueblo en la región del Caribe,
que le pasen tantos ríos como le pasan a Bonao.*
Esteban Polanco.

La geografía urbana en la isla de Ayití, compartida hoy en día por Haití (lado oeste) y República Dominicana (lado este) fue determinada por el oro, siendo la región Cibao sur en el lado de República Dominicana que hoy comprende a las provincias de La Vega, Bonao y Cotuí, la primera región pensada para la extracción de oro por la empresa colonial. La primera mina extractiva de la isla y lo que occidente nombró Nuevo Mundo fue colocada en esta región.



Fotografía: Alex Ángulo y Francisco Martínez Sandoval

Entre la Cordillera Central y la Sierra de Yamasá, dos de los sistemas montañosos más importantes de la isla y de República Dominicana, se encuentra Bonao, un valle donde llueve la mayor parte del año. Nuestro pueblo es uno de los que más produce agua a nivel nacional, sus ríos son venas que bañan la región Cibao sur y alimentan al

país: Zumbador, Maimón, Juan Adrián, Yuboa, Sonador, Juma, Arroyo Avispa, Tireo, Blanco, Masipetro y Yuna. Estas condiciones climatológicas hacen posible que también aportemos gran parte del arroz que se produce a nivel nacional.

Bonao es considerado Manantial del Caribe, existen más de 100 cascadas, múltiples afluentes, saltos y cañones que nos convierten en una de las provincias más visitadas. Una de nuestras tareas políticas como colectivo antirracista es que no sólo se nos reconozca como un destino "ecoturístico". Nuestras montañas y ríos guardan historias de defensa y resistencia de campesinos y campesinas que han sido guardianes y guardianas de estas aguas. En julio de 1992, el gobierno de Joaquín Balaguer emitió el decreto 199-92 que expulsó a los campesinos de la cuenca de los ríos Yuna y Nizao, la parte alta de las nacientes se declararon zonas vedadas de toda actividad humana, criminalizando a sus poblaciones como "enemigos de la naturaleza". El decreto escondía la concesión de exploración y explotación de estas zonas por parte del Estado a la empresa multinacional Hispaniola, precisamente en el Higo, corazón de la Cordillera Central, denominada *Madre de las Aguas*.



Fotografía: Alex Ángulo y Francisco Martínez Sandoval

Esteban y Los Nueve Cercos: circular la palabra para derrotar a la minera

Esteban Polanco nos cuenta que el decreto fue un camuflaje, «cuando lo descubrimos, desde la Federación Campesina, comenzamos a desarrollar un proceso de discusión con todas las comunidades de aquí de la montaña y logramos desarrollar estrategias que nos permitieron hacer una gran cruzada». Ya Bonaó tenía la experiencia de la lucha contra la minera Falcondo. La estrategia amplia fue denominada *Los Nueve Cercos*, que contenía tácticas de organización comunitaria desde el nivel local hasta lo nacional e internacional.

La Federación Campesina Unidos Hacia el Progreso (FCHP) comenzó con talleres centrales que luego fueron replicados en 16 comunidades de la montaña, los talleres eran un espacio para escuchar las *necesidades sentidas* de los comunitarios y comunitarias. Lo que posteriormente permitiría encarnar y subjetivizar el movimiento por la defensa de la montaña.



Esteban Polanco conocedor de la montaña y los procesos de lucha en Bonaó.
Fotografía: Archivo AquelarreRD

La comunicación entre las comunidades jugó un papel importante. Dentro de *Los Nueve Cercos* se adoptaron la consigna «Los campesinos no somos enemigos de la naturaleza», «Nos quedamos para vivir mejor», se realizó el volante titulado «Diez razones para luchar e impedir la explotación de la mina» esto fue importante

para iniciar un proceso de formación política con la gente de a pie sobre lo que estaba sucediendo en lenguaje sencillo. Decenas de campesinos salieron de las montañas hasta el pueblo de Bonao por varias semanas, para entregar los volantes y explicar los peligros que representaba para Bonao y el país la explotación de una mina en el corazón de la Cordillera *Madre de las Aguas*.

Se formaron comisiones de campesinos y campesinas que visitaron a decenas de organizaciones sociales, ambientalistas, eclesiásticas y universidades del país, especialmente las organizaciones y pueblos de La Vega, Cotuí hasta Samaná, explicándoles las consecuencias del envenenamiento del Yuna con cianuro utilizado en la minería, para las extensas siembras de arroz y víveres en el Bajo Yuna.

De este modo la Federación recuperó la credibilidad que había sido socavada por la empresa a base de sobornos y dinero; la lucha campesina logró una articulación nacional e internacional.



Fotografía: Alex Ángulo y Francisco Martínez Sandoval

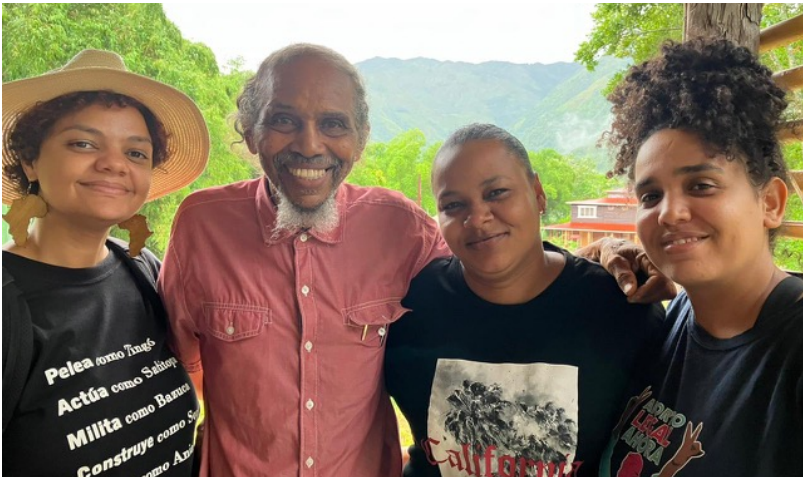
Rubén: el camino de la autonomía como respuesta organizada al extractivismo

Hace cinco años conocimos a Rubén Darío García a través de un amigo en común. De carácter firme, mirada inquieta y organizador de amplia trayectoria organizativa en grupos de izquierda. En los primeros diálogos, nos cuenta de qué manera el proceso

organizativo de la Federación, de la cual, al igual que Esteban también formó parte, ha sido una de las experiencias de lucha y resistencia antiimperialistas y anticolonialistas más exitosas de la isla. Por primera vez en nuestra región, la organización comunitaria y las estrategias de base desarrolladas por campesinas y campesinos derrotaron el poder estatal y financiero de una empresa multinacional. Este proceso tiene amplia relevancia por ser esta isla un epicentro y laboratorio del colonialismo y del imperialismo de larga data.

Rubén, además de ser miembro fundador de la FCHP, es fundador del Transporte amarillo, primer transporte autónomo interurbano de Bonao; además de fundador de la Fundación Ambiental Ríos de la Cordillera y la Cooperativa de Apicultores Abeja Reina. Desde nuestras primeras conversaciones, nos contó sus anécdotas de los diversos movimientos ambientales y estructuras de partidos fallidos en los que ha estado envuelto, entre ellos en la lucha de la FCHP y en las movilizaciones para que Loma Miranda sea hoy un Parque Nacional.

La lucha para que Loma Miranda sea declarada Parque Nacional comenzó en el 2012, muchas de nosotras para ese entonces estábamos cursando estudios en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, todavía no nos nombrábamos feministas, pero



Rubén Darío García con nosotras. Fotografía: Sandra Silva.

ya defendíamos la tierra y las aguas del territorio que habitamos. Muchas de nosotras militamos en grupos de izquierda y nos organizamos en grupos estudiantiles para sostener el campamento de Loma Miranda. Pero a los análisis de la izquierda les hacía falta la mirada compleja de comprender la realidad más allá de la lectura de la clase. Les hacía falta comprender que no era posible la liberación de los humanos sin la liberación de la tierra, la imbricación entre raza, clase y género y sexualidad, y sobre todo **hacía falta superar la mirada antropocéntrica para establecer una relación de interdependencia con la tierra.** Este marco nos lo aportó el feminismo descolonial y mujeres de pueblos originarias que conocimos unos años después, transitando los movimientos de Abya Yala.

Para el 2013 cuando la minera Falcondo nuevamente amenazó con destruir Loma Miranda, de inmediato se desplegaron las estrategias aprendidas en Loma de Blanco varias décadas atrás. Rubén se hizo cargo de la estrategia de sostenibilidad del campamento instalado en la falda de la montaña, en Los Algarrobos, al margen del río Acapulco. Él en conjunto con el campamento colocó un vivero e instaló un pulpo de serigrafía para la elaboración de camisetas que luego se vendían y el dinero recolectado servía para mantener la operatividad del campamento.

Rubén también viene de la militancia en partidos y estructuras de izquierda, su más reciente decepción fue con Alianza País. En su casa, donde lo visitamos, todavía conserva banderas de la primera jornada de afiliación de Alianza País, considera que les ha dado un mejor uso pues las utiliza para cubrir laterales en algunas partes de su vivienda. Una de sus enseñanzas, nos confesó, ha sido: «todo ese tiempo que perdí con los granujas de Alianza País, pude haberlo aprovechado en construir más alternativas organizativas en mi comunidad».

Durante los días de campamento, estamos seguras que coincidimos con Rubén en más de una ocasión, aunque no nos reconocimos. Años después nos encontramos en un momento perfecto de nuestras vidas. Nosotras estábamos agotadas de la izquierda y en la búsqueda de nuevos marcos de referencia que nos permitiesen tener

una lectura más acercada a nuestra realidad. Rubén estaba cansado de lo que no ha funcionado y siguen repitiendo los dirigentes de los partidos progresistas nacionales.

De alguna manera conocer a Rubén nos revitalizó, fue un punto de inflexión en el que ya no nos llamaba estar de frente en las marchas, sino **construir estructuras autónomas** en la comunidad. Con el paso del ciclón David, y la adopción en el país de políticas neoliberales que afectan el campo y los pequeños productores, nuestras familias abandonaron sus tierras y cultivos para luego migrar a las periferias de las ciudades. Nosotras estamos volviendo a la tierra que se nos ha arrebatado, porque amamos esta isla de Ayití que ha sido laboratorio de la dominación por siglos, porque en esta tierra es donde comenzó el proyecto moderno colonial y porque no vemos posibilidad de otros futuros fuera de ella.

Por eso junto a Rubén y la Fundación Ambiental Ríos de la Cordillera, co-creamos el proyecto *Autonomía*, enfocado en la soberanía alimentaria, la agroecología y la sostenibilidad comunitaria, construido por diferentes organizaciones de base, del movimiento ambiental local, agricultores, campesinos y amas de casa de las zonas rurales de Bonao. Uno de nuestros objetivos fundamentales es impulsar estrategias participativas y solidarias de producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos sanos. A la fecha hemos sembrado más de 10 mil plantas de cacao, café y productos.

Rubén nos convoca a seguir trabajando desde abajo: «Necesitamos trabajar para construir poder real, creando autonomías y fortaleciendo nuestras bases comunitarias desde abajo hacia arriba, como lo hicimos en Loma de Blanco y Loma Miranda».

Volver a Ser Tierra y aprendizajes esenciales que el movimiento por la Justicia Climática puede escuchar

En la lucha por la dignidad y la justicia climática es urgente revisar el lugar de relegamiento que ocupan los saberes de las personas que están en la primera línea frente a la destrucción y las amenazas

del extractivismo y el neocolonialismo. **Históricamente los saberes de los y las defensoras han sido infravalorados e incluso se han enfrentado a la violencia epistémica.**

Uno de los grandes errores de la izquierda ha sido abandonar los territorios. Por eso debe hacerse común dialogar las problemáticas que nos afectan en los barrios y las comunidades para repolitizar la cotidianidad como lo hicieron los comunitarios de Blanco, con la estrategia de *Los Nueve Cercos*. En palabras de Esteban Polanco: «convertimos el problema en un problema sentido por la gente». Urge el trabajo comunitario y la construcción de masas críticas porque **no hay mejor arma política frente a la crisis civilizatoria que las conciencias movilizadas.**

Como feministas antirracistas y descoloniales nuestro trabajo por la defensa del territorio se ha convertido en nuestra prioridad. **Nos declaramos defensoras del agua y la vida, con una profunda conciencia de la matriz de dominación moderno colonial que concibe las luchas fragmentadas.** Ahora nuestro trabajo está guiado por la ancestralidad, la reciprocidad, la colectividad y la creatividad. En 2022 ante el ascenso de los nacionalismos y el fascismo en el país, nos propusimos transformar la cultura y fundamos la primera casa cultural Afrofeminista y *Cuir* de nuestra región. En 2024 llevamos a cabo nuestro primer proceso creativo que llevó por nombre; *Volver A Ser Tierra* (VAST).

VAST fue el primer proceso creativo de La Casa Cultural La Cimarrona, llevado a cabo entre agosto y septiembre del año 2024, donde participaron jóvenes afrodescendientes y disidentes sexuales de la comunidad de Bonaó.

Con los talleres *Volver a Ser Tierra* buscamos cuestionar a través del arte el modelo narrativo de **monocultivo** nacido en la era del capitaloceno, en el que el ser humano se concibió como un ser separado de la naturaleza. Donde la naturaleza se convirtió en una fuente inagotable de riqueza que debía ser explotada por la racionalidad del hombre de acuerdo a sus necesidades. Esta separación ha generado la crisis multidimensional que vivimos hoy día. Con VAST además buscamos rescatar la memoria histórica de resistencias del territorio de Bonaó, vinculándola con luchas

actuales como una apuesta política descolonial en tiempos donde de injusticias epistémicas, donde el saber colectivo parece ser desplazado por el academicismo.

Las experiencias de Esteban y Rubén dan cuenta de que el camino hacia la construcción de Autonomía es una de las formas más efectivas de enfrentar la crisis civilizatoria y para el florecimiento de otros modelos que permitan **un entendimiento más pluridiverso de nuestra relación con la tierra, desde lo colectivo, la interdependencia, la reciprocidad y la relacionalidad**. Los aportes de estos defensores han sido clave en el fortalecimiento de nuestro accionar político cotidiano para la defensa de los bienes comunes. A través de la organización comunitaria han cambiando la manera en que se concibe el poder, siempre lineal desde las instituciones y el gobierno. Aquí el poder siempre se ha concebido desde las comunidades y su capacidad de organizarse para defender el territorio, el agua y la vida.

En palabras de Rubén, «Para sostener nuestros procesos y proyectos políticos a largo plazo, necesitamos construir estructuras comunitarias para la sostenibilidad y la soberanía alimentaria de nuestros movimientos». Loma Miranda y Loma de Blanco son buenos ejemplos de cómo lo que para muchos parece imposible en realidad es logable si las bases concienciadas se movilizan.

El camino a la justicia climática empieza por reconocer los aportes de la gente que cotidianamente está transformando la realidad de sus comunidades y sembrando utopías que se insertan en las prácticas del día a día.

Estas personas son la certeza de que otros futuros ya existen sin tener que elegir entre la idea de progreso occidental y la muerte. Existen otras formas de ser, habitar y relacionarse con la naturaleza que no implica la destrucción del territorio.

Referencias:

- Entrevista a Esteban Polanco, realizada en verano de 2024, Hoyo del Pino, Blanco, Bonao.
- Entrevista a Rubén Darío García, realizada en verano 2025, Los Quemados, Bonao.



SOSTENIMIENTO

11

Noh Newilistlij: ¡Nunca más lucharemos desde la carencia, luchamos desde la abundancia de nuestros territorios!

Tlalij Yolojtli uan Nemililistlij²⁷

México



Somos lo que transforma. Somos como un maíz, un teocintle evolucionando, que nos hace seleccionar lo bueno, lo que nos nutre. Somos como un molito, como una comida nutritiva que mejora la leche materna que nutre a las infancias.

*¿Y si fuésemos una planta? Ejercicio del taller de escritura
Cosechando la palabra*

Nuestra Madre Tierra es abundancia, vida y dignidad

Escribimos desde la Huasteca, Nuestra Madre Tierra guió nuestros pasos hasta encontrarnos. Somos las que transformamos, al tiempo que mantenemos viva la tradición en nuestras manos: el arte textil, la medicina tradicional, la cocina ancestral, el acto de sembrar, cosechar, alimentarse, cultivar nuestra palabra.

Nuestras historias previas existen; caminamos juntas porque nuestra compañía nos acerca a nuestro *noh newilistlij*, es decir, a nuestro anhelo profundo, así lo nombramos en náhuatl. Resistimos porque sentimos los cambios en el llanto seco de nuestra Madre Tierra, en los nacimientos de agua que nos gritan su desesperación. Todo esto es consecuencia de la crisis ambiental, por eso con *nuestras formas propias de vida*, luchamos por la justicia climática.

Existimos en México en un territorio sagrado que, desde la voz de las comunidades nahuas, nombramos Huasteca o *Huaxtecapan*, «lo sagrado en lo alto». Nuestras hermanas *teenek* lo conocen como *T'sabal teenek*, «Tierra del pueblo *teenek*». Aquí sucede la historia de Huitzitzili, quien habitó cuando todavía llovía nueve meses al año. Cada día recorría el monte, usando hojas gigantes como paraguas, saltando como una venadita. Su recorrido matutino era a la parcela de naranja, que en marzo y abril formaba un camino de flores blancas. En junio, florecían los cafetos, cuyas flores las mujeres transformarían en sabroso café.

27 Tierra, Corazón y Vida. Saralet Ramos realizó el compendio para este capítulo. Nos juntamos para dialogar y escribir: Felipa de Jesús Martínez Dolores, María del Carmen Ramos Pérez, María Flora Pazaron Hernández, María Asunción Guzmán, Ma. Valentina Aguilar Guzmán y Hermelinda Vázquez Bautista.

Huitzitzili seguía sus juegos en el gran patio familiar y la cocina donde sus tías, mamá y abuelas hacían la mágica transformación de lo cosechado. Ahí se encontraban las gallinas caminando con sus pollitos, algunos patos, los cerdos atados al árbol, las flores de ornato que las mujeres sembraban para que la visita limpiara su energía al entrar.

Durante años, la vida continuó. Los meses de Lluvia refrescaban la naturaleza, con cosechas que permitían vivir con dignidad y celebrar el Xantolo, la gran fiesta de Día de Muertos, donde danzamos las familias completas con los que están y con los que estuvieron. Entonces cada familia tenía garantía de alimentos frescos: siete variedades de plátanos, hongos, soyo, milpa de maíz, frijol, calabaza, chayote y ejotes.

Con el tiempo, la vida de Huitzitzili y el territorio se transformaron forzosamente. Acciones impulsadas desde fuera, alteraron los ciclos de la lluvia, mermaron la producción y envenenaron las plantas. Desde entonces estamos en una continua lucha por la sobrevivencia, se fue perdiendo la abundancia. En medio de ese desastre, comprendimos que la **construcción de armonía y la defensa de una vida digna son *noh newilistlij***, es la única forma de vivir y de hacer vivir a nuestro entorno.



Nacimiento de Huichihuayan, Huehuetlán, San Luis Potosí, México.
Fotografía: Saralet Ramos

El despojo y la explotación de la invasión española a nuestros días

Este despojo no comenzó ayer. Desde la mal nombrada Conquista, los territorios fueron destinados a solventar las necesidades de las urbes, siempre para los privilegiados; primero españoles, luego criollos, que desde sus haciendas explotaron la tierra con una ambición que debilitó su fertilidad. De 1527 a 1900, los bosques de Puebla fueron talados. Querétaro y El Bajío corrieron con la misma suerte, agotando la abundancia de Nuestra Madre Tierra.

Hoy queda un rastro como evidencia del saqueo, los lugares que en la antigüedad se nombraban por su relación con el agua, como los Lagos de Cempoala –que en náhuatl evoca una veintena de lagos– hoy reducidos a muy pocos. Lo mismo pasó con San Juan de los Lagos, sólo quedan los puentes amplios que recuerdan la gran corriente y flujo de agua.

Todo este “desarrollo” necesita nuevos lugares de donde obtener el agua y los alimentos para las ciudades, donde la mayoría sólo abre la llave del agua o prende el gas, sin saber de dónde proviene; o a quienes dañan sus desechos. Además, de estas pequeñas acciones que generan contaminación, también las grandes empresas absorben los recursos como si fueran infinitos.

Mohmatlani: la memoria viva de la reciprocidad que pervive en la siembra.

El despojo continúa, nuestra Madre Tierra sobre-explotada ya no les regala sus abundantes cosechas a esos territorios de mejor calidad que ya ni recuerdan lo que eran. Mientras tanto nosotras hemos cuidado nuestros territorios, continuamos llevando nuestras ofrendas y seguimos tratando a Nuestra Madre Tierra con amor. Nuestras siembras no la explotan, la nutren, la mantienen viva, con agua sana en nuestros ríos. Y ahora que ellos acabaron todo con su sobre-explotación, **quieren despojarnos de lo poco que conservamos: la vida de nuestros bosques, el agua, nuestras comunidades.** Hemos tenido que responder de frente y hacernos capaces de sostener la vida.

Si bien, como a la mayoría de los pueblos originarios, nos han desplazado de los territorios, no así de la memoria y nuestras formas propias de vida. Con Nuestra Madre Tierra, guardamos una relación viva vinculada a un calendario de siembra, cuidados, agradecimientos y llamamientos al agua y un sin fin de actividades que anualmente realizamos desde tiempos antiguos.

Quienes sembramos, desde que planeamos la siembra, vamos con humildad a ver al Guardián de la danza para que acompañe a la familia en la siembra. Celebramos un acto de reciprocidad con el *Mohmatlani*, que del náhuatl al español se traduce «nuestra mano».

Al acudir al *Mohmatlani*, todas y todos llevamos semillas de maíz, frijol, ajonjolí, y otras, plantas de papaya, plátano, camotes u otros, las colocamos sobre el mantel bordado que hicimos para esta fecha. Agregamos velas, copalero, flores y, sobre todo comida: enchiladas, bocoles, tamales, ron de caña, agua, jugos de frutas y frutos que comeremos al iniciar y terminar la siembra.



Celebración de inicio de siembra, Hermelinda Vázquez y Dalia Rubio mujeres nahuas que representan el grupo de jóvenes Siwakinewej Tonati, de la Red de mujeres.

Fotografía: Yareli Rivera

La abuelita mayor prende las brasas para el copal. Se levanta el humo con el que nos sahuman. Mientras tanto, comienza a sonar el rabelito (pequeño violín), las flautas, tamborcito, jarana y arpa, armoniosamente guían a los danzantes que comienzan la celebración con pasos que imitan a los animales de la selva subtropical en la que vivimos.

El abuelito mayor sahumamos en los 4 rumbos las ofrendas que colocamos para Nuestra Madre Tierra, llama con mucha fe: *Wait Nanna, Wait Tata, nika ixtoken nuchi Tuknin, nuchi mohkonetsitsi, ni mits maka noh tekitl...* Así inicia el agradecimiento que guía la celebración. Sirven un trago de ron de caña: se le ofrece primero a Nuestra Madre Tierra, luego a los cuatro rumbos y al cielo, después a todos y todas quienes pasamos a bendecir las semillas con el copal.

La abuelita abre el *patlache* (o *bolim* en *teenek*), un gran tamal de 40 cm, hecho en colectivo por mujeres. Se brinda a la Madre Tierra y luego a las personas. Todas nos acercamos con una hoja de *papatla*, parecida a la de plátano, para comer ahí. Tomamos agua, sahumamos la ofrenda. Empezamos antes del amanecer. Cada lugar donde la Madre Tierra recibe la caricia de los sembradores nos acerca a lograr la siembra. El corazón se ha sembrado, la energía se ha armonizado. Huitzitzili y las infancias juegan al ritmo de las danzas. De repente, el calor se intensifica, las nubes nos cubren y pequeñas gotas acarician nuestros cuerpos y a Nuestra Madre Tierra: ¡inicia la concepción de la abundancia! Todas agradecemos y dejamos la parcela caminando en línea, como si nuestras pisadas siguieran danzando al ritmo del latido del corazón de Nuestra Madre Tierra.

La Justicia Climática de arriba no ha sido justa

Este latido que guía nuestros pasos, es el mismo que el sistema capitalista ignora y amenaza. **Nuestra ceremonia de siembra que hemos descrito arriba, para nosotras es un acto de justicia climática en sí mismo.** Sin embargo, cuando se habla desde la llamada «justicia climática» desde arriba, lejos de ser justa, ha sido una promesa vacía. Retomamos palabras que nos hacen sentido de

la Conferencia Mundial de los Pueblos contra el Cambio Climático, llevada a cabo en Cochabamba Bolivia, lejos de nuestros territorios, pero en su declaración, las palabras se vinculan con nuestra realidad:



Soledad Guerrero y Tomasa Cruz Guerrero, madre e hija teenek.
Fotografía: Saralet Ramos

Hoy, nuestra Madre Tierra está herida y el futuro de la humanidad está en peligro. Las corporaciones y los gobiernos nos ponen a discutir el cambio climático reducido a la elevación de la temperatura sin cuestionar la causa que es el sistema capitalista. Confrontamos la crisis terminal del modelo civilizatorio patriarcal basado en el sometimiento y destrucción de seres humanos y naturaleza [...] Bajo el capitalismo, la Madre Tierra se convierte en fuente sólo de materias primas y los seres humanos en medios de producción y consumidores, en personas que valen

por lo que tienen y no por lo que son.
(Conferencia Mundial de los Pueblos
sobre el Cambio Climático y los Derechos
de la Madre Tierra, 2010)

Ante esta mercantilización de la vida, tuvimos que tomar acciones, **reforzando la organización comunitaria para minimizar las brechas que nos alejan de la justicia climática.** Tuvimos tres frentes abiertos: el intento de despojo de agua para llevarla a Monterrey, la imposición del *fracking* y la lucha por nuestra autonomía como pueblos originarios.

Por defender a nuestra hermana agua, uno de los “bienes” más cotizados, se nos cuestiona que no aceptamos mandarla a donde van nuestras familias a trabajar. Nos mienten diciendo que es para los barrios donde nuestros hijos padecen escasez ¡No les basta con llevarse nuestros productos mal pagados, con llevarse la fuerza de nuestros jóvenes y devolverlos viejos, enfermos o muertos! ¡Ahora quieren el agua! Para que cuando los cuerpos cansados vuelvan, no tengan ni qué beber ni qué comer.

Frente a la amenaza del *fracking* y sus gasoductos. ¡Gritamos nuestra ofensa! Marchamos y gritamos ¡No al *Fracking*! Creen que nos engañan diciendo que el gas es una forma más sostenible, pero representa un daño irreversible en nuestra calidad de agua, en la biodiversidad y en nuestra salud. El uso de pozos artesanales ya no sería viable, pues tendríamos agua llena de metales pesados, el *fracking* seguiría hiriendo a Nuestra Madre Tierra.

En 2018, para sacar al gasoducto ejercimos la Ley de Justicia Indígena y Comunitaria de San Luis Potosí. Para defender la vida fue crucial aliarnos con hermanas de otros pueblos por una Ley Nacional Indígena. Si bien se autorizó en 2024, aún es insuficiente. Falta reglamentar leyes secundarias y combatir la simulación de las consultas previas, especialmente cuando son financiadas por los interesados en los proyectos o se realizan sin representatividad comunitaria, acciones que son parte del movimiento nacional por la libre determinación y autonomía de los pueblos indígenas organizadas en ALDEA.

Nuestra labor no reconocida como mujeres que somos

Las mujeres siempre hemos sido parte de los movimientos revolucionarios, somos necesarias para alcanzar una vida digna, como dicen nuestras hermanas zapatistas: nosotras hacemos comunidad. Aunque somos necesarias, ese valor de nuestro trabajo en la defensa de la vida, rara vez se reconoce. La resistencia de las mujeres ha tenido que abrirse paso no sólo contra el despojo capitalista, sino también por aquellos que dicen luchar a nuestro lado.

A la par, perdimos espacios públicos para comercializar nuestras actividades, debilitando la economía local. Incluso, como madres, hemos sido enjuiciadas por nuestras formas de criar, de demostrar el amor a nuestras hijas e hijos. Pero **sabemos que sin nosotras no se habría sostenido ningún momento de la lucha**. No habría lugares para reunirnos, comida, organización, convocatoria, no habría comunidad que defiende y ama a nuestra Madre Tierra.

Fue esta exclusión la que nos hizo mirar para dentro y tejernos en una Red de 35 grupos de mujeres: artesanas, bordadoras, tejedoras, cocineras tradicionales, mujeres medicina y productoras del campo. Aunque el sistema capitalista sigue cobijando la explotación, **tenemos nuestras formas propias de vida**, lo que nos permite seguir unidas y sostener espacios de reflexión. La economía social y solidaria es una gran hamaca para albergar formas de relacionarnos: compartimos insumos, hacemos ventas colectivas y participamos en trueques, sabemos que tener medios propios de vida es un eje importante en nuestras labranzas.

Esta mirada interna nos fortaleció a nosotras y nuestros sistemas productivos, posicionamos nuestras labores basadas en la tradición, **reivindicamos la sabiduría de nuestras abuelas**. Salimos de la región, enseñamos nuestro idioma demostrando que es la primera resistencia que hacemos como abuelas, madres, tías, hermanas. Tomamos nuestra voz y nos posicionamos donde nos miren y podamos exigir. Porque ahora luchamos por nuestro territorio, por la salud de nuestros cuerpos, por *noh newilistlij* **¡Nunca más lucharemos desde la carencia, luchamos desde la abundancia de nuestros territorios!**

Y así fue como hicimos alianzas y tomamos las calles. Ahora vemos a mujeres con cargos de poder y autoridad organizando acciones como la marcha intercomunitaria del 8M. Nos reunimos y convocamos sin instancias de gobierno, sólo con la autoridad comunitaria. Marchamos en una comunidad y llegaron mujeres de otras cinco comunidades. Nos unimos infancias, juventudes, abuelitas y mujeres que necesitábamos ser vistas, sabiendo que nos respaldamos unas a otras. Al recorrer las calles, vimos cómo en las ventanas se asomaban las que no podían salir a marchar. Las jóvenes participaron con mensajes que invitaban a no tolerar situaciones que han vivido en sus realidades cotidianas.

Generamos economías estables, traemos dinero a nuestras comunidades, conducimos vehículos, manejamos y viajamos cantando. Nos divertimos. Conocemos a otras mujeres para aprender de sus experiencias, reivindicamos nuestras formas de autocuidado: utilizamos nuestras hierbas, sobadas, paseos, descansos, abrazos y cuidados entre todas. **Nos damos justicia a nosotras mismas.**



Primera acción 8M convocada por mujeres autoridades de comunidades indígenas de Tampemoche, La Laja, Tanchachin, Camarones y La Morena, municipio de Aquismón. Jóvenes teenek con pancartas tras trabajar juntas y organizarse para la marcha de 8M 2025. Fotografía: Nydia Morales.

Hoy las jóvenes marchan por sus derechos, juntas tomamos espacios de decisión, hoy caminamos por autonomías económicas y celebramos nuestra participación política.

Hoy vemos el fruto en las juventudes que organizan en su comunidad e inciden en sus reglamentos comunitarios. Vemos niñas que su *newilistlij* es **ser importante en sus comunidades porque hoy aprendieron que es importante ser mujer, ser mujer indígena.**

Referencias:

- Cámara de Diputados. (2021). *Iniciativa que reforma el artículo 2o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* [PDF]. Sistema de Información Legislativa. https://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2021/02/asun_4137189_20210210_1612984970.pdf
- Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra. (2010). *Discursos y documentos seleccionados* [PDF]
- <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249256/1/Conferencia-mundial-pueblos.pdf>



SOSTENIMIENTO

12

Raíces y esperanzas: más de una década caminando con los movimientos por la Defensa del Territorio, la Justicia Socioambiental y Climática

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC)²⁸

Regional



*Somos tierra mojada, mojada por la lluvia que nos nutre y que siembra
esperanza. Somos comida cocinada al fogón,
con ingredientes que cosechamos con nuestras propias manos.
Somos maracuyá/cálala/chinola/granadilla/parchita/curuba/tacso, una
fruta con muchos nombres, símbolo de nuestra diversidad y de los
diferentes territorios que habitamos.
Somos hojas, que reverdecen con la vida y secan con el paso del tiempo.
Somos una cobija de hierbas, que acompaña, suaviza, posibilita.
Somos una mata de coco, sembrada desde los saberes ancestrales.
Somos micelio, echando y extendiendo raíces,
creando y fortaleciendo conexiones.
Somos un tejido en espiral, acuerpando-nos desde nuestras
individualidades para una apuesta feminista colectiva
por nosotras, nosotres, y nuestros territorios.*

Sentipensamiento colectivo del FAU-LAC

En América Latina y el Caribe, la colonización y el extractivismo han sido procesos históricos de despojo físico, espiritual y biocultural, que han afectado especialmente a comunidades racializadas. Este despojo ha intentado permanentemente invisibilizar y borrar historias, identidades, prácticas y saberes profundamente arraigados en los territorios. Sin embargo, a pesar de ese intento, estos aún persisten.

Hoy, los conflictos socioambientales se intensifican, y las personas defensoras enfrentan múltiples crisis superpuestas, agravadas por la severa crisis del modelo de democracia que instrumentaliza y desmantela los Estados a favor de los grandes capitales en diversos países de la región, y por los impactos desproporcionados de la crisis climática. Se observa igualmente un rápido surgimiento de narrativas y posturas técnicas hegemónicas sobre la crisis climática, promovidas por intereses corporativos del Norte Global. Estas narrativas influyen en el financiamiento climático, sin responder a las necesidades ni demandas de los territorios, y promueven falsas

28 Escrito por Maite Smet, Programa Cuerpos y Territorios con el aporte y las reflexiones del equipo del FAU-LAC.

soluciones²⁹ que ocultan la responsabilidad de quienes están acelerando la crisis climática.

Los movimientos sociales y feministas de América Latina y el Caribe —en particular comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas, pescadoras y costeras— son actores poderosos para la transformación de sistemas de injusticia, desigualdad y despojo. El Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-LAC) reconoce el rol fundamental y enraizado que estos movimientos han tenido y tienen hoy en la defensa y protección de la vida y los territorios. No sólo articulan luchas de denuncia o resistencia frente al despojo, sino que también construyen propuestas colectivas, integrales y comunitarias para dignificar la vida y centrar otros presentes y futuros posibles en respuesta a la crisis climática. Estas propuestas se basan en el **cuidado colectivo**, el buen vivir de todas y todes, así como en la protección y defensa de los ecosistemas.

Frente a este escenario, diversas organizaciones y fondos —tanto regionales como globales— trabajan para apoyar a los movimientos y a las personas defensoras, buscando asegurar recursos y respaldo que contribuyan a la sostenibilidad de sus luchas. El FAU-LAC es un fondo feminista regional que contribuye al fortalecimiento de los movimientos liderados por mujeres y disidencias sexuales y de género, mediante apoyos ágiles y oportunos en contextos de riesgo y oportunidad, centrados en la protección, la seguridad integral y el cuidado colectivo.

Este capítulo busca compartir el camino recorrido por el FAU-LAC al acompañar a los movimientos que protegen y defienden los territorios, y que luchan por la justicia socioambiental y climática. En este andar, lo han guiado la escucha, el diálogo y el aprendizaje, así como la construcción de redes que fortalecen la acción colectiva.

29 Las falsas soluciones climáticas son propuestas engañosas que, con un discurso ambiental y falsa innovación, perpetúan el sobreconsumo, los combustibles fósiles y el acaparamiento de riqueza, careciendo de transparencia, participación y democracia real, suelen promocionar conceptos como economía verde, compensación de carbono, combustibles sintéticos y soluciones basadas en la naturaleza. (Plataforma Latinoamericana y del Caribe por la Justicia Climática & Campaña Global para Exigir Justicia Climática, 2023).

Se han generado y afianzado conocimientos diversos para brindar apoyos que acompañan la acción política, la movilización social, la incidencia, el fortalecimiento organizativo y la sostenibilidad de los movimientos en toda la región.

Al mismo tiempo, este camino ha impulsado al FAU-LAC a reflexionar críticamente sobre su rol como fondo feminista y sus prácticas. Reconoce su responsabilidad política para contribuir a transformar el sistema de financiamiento para la justicia socioambiental y climática, centrando las realidades, conocimientos y propuestas territoriales, particularmente de las mujeres y las disidencias sexuales y de género. Este capítulo también busca compartir cómo se entiende y se ejerce el accionar feminista del FAU-LAC, acompañando a quienes defienden territorios y luchan por una vida digna en ellos.

La defensa del territorio: una prioridad en el centro desde el inicio

Frente al aumento de amenazas y ataques contra defensoras territoriales, y en respuesta directa a las solicitudes de *Apoyos de Respuesta Rápida*³⁰, en 2013 el FAU-LAC creó la *Iniciativa Mujeres, Territorio y Medio Ambiente*, un espacio colaborativo de articulación, incidencia política y co-creación de conocimientos con organizaciones feministas y territoriales. A partir de estas alianzas, se produjeron publicaciones claves³¹ con un enfoque feminista, decolonial e integral, que hoy constituyen una base fundamental para el trabajo y la reflexión crítica del fondo en su acompañamiento a movimientos por la justicia socioambiental y climática en la región. Un hito importante de esta Iniciativa fue la elaboración colectiva del Informe Regional «Modalidades de Criminalización a defensoras del territorio y limitaciones a la efectiva participación de mujeres defensoras de derechos ambientales, los territorios y la naturaleza

30 Los *Apoyos de Respuesta Rápida* (ARRs) son apoyos a corto plazo entregados por el FAU-LAC para acciones que respondan a situaciones de riesgo o amenazas que impacten la seguridad de activistas y personas defensoras, sus colectivos u organizaciones, así como acciones que aprovechen ventanas de oportunidad para avanzar o disuadir retrocesos en los derechos de mujeres y disidencias sexuales y de género.

31 Ver Referencias.

en las Américas», publicado en 2015 y actualizado en 2016 junto a 12 organizaciones y fondos de mujeres y feministas³². Este informe, presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su primera audiencia temática y posteriormente citado, marcó un precedente clave en el reconocimiento de las violencias específicas que enfrentan las defensoras territoriales.

A partir de este trabajo conjunto, se impulsaron diversos espacios regionales fundamentales para reflexionar colectivamente sobre el cuidado en la defensa de los territorios. Este primer paso marcó el inicio del reconocimiento y la puesta en valor de la protección, la seguridad integral y el cuidado colectivo como una estrategia política y comunitaria esencial para la sostenibilidad de la vida y la continuidad de los movimientos sociales. En este marco, en 2019 el FAU-LAC lanzó «**CUIDANDERAS**»,³³ una serie web que narra historias de mujeres defensoras latinoamericanas comprometidas con el cuidado de sus territorios, la sanación de sus cuerpos y la resistencia frente a los modelos extractivistas y racistas en Bolivia,³⁴ Colombia y Ecuador.

La Iniciativa se consolidó como el *Programa Mujeres y Territorios* en 2016, en un contexto marcado por el asesinato de la defensora indígena lenca Berta Cáceres. Este hecho, que sacudió a los movimientos sociales y feministas en toda la región, reafirmó la urgencia de crear un programa estratégico para apoyar la defensa y protección de los territorios, centrado en las voces y luchas de mujeres y disidencias sexuales y de género. El programa surge como un complemento a fuentes de financiamiento ambiental y climático de largo plazo, ofreciendo **recursos ágiles, adaptables**

32 El FAU-LAC, el Fondo de Mujeres del Sur (FMS), el Fondo Alquimia, la Unión Latinoamericana de Mujeres (Red ULAM), la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID), Asociadas por lo Justo (JASS), la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos, las organizaciones Acción Ecológica de Ecuador, Madres de Ituzaingó de Argentina, la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales - CONAMURI- de Paraguay y las Mujeres Defensoras del Río Pílimaiken de Chile.

33 Una palabra que junta «cuidadoras» y «curanderas».

34 El capítulo «Cuidanderas: Hermanas del Altiplano» recibió el premio Berta Cáceres en la V Edición del Concurso Internacional de Cortometrajes Feministas Dona'm Cine.

e inmediatos, para reforzar estrategias fundamentales y acciones específicas de la defensa y protección del territorio ya en marcha, potenciando el liderazgo y la visibilidad de mujeres y disidencias en estas luchas.

En su primer año el programa dio un paso pequeño pero significativo: otorgó seis apoyos en cinco países, y año tras año el programa fue creciendo no solo en alcance, sino también en profundidad. En 2020, en respuesta al contexto particular de la pandemia de Covid-19 (FAU-LAC, 2021), el número de apoyos aumentó significativamente a más de veinte, una práctica anual que se ha sostenido hasta la actualidad. Con el programa, hemos llegado a trece países de América Latina y, desde 2024, también al Caribe³⁵, reconociendo los impactos particulares de la crisis climática en la región insular. La evolución del programa ha estado guiada por un análisis regional, priorizando territorios en contextos socio-democráticos altamente volátiles, marcados por una creciente presión extractivista, una intensificación constante de impactos ambientales y climáticos y la proliferación de las falsas soluciones climáticas.

Entre 2016 y 2024, se entregaron 170 *Apoyos Cuerpos y Territorios*³⁶ (antes denominados *Apoyos Estratégicos*) a organizaciones lideradas por mujeres y/o disidencias sexuales y de género de diversos pueblos y comunidades: indígenas, afrodescendientes, negras, raizales, pesqueras, quilombolas, ribereñas, campesinas, urbanas, trabajadoras mineras, rurales, ambientalistas, feministas, periodistas, artesanas, entre otras. Estos apoyos han contribuido a fortalecer el trabajo político de las organizaciones a través de procesos de documentación y análisis participativo, comunicación comunitaria e incidencia; experiencias de resistencias interseccionales en los territorios; formación organizativa y comunitaria sobre derechos ambientales, territoriales y la justicia climática; soberanía territorial y alimentaria, incluyendo la recuperación de lenguas, saberes y

35 Países en América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Honduras, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, y El Salvador. Países en el Caribe: Haití, Puerto Rico y República Dominicana.

36 Paralelamente, entre 2010-2024, hemos entregado más de 540 Apoyos de Respuesta Rápida que tienen como temática «Justicia Ambiental/defensa de los territorios, bienes comunes y naturaleza».

prácticas ancestrales; y la construcción de redes de cuidado y solidaridad para una permanencia digna en los territorios.

La apuesta por el cuidado colectivo en la Defensa del Territorio, Justicia Socioambiental y Climática

Para el FAU-LAC, el cuidado colectivo en la protección y defensa de los territorios constituye una apuesta política y estratégica frente a las crisis ambientales y climáticas. Este enfoque es fundamental para la sostenibilidad de los activismos, así como para los procesos de sanación y regeneración de los ecosistemas. No obstante, esta dimensión sigue siendo ampliamente ignorada en el financiamiento ambiental y climático, a pesar de representar una necesidad urgente para las personas defensoras y sus luchas colectivas.

En el marco de los Apoyos Cuerpos y Territorios, se invita a las organizaciones a destinar una parte del financiamiento a iniciativas de cuidado colectivo, como acciones de protección espiritual, retiros de descanso, actividades recreativas, acciones de cuidado digital, jornadas de cuidado de sí y cuidado colectivo, elaboración e implementación de guías de protección y ceremonias ancestrales de sanación junto a los territorios, que promuevan el bienestar integral de sus integrantes.”

Las acciones de cuidado colectivo se definen por y para las mismas organizaciones y permiten –especialmente en contextos de desgaste, precarización y violencia– sembrar y cultivar la importancia de la protección, seguridad integral y cuidado como elementos transversales para la sostenibilidad de la vida personal, colectiva y en relación con la tierra y las redes de vida.

El FAU-LAC también organiza y facilita espacios para acuerpar a organizaciones y colectivas, con el objetivo de generar momentos de pausa y descanso, así como oportunidades para el intercambio de reflexiones, estrategias y posibilidades desde los movimientos en torno a la protección, la seguridad integral y el cuidado colectivo. El primer *AcuerpaFAU*, realizado en 2023, reunió a trece organizaciones de mujeres y disidencias sexo-genéricas que defienden el territorio

frente a megaproyectos mineros, agrarios y de infraestructura en la Península de Yucatán, México. Durante este encuentro, se compartieron estrategias de resistencia y organización colectiva frente a las múltiples crisis enfrentadas y se priorizó el cuidado y la sanación frente a la violencia y la vulneración de derechos humanos en la región.

El FAU-LAC prioriza el cuidado colectivo como estrategia fundamental para un activismo sostenible en la defensa y protección del territorio y la lucha por la justicia socioambiental y climática.

Escuchar y reflexionar para actuar con coherencia política

Desde el *Programa Cuerpos y Territorios*, el FAU-LAC promueve procesos de reflexión para fortalecer su trabajo en coherencia con las realidades de los movimientos frente a las crisis socioambientales y climáticas.

En 2023, escuchando las diversas narrativas que emergían en torno a la crisis y la justicia climática —y reconociendo la urgencia de movilizar más recursos para los movimientos que defienden sus territorios— el FAU-LAC facilitó el Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género³⁷. Este espacio reunió a trece organizaciones lideradas por mujeres y disidencias sexo-genéricas con el propósito de escuchar a quienes habitan los territorios, y aprender *de* y *con* ellas y ellos. A través de este trabajo colectivo, el grupo profundizó en la importancia de resguardar las narrativas, conocimientos y perspectivas territoriales sobre cómo se vive la justicia climática en distintos lugares de América Latina y el Caribe, reconociéndolas como voces no hegemónicas en los debates climáticos actuales. Desde este proceso y posicionamiento, **el colectivo de organizaciones participantes propuso escribir y publicar este libro como una propuesta viva y enraizada frente a la crisis climática.**

37 Para más información acerca del Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género, les invitamos a leer el capítulo “La Justicia Climática desde la rebeldía colectiva y la escritura de mujeres y disidencias de sexo y género.”

La propuesta se concibió como un libro de autoría colectiva, en la que el FAU-LAC fue una organización más dentro del proceso. Esto implicó cuestionar y transformar su rol, dando un paso atrás para centrar la autonomía, el liderazgo y el poder de las organizaciones y colectivos territoriales, asegurando la co-creación y co-facilitación del proceso. Esta decisión consolidó una dinámica más horizontal, coordinada por un grupo con personas representantes de tres organizaciones participantes³⁸, y sustentada en procesos de toma de decisiones por consenso, el aprendizaje mutuo y el reconocimiento de saberes situados. Al mismo tiempo, implicó adoptar ritmos más pausados, distintos al ritmo institucional habitual, pero que permitieron la generación de resultados emergentes y orientaron de forma colectiva el desarrollo del proceso.

A partir de este proceso, el FAU-LAC fortaleció significativamente su postura y comprensión política —tanto institucional como colectiva— frente a la crisis climática, la cual se ha consolidado como un eje transversal en sus estrategias de incidencia y movilización de recursos. Desde el fondo, se reconoce que la crisis climática afecta de manera desproporcionada a los distintos territorios de América Latina y el Caribe. Por ello se reafirma la importancia de centrar y fortalecer propuestas colectivas y comunitarias para el buen vivir de todas y todes, sumado al cuidado y protección de nuestros ecosistemas, como respuesta urgente y necesaria ante estos impactos.

Esta comprensión y compromiso impulsó un ciclo específico de *Apoyos Cuerpos y Territorios en 2025*, bajo el nombre «Raíces Vivas contra la Crisis Climática – Re-existencias y respuestas desde los territorios» convocatoria dirigida a organizaciones que están en la defensa de sus territorios frente a las falsas soluciones climáticas y desastres ambientales agudizados por los impactos de la crisis climática. Estas organizaciones fueron identificadas e invitadas a participar a través de referencias provenientes de redes y contactos aliados del FAU-LAC, trabajando por la justicia socioambiental y

38 El grupo coordinador incluyó participantes de FAU-LAC, la Marcha Mundial de las Mujeres Macronorte de Perú y Tlalij, Yolotli uan Nemililistlij de México.

climática. A través de esta práctica, se buscó romper con la lógica de competencia por el acceso a fondos, y en su lugar, llegar más directamente a comunidades y organizaciones lideradas por mujeres y disidencias que enfrentan mayores riesgos en la defensa y protección de sus territorios, y que desde sus propios contextos, están impulsando soluciones vivas y sentando precedentes en la región frente a la crisis climática.

Otro paso significativo del *Programa Cuerpos y Territorios* ha sido el reconocimiento y compromiso intencional con las luchas interseccionales que entrelazan la justicia ambiental, climática, social y de género —fundamentales para imaginar, construir y fortalecer presentes y futuros posibles frente al colapso ambiental y las crisis climáticas. En 2024 el FAU-LAC decidió cambiar el nombre del programa a *Cuerpos y Territorios*, con el objetivo de visibilizar y garantizar la participación segura de las disidencias sexuales y de género. Para 2025, el FAU-LAC abre un ciclo específico de *Apoyos Cuerpos y Territorios* para organizaciones lideradas por disidencias sexuales y de género que están en la defensa territorial —que también forman parte de pueblos indígenas, afrodescendientes, y comunidades campesinas, pescadoras y ribereñas— con el compromiso de seguir priorizando recursos para estas comunidades en los años a venir.

Este recorrido ha llevado al FAU-LAC a reconocer, cuestionar y transformar sus prácticas y posicionamiento como fondo, desde un feminismo comprometido y una corresponsabilidad colectiva. Su rol va más allá de captar y distribuir recursos con transparencia: **el fondo busca incidir activamente en la transformación del sistema de financiamiento ambiental y climático, actualmente moldeado por lógicas capitalistas, extractivistas y coloniales.** El fondo participa activamente en espacios de articulación e incidencia política, como el [Consortio de Fondos de Acción Urgente - UAFs \(Urgent Action Funds\)](#), [GAGGA \(Global Alliance for Green and Gender Action\)](#) y [CLIMA](#), para promover un financiamiento justo, accesible, digno y transformador, que reconozca, valore y acompañe las luchas territoriales y ambientales lideradas por mujeres y disidencias sexo-genéricas. **Transformar el financiamiento también es transformar el poder.**

*

Desde su accionar feminista, el FAU-LAC ha acompañado de forma comprometida a movimientos y colectividades en sus territorios en resistencia, reconociendo sus saberes, apoyando sus luchas y apostando por una transformación centrada en el cuidado colectivo. Desde este compromiso, reafirma su intención de seguir movilizando recursos dignos y flexibles para fortalecer procesos políticos de transformación colectiva, comunitaria y territorial y que posicionen otros presentes y futuros posibles frente a la crisis climática.

Finalmente, el fondo busca consolidarse como una aliada política cercana, que actúa desde la escucha crítica, amplifica las voces y experiencias de los territorios y posibilita procesos sin imposición. Asimismo, mantiene su apuesta por tejer redes y alianzas estratégicas, con quienes comparten la urgencia de transformar el sistema de financiamiento y poner en el centro las luchas por la justicia socioambiental, climática, de género y territorial, sembrando así las semillas que enraizarán y sostendrán el futuro.

Desde nuestro feminismo:

...acompañamos de manera cercana, respetuosa y solidaria. Lo hacemos desde una postura situada, acompañando desde la escucha activa y la confianza.

... respetamos la autonomía de los movimientos, reconociendo que cada proceso tiene su propio ritmo, contexto y saberes.

...facilitamos el acceso a recursos flexibles y ágiles, para acompañar las apuestas y decisiones de los movimientos. Ellas/ ellos saben qué necesitan, cómo y cuándo.

... colocamos el cuidado colectivo, la seguridad y la protección integral en el centro, no sólo como estrategias de resistencia, sino como condiciones fundamentales para sostener la vida y el activismo en contextos profundamente patriarcales, colonialistas y extractivistas.

... honramos y visibilizamos los conocimientos ancestrales y las propuestas vivas que construyen mundos más justos, con el cuidado de la tierra y de las comunidades en el centro.

... centramos y promovemos liderazgos diversos e intergeneracionales, porque creemos en la potencia de tejer desde lo que ya existe, desde lo que ha estado y desde lo que puede venir.

... acompañamos con una mirada holística e integral, que reconoce que ser una persona defensora del territorio no es el único rol que ocupan las mujeres y disidencias de sexo y género, pero sí uno que conlleva enormes riesgos, especialmente en América Latina y el Caribe.

Sentipensamiento colectivo del FAU-LAC

Referencias:

- Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo et al. (2015). *Modalidades de criminalización y limitaciones a la efectiva participación de mujeres defensoras de derechos ambientales, los territorios y la naturaleza en las Américas* [Informe] <https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1179/espanol.pdf>
- Consorcio Count Me In! & Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe. (2020). *Detrás del extractivismo: Dinero, poder y resistencias* [Kit de herramientas]. [https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/12009/detras del extractivismo.pdf](https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/12009/detras_del_extractivismo.pdf)
- Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe. (2015). *Mujeres defendiendo el territorio: Experiencias de participación en América Latina*. [https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1177/mujeres defendiendo el territorio experiencias de participacion en america latina-ilovepdf-compressed.pdf](https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1177/mujeres_defendiendo_el_territorio_experiencias_de_participacion_en_america_latina-ilovepdf-compressed.pdf)
- _____ (2016). *Extractivismo en América Latina: Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. [https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1175/extractivismo en america latina.pdf](https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1175/extractivismo_en_america_latina.pdf)

-
- _____ (2018). *Impunidad de las violencias contra las mujeres defensoras de los territorios, los bienes comunes y la naturaleza en América Latina* [Informe]. https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1343/informe_impunidad.pdf
- _____ (2019). *Cuidanderas* [Mini serie web] <https://fondoaccionurgente.org.co/cuidanderas/>
- _____ (2020). *Enraizando el cuidado: Resistencias por los territorios en América Latina y el Caribe* [Libro con ilustraciones para colorear]. [https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/11885/v5 - libro_defensoras villa de leyva.pdf](https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/11885/v5_-_libro_defensoras_villa_de_leyva.pdf)
- _____ (2021). *Extractivismos, pandemia y otros mundos posibles: Recuperación económica y alternativas desde las defensoras del territorio en América Latina*. https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/12523/esp_1_pg_fau_extractivismos-pandemia-y-otros-mundos-posibles_2021.pdf
- _____ (2024). *Cuadernillo: Grupo de Aprendizaje sobre Justicia Climática y de Género*. https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/14695/esp_cuadernillo_jcygenero_2024.pdf
- Plataforma Latinoamericana y del Caribe por la Justicia Climática (PLACJC) & Campaña Global para Exigir Justicia Climática (DCJ). (2023). *Guía para entender y resistir las falsas soluciones a la crisis climática*. <https://www.mapafalsassoluciones.com/wp-content/uploads/2023/12/Cartilla-Falsas-Soluciones-espanol.pdf>



Reconocimientos a personas que han colaborado en el proceso

Abuela Candelaria Tipaz (Q.E.P.D.) • Abuela Rufina Laynez (Q.E.P.D.)
• Adela Bonilla • Aide Nohemí Cerero Ramírez • Ale Apolonio Alejo
• Alejandra Helbein Viveros • Ana Deys Guitérrez Pablo • Ana López
• Anayuli Torres Molina • Angélica Perlaza • Aura Dalía Castillo •
Aura Grueso • Betty Villca • Camila Nay Vargas • Cándida Solano
Valiente • Carmen Gloria Pereira • Carmen Mira • Christian Kent
Sienra • Constanza Gumucio Solís • Cresencia Nole Navarro •
Deysi Pérez • Equipo de Fondo de Acción Urgente para América
Latina y el Caribe (FAU-LAC) • Estela Arroyo Inga • Esteban Polanco
• Estela Reyes • Esther N. Girón Flete • Felipa de Jesús Martínez
Dolores, • Hermelinda Vázquez Bautista • Italia Maya Granados •
Itandehui Reyes-Díaz • Ivania Sánchez • Josefa Álvarez (Q.E.P.D.) •
Joshi Leban • Leído Yaela Valencia • Lourdes Contreras • Luz Adela
Biojo Estacio • Luz Mary Rosero Garcés • Luz Miriam Restrepo Suaza
• Ma. Valentina Aguilar Guzmán • Magui Balbuena • Margarita
Peñate • María Asunción Guzmán • María del Carmen Ramos Pérez
• María Flora Pazaron Hernández • María Lucas • Maritza Ascencio
• Martha Rosales • Monserratte Vásquez • Nancy Graciela González
Cortez • Neida Jimena Chavarro Alvarado • Nora Rosati Fernández
• Pilar Emitxin • Rosa Rivero Reyes • Rubén Darío García • Ruth
Alipaz Cuqui • Ruth Reyes • Sandra Quintanilla • Saralet Ramos •
Sebastiana Par • Sofía Espíndola Oviedo • Sonia Sánchez • Tamara
Ortiz Ávila • Tania Avalos Plascencia • Victoria Reynoso • Vilma
Valladares • Xenia Noyola •





